

A black and white historical photograph showing a large group of people, including men, women, and children, in an outdoor setting with many trees. In the foreground, a young boy in a dark jacket and cap looks down, and a woman next to him has a Star of David badge on her chest. To the right, a woman in a dark uniform with a Star of David badge on her chest looks towards the camera. In the background, a woman in a headscarf and a young girl in a light-colored dress are visible. The overall atmosphere is somber and crowded.

De esto contaréis a vuestros hijos...

**Un libro sobre el Holocausto
en Europa, 1933–1945**

Durante el debate de los líderes de partido de 1997, el Primer Ministro Göran Persson tomó la iniciativa de informar más ampliamente sobre el Holocausto como parte del proyecto «Historia Viva». Se pretende mediante ello, tomando como punto de partida los acontecimientos del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, favorecer el debate sobre la humanidad, la democracia y la igualdad de todos los seres humanos.

«Historia Viva» está compuesto por manifestaciones políticas, información a padres y público en general, aportes dirigidos a las escuelas, asimismo como contribuciones a la universidad y a la investigación científica. Este libro forma parte del proyecto «Historia Viva». Está dirigido, en principio, a adultos.

STÉPHANE BRUCHFELD Y PAUL A. LEVINE

De esto contaréis a vuestros hijos...

Un libro sobre el Holocausto en Europa, 1933–1945

SECRETARÍA DE GOBIERNO
HISTORIA VIVA

Prólogo

Este libro fue escrito por encargo del gobierno como parte del proyecto «Historia Viva». No es fácil compendiar en un volumen un tema tan amplio y difícil como el Holocausto, y ello en el menor tiempo posible. Sin embargo, aceptamos el encargo ya que ambos estamos convencidos de que es importante que el Holocausto sea presentado en forma seria. El conocimiento sobre el Holocausto no es algo que pueda o deba tratarse mediante la ética o los instrumentos que la propaganda utiliza. No somos nosotros quienes debemos juzgar si hemos tenido éxito o no en esta empresa. Hemos intentado ensamblar la pura información con los testimonios particulares. Nos hemos visto obligados a tomar decisiones difíciles. Ha sido doloroso necesitar elegir dentro del extenso y denso material que disponíamos qué voces y qué rostros aportarían su expresión.

Se sabe mucho sobre el Holocausto. El proceso está aclarado desde hace tiempo. El camino a Auschwitz partió de la propaganda del odio para terminar en la exclusión, discriminación y segregación de las gentes. Después, vendrían el hacinamiento y la concentración, la deportación y, finalmente, el exterminio físico en instalaciones especialmente construidas para ello. No obstante, aunque jamás se llegase a saber exactamente cuantos sufrieron las consecuencias de la idea nazi de una Gran Alemania de «raza pura», existen cifras estimativas de su magnitud. Las víctimas del genocidio sistemático fueron entre cinco y algo más de seis millones de judíos y alrededor de medio millón de gitanos. Otras víctimas del nazismo fueron mucho más de cien mil minusválidos, deficientes menta-

les y «asociales», miles de homosexuales, de Testigos de Jehová y muchos millones de civiles polacos y prisioneros de guerra soviéticos. Pero, ¿qué significan estas cifras? Por gigantescas, resultan abstractas, lo que facilita la creación de una especie de pantalla protectora que nos separa y protege de su real significado. Por ello, es necesario intentar comprender que detrás de cada singularidad existe un nombre, una cara, una persona querida, un futuro perdido. Niños, padres, familiares. También por ello, comenzaremos la página siguiente narrando la historia de los niños de Bullenhuser Damm. Es un relato sin final feliz y, desgraciadamente, típico del Holocausto. Los nazis asesinaron un millón y medio de niños judíos durante el transcurso de la guerra. Esto significa que nueve de cada diez niños judíos perdió la vida en Europa. ¿Cómo fue posible?

Esperamos que este libro contribuya en Suecia al conocimiento y la enseñanza sobre el Holocausto, y que sea un punto de partida para debates sobre moral, democracia, ética y valores humanos entre padres e hijos, no solamente hoy, sino también en el futuro. Pero este no es más que un comienzo para quienes estén interesados en el tema. La información contenida en este volumen es solamente una mínima parte de todo el conocimiento existente sobre los terribles años de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros sólo arañamos la superficie e instamos a todos los que lean este libro a que intenten buscar más información por cuenta propia.

Finalmente, queremos aprovechar la ocasión para agradecer a todos los que nos han ayudado a escribir esta obra en tan corto plazo. Sin su ayuda no hubiese sido posible. Todos han dado de sí mucho más de lo que se les pudiera pedir para poder llevar a buen término el proyecto: Lena Albihn, Bokförlaget Natur och Kultur (Editorial Natur

och Kultur), Anna-Karin Johansson, Information Rosenbad (Información Rosenbad y responsable del proyecto), Sanna Johansson (redactora de pies de foto), Jakob Wegeilius (mapas y dibujos), Elsa Wohlfahrt (diseño), Marita Zonabend y Eva Åkerberg (traducciones). En último término, queremos dar las gracias a nuestras asistentes de redacción, Anita Karp y Mia Löwengart. Ellas han hecho un poco de todo y sin su ayuda el libro no se hubiese podido terminar.

Estocolmo, enero de 1998

Stéphane Bruchfeld y Paul A. Levine

Niños como conejillos de Indias

En abril de 1945 los ejércitos aliados irrumpieron en la Alemania nazi. Pero la capitulación alemana demoraría hasta el 8 de mayo. Quienes eran conscientes de sus crímenes, intentaron hacer desaparecer la mayor cantidad posible de pruebas.

El día 20 de abril, a las ocho de la tarde, el mismo día en que Adolf Hitler celebraba su último cumpleaños, fueron evacuados los prisioneros escandinavos del campo de concentración de Neuengamme, en las afueras de Hamburgo, con los llamados autobuses blancos. Quedaban allí, entre otros, veinte niños judíos de edades comprendidas entre los cinco y los doce años, repartidos por igual en cuanto a sexo, entre los cuales había dos parejas de hermanos. Esos niños no estaban incluidos en las acciones de salvamento. Durante muchos meses habían sido utilizados



como conejillos de Indias en «experimentos» médicos realizados en Neuengamme por Kurt Heissmeyer, médico de la SS. Se le había extirpado los ganglios linfáticos e inyectado bacterias vivas de tuberculosis en la piel. A algunos de ellos se les habían introducido las bacterias directamente en los pulmones mediante una sonda. En un interrogatorio que tuvo lugar en 1964, Heissmeyer explicó que para él «no había existido ninguna diferencia especial entre judíos y animales de experimentación». Horas después que el último prisionero escandinavo abandonara el

lugar, los niños y cuatro prisioneros adultos que se habían hecho cargo de ellos, fueron trasladados a un gran edificio escolar de Hamburgo, llegando antes de la medianoche. Los adultos eran dos médicos franceses, Gabriel Florece y Renté Quenouille, y dos holandeses, Dirk Deutekom y Anton Hölzel. La escuela era Bullenhuser Damm y durante algunos meses fue un anexo del campo de concentración para el agrupamiento de los prisioneros escandinavos que serían liberados.

Se condujo al grupo al sótano. En la habitación de las calderas, se colgó primero a los adultos de una tubería del techo. Después a los niños. Según el médico de la SS, Alfred Trzebinski, se inyectó morfina a algunos, entre ellos Georges-André Kohn, el más grave de todos. Dormido, Kohn fue colgado de un gancho de la pared. El cabo de la SS, Johann Frahm, tuvo que hacer uso de todo su peso para que el lazo se estrechara. Al rato colgó a otros dos niños en otros dos ganchos, «como cuadros», declaró Frahm en un interrogatorio en 1946. Ninguno de ellos había llorado, argumentó.

Cuando los pequeños estuvieron muertos, se repartió aguardiente y cigarrillos entre los hombres de la SS. Después se colgó a otro grupo: veinte prisioneros de guerra soviéticos. Sus nombres no los conocemos. Pero los nombres de los niños sí: *Mania Altmann, 5 años, Lelka Birnbaum, 12 años, Surcis Goldinger, 11 años, Riwka Herzberg, 7 años, Alexander Hornemann, 8 años, Eduard Hornemann, 12 años, Marek James, 6 años, W. Junglieb, 12 años, Lea Klygermann, 8 años, Georges-André Kohn, 12 años,*



El 17 de agosto de 1944 se deportó a Georges-André Kohn, de 12 años, y a su familia desde París a Auschwitz. Fue el transporte número 79, uno de los últimos de judíos franceses. A la llegada a Auschwitz, se eligió a Georges-André para experimentos pseudo-médicos. Fue remitido al campo de Neuengamme a finales de noviembre. La fotografía de la izquierda fue tomada en 1944, antes de la deportación. La fotografía superior la tomó el médico de la SS, Kurt Heissmeyer, en Neuengamme, después de que le hubiera extirpado a George-André los ganglios linfáticos de las axilas.

Blumel Mekler, 11 años, Jacqueline Morgenstern, 12 años, Eduard Reichenbaum, 10 años, Sergio de Simone, 7 años, Marek Steinbaum, 10 años, H. Wassermann, 8 años, Eleonora Witónska, 5 años, Roman Witónski, 7 años, Roman Zeller, 12 años, Ruchla Zylberberg, 9 años.

Al día siguiente los cuerpos se transportaron a Neuengamme, donde fueron quemados. Hoy la escuela se llama Janusz-Korczak-Schule. En su predio hay un rosal en memoria de los niños.

Introducción

«Nada es tan convincente como la conciencia de poseer una Raza. Aquel individuo que pertenece a una raza claramente definida, raza pura, no pierde jamás la sensación que ello le da ... La raza eleva a la persona sobre sí misma: le da fuerzas extraordinarias, puedo casi decir que sobrenaturales, que la separan completamente de ese caótico revoltijo de gentes que se han juntado desde todos los rincones del mundo».

H.S. CHAMBERLAIN, IDEÓLOGO EUROPEO DE LA RAZA

No se puede separar la historia de la Alemania nazi de la concepción que el nazismo tenía del mundo. El Holocausto fue consecuencia de las ideas raciales de Adolf Hitler, que quedaron expresadas en su libro «Mein Kampf». Hitler y el partido nazi no ocultaron el fundamento racista de su concepción del hombre, y su aborrecimiento de la sociedad democrática y su mundo. Para los nazis la «raza» lo era todo. El individuo no tenía ningún otro valor que el de servir de instrumento al estado racista. La aplicación de esta ideología comenzó inmediatamente después de la toma del poder por los nazis, el 30 de enero de 1933.

Fundamentos de la ideología racista

Las ideas racistas habían empezado a extenderse y arraigarse en Europa desde mucho antes. Ya en el siglo XVII los pensadores y filósofos habían especulado sobre el advenimiento de las razas humanas. En 1854, el diplomático francés Arthur de Gobineau, publicó un influyente libro sobre «la desigualdad de las razas humanas». Según Gobineau, la raza «aria» era superior a todas las demás, aunque estaba amenazada por «la mezcla de razas» con los «no-arios», que no estaban a su altura. En tiempos en que el nacionalismo europeo y el imperialismo jugaban un papel más importante, esos pensamientos fueron bien recibidos.

Inspirados por las teorías de Charles Darwin de la selección natural, es decir, que el individuo mejor adaptado es el que sobrevive, comenzaron los hombres de ciencia e intelectuales del mundo occidental a aplicar dichas ideas biológicas a sociedades humanas. El llamado darwinismo

social contenía ideas según las cuales «los fuertes» tenían derecho a gobernar sobre «los débiles». Un pensador de gran influencia fue el germano-inglés H.S. Chamberlain, quien presentó en 1899 una visión según la que la «raza aria», liderada por germanos, salvaría la civilización cristiana europea, del «judaísmo» enemigo.

Antisemitismo y biología racial

Los judíos habían vivido en Europa desde la Antigüedad. En los albores de la Edad Media, la iglesia católica comenzó a acusarlos de la muerte de Jesús y a reprocharles que no aceptaran a éste como Mesías. Debido a esas acusaciones su situación empeoró progresivamente. Durante siglos se produjeron periódicamente violentas persecuciones (pogromos) y masacres de judíos. Después de la Revolución Francesa en 1789, con sus ideales democráticos, se abrió una vía para el mejoramiento de la condición de los judíos. La llamada emancipación (liberación) de los judíos durante el siglo XIX conllevó que éstos pudieran participar como ciudadanos comunes en la vida social.

A finales del siglo XIX apareció una nueva forma de hostilidad hacia los judíos (antisemitismo) como reacción a su emancipación, y el antisemitismo comenzó a usarse como instrumento político. En periodos de inseguridad espiritual, económica y política los antisemitas acusaban a los judíos de tener demasiada influencia sobre la sociedad. Se les imputó, también, el tener un plan para apoderarse del poder en todo el mundo.

Durante ese mismo periodo, la ciencia moderna comenzó a impregnarse de ideas social-darwinistas. Estas encontraron su mejor expresión en la llamada eugenesia, también conocida como higiene racial. Los eugenistas afirmaban que la sociedad estaba amenazada por los genes

«La cuestión de los judíos no es solamente una cuestión económica, es también una cuestión de raza y de cultura (...) El judaísmo es la ruina de los pueblos europeos».

PEHR EMANUEL LITHANDER, COMERCIANTE Y PARLAMENTARIO, 1912



El juego se llama «Juden raus!» (¡Fuera con los judíos!). Fue presentado durante la década de 1930 por un fabricante alemán como un «juego muy divertido» para niños y adultos. Los sombreros de sus piezas tienen la misma forma que los sombreros que los judíos fueron obligados a usar en la Edad Media. En ellos se pueden observar caricaturas antijudías. En el tablero se lee, entre otros textos: «¡Si logras hacer huir 6 judíos, has obtenido una clara victoria!».



«Esa juventud no aprende nada más que a pensar y a actuar en alemán. Y cuando ese niño o esa niña, hacia edad de diez años, ingrese en nuestras organizaciones y allí, a menudo por primera vez, respire aire puro, llegarán después de cuatro años como pioneros a entrar en las Juventudes Hitlerianas, donde los tendremos cuatro años más (...) y jamás serán libres, nunca más durante todo el resto de su vida».

ADOLF HITLER EN UN DISCURSO, 2 DE DICIEMBRE DE 1938

Un joven de las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend) instruye a una niña en una colonia alemana de Polonia. Estas colonias se fundaron para ampliar el «espacio vital» alemán hacia el este. La población del país fue deportada de sus fincas, que fueron ocupadas posteriormente por familias alemanas.

inferiores de los «débiles». Abogaban que se podía proteger y mejorar la calidad y «la salud» de la sociedad impidiendo que esos genes se reprodujeran y expandiesen. Las ideas de los eugenistas se pusieron en práctica durante el siglo XX en Europa y en los Estados Unidos mediante cientos de miles de esterilizaciones, sobre todo de mujeres.

La Primera Guerra Mundial, 1914–1918, había mostrado al mundo la capacidad que tenían las sociedades industrializadas de causar matanzas. Muchos miembros del partido nazi eran veteranos de guerra y habían asistido a la catástrofe. La caída de Alemania, de la que se acusó a los judíos alemanes, creó una voluntad de revancha. Los nazis decían que era necesario para la salvación de Alemania y su renacimiento, implantar una política práctica basada en la biología racial, la eugenesia y el antisemitismo. La meta era una sociedad de «raza pura» y homogénea, en la que las diferencias «naturales» entre los seres humanos eran ensalzadas. Una expresión de ello fueron las llamadas leyes de Nürnberg, de 1935. Dichas leyes afectaban a los judíos, pero rápidamente fueron también extendidas a los gitanos. Solamente los «ciudadanos de sangre alemana o emparentada con ella» gozaban de derechos cívicos totales. Los juristas que habían formulado la propuesta comentaban: «Contra las teorías que sostienen la igualdad de todos los seres humanos (...) el nacionalsocialismo propugna el duro pero necesario conocimiento de la desigualdad básica de los seres humanos...».

Ideológicamente, así como psicológica o tecnológicamente, fueron estos factores los fundamentos del Holocausto. Desde 1933 hasta 1945 se llevó a cabo el genocidio de judíos y gitanos, que fue resultado de la ideología de Hitler y del nazismo.

N° 413 SÉRIE :

PRÉFECTURE D'INDRE-&LOIRE

Carte d'identité

Signature du titulaire : *Anny Horowitz*

Embossé digitale :

Nom : HOROWITZ
Prénoms : Anny-Yolande
Profession : sans
Né le 2 Juin 1933
à STRASBOURG
Département d u Bas Rhin
Domicile : 21, rue Rode - BORDEAUX (Gironde)

Signalement :

Taille :
Cheveux : blond
Moustache :
Yeux : bleus
Signes particuliers :

Nez : rec.
Forme générale du visage : all.
Teint : rosé
Corp. : moy.

A TOURS le 4 Décembre 1940
Le Préfet,

PRÉFECTURE D'INDRE-&LOIRE
CIRCULATION



La identificación de Anny Horowitz

Después de la ocupación alemana de Francia, en 1940, se registró a todos los judíos. Este fue el primer paso hacia el Holocausto.

Anny Horowitz, nacida en Estrasburgo en 1933, es judía y «extranjera vigilada», según consta en su documento de identidad. Internada primero en un campo cercano a Tours, fue transportada más tarde al campo de Drancy, en un suburbio de París. El 11 de septiembre de 1942, fue deportada a Auschwitz con el

transporte número 31 desde Francia. La acompañaban su madre, Frieda y su hermana de 7 años, Paulette. En ese transporte iban 1.000 hombres, mujeres y niños. Ya en Auschwitz, 600 de ellos fueron conducidos directamente a las cámaras de gas, entre ellos todos los niños.

Anny y Paulette fueron dos del aproximadamente millón y medio de niños judíos asesinados durante el Holocausto. Sobrevivieron a la guerra uno de cada diez. En algunas regiones, como Polonia y los países del Báltico, la supervivencia fue menor.

«Toda la juventud alemana, además de en la casa paterna y en la escuela, será instruida corporal, espiritual y moralmente en el espíritu del nacional-socialismo al servicio del pueblo y la comunidad».

DE LA LEY SOBRE LAS JUVENTUDES
HITLERIANAS (HITLERJUGEND), 1935

Del libro alemán para niños «Der Giftpilz» (El hongo venenoso), publicado en 1938. El dibujo muestra cómo los profesores y niños judíos son expulsados de sus antiguas escuelas, que así se convierten en «arias puras». Entre otras cosas se explicaba en el libro que «de la misma manera que es difícil diferenciar hongos venenosos de los comestibles, es muy difícil comprender que los judíos son canallas y delincuentes».



Cronología 1919 - 1933

1919

16 sept. Adolf Hitler se integra en el Partido de los Trabajadores (DAP)

1920

8 agosto. Fundación del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP)

1923

8-9 nov. «Ölhallsuppen» (Golpe de la Cervecería). Hitler intenta derribar el gobierno de Baviera, pero fracasa. Es condenado a cinco años de prisión en abril de 1924. En la cárcel escribe el libro «Mein Kampf» (Mi Lucha).

1925

noviembre Se crea la SS en Munich como guardia privada de Hitler.

1928

20 mayo Elecciones al Parlamento. El partido nazi obtiene el 2,6 por ciento de los votos.

1930

14 sept. Elecciones al Parlamento. En la huella de la depresión mundial, los nazis obtienen el 18,3 por ciento de los votos.

1931

diciembre El desempleo en Alemania es crítico: 5,6 millones de personas están desocupadas.

1932

primavera Hitler pierde dos elecciones a la presidencia de Alemania.

31 julio Elecciones al Parlamento. El partido nazi obtiene su mayor éxito en una elección libre. Con el 37,4 por ciento de los votos, los nazis son el mayor partido de Alemania.

6 nov. Elecciones al Parlamento. Los nazis pierden votantes. Obtienen el 33,1 por ciento de los votos.

1933

30 enero Adolf Hitler es proclamado canciller en Alemania. Los judíos alemanes se percatan de inmediato de la política antijudía de los nazis.

20 marzo Dachau, el primer campo de concentración, es erigido a 16 kilómetros al noroeste de Munich.

1-3 abril Boicot contra abogados, maestros y establecimientos judíos.

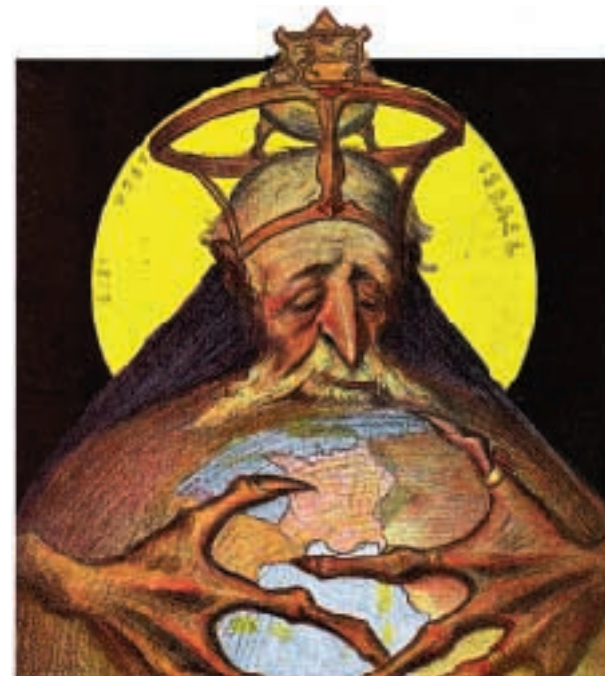
abril Los judíos son excluidos de cargos estatales.

10 mayo Los nazis instigan la quema oficial de libros de escritores judíos o no, contrarios al nazismo.

14 julio NSDAP es el único partido autorizado en Alemania. Se adoptan leyes que permiten la esterilización forzada de gitanos, minusválidos y alemanes de color.

septiembre Los judíos son excluidos de actividades culturales.

La cronología continúa en las páginas 16, 33 y 45.



Una «clásica» caricatura antisemita francesa de 1898. Muchos de los símbolos de la figura fueron temas centrales para el antisemitismo nazi.

La vida judía antes de la guerra

«El mundo es un lugar demasiado peligroso para vivir, no debido a los malvados, sino por culpa de quienes, estando a su lado, les consienten sus actos».

ALBERT EINSTEIN, FÍSICO
Y DEFENSOR DE LA HUMANIDAD

Antes de que los nazis llegaran al poder, cada país europeo tenía una población judía. La vida de los judíos en la Europa Occidental y Central se diferenciaba, empero, de la existencia de los judíos de la Europa Oriental. A mediados del siglo XIX, después de cientos de años de discriminación, persecuciones y hasta frecuentes aislamientos en guetos, la mayoría de los países de la Europa Occidental y Central garantizaron los derechos civiles de los judíos en la llamada emancipación. Con las nuevas libertades, los judíos comenzaron inmediatamente a participar en la modernización de la sociedad europea. A pesar de los éxitos, o quizás debido a ellos, se convirtieron en blanco de ataques políticos, sobre todo de parte de los grupos que se oponían a cambios en la sociedad.

La mayoría de los judíos de la Europa Occidental y Central fueron incluidos como una parte obvia de la vida social cotidiana. El antisemitismo, el odio hacia los judíos, siguió presente, pero la mayoría de las familias judías se sentían seguras y esperanzadas.

Los judíos participaron en la Primera Guerra Mundial y lucharon orgullosos por su patria. También ayudaron a la reconstrucción de sus países. Por ello, muy pocos podían llegar a imaginarse que la llegada de los nazis significaría el fin de su existencia.

En la Europa del Este, antes de la Segunda Guerra Mun-

dial, la vida judía era casi idéntica a lo que lo había sido durante cientos de años. En países como Polonia, los estados bálticos, Ucrania, Rusia y Rumania, donde se concentraba la población judía, la mayoría de los judíos se dedicaban a sus profesiones ancestrales y vivían según sus viejas tradiciones, como siempre lo habían hecho. Tanto en las ciudades como en el campo, habitaban frecuentemente separados de la población cristiana.

El antisemitismo se encontraba fuertemente arraigado en la cultura de la Europa Oriental y se vio reforzado aún más por la propaganda antijudía de los gobiernos. Los judíos de la Europa del Este llegaron procedentes de Alemania y Francia durante los siglos XIV y XV.

Durante este periodo surgió una cultura basada en la religión judía y en la lengua yiddish. La mayoría de los judíos vivían en las grandes zonas agrícolas, en ciuda-

des pequeñas o en aldeas.

En los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial los judíos polacos, rusos y ucranianos padecieron terribles persecuciones. Estas persecuciones fueron el resultado de los tumultos políticos de la región y de las graves crisis económicas. Las condiciones de vida empeoraron para ellos y muchos emigraron, sobre todo a los Estados Unidos. A pesar de las difíciles condiciones de vida, millones de judíos continuaron viviendo en la Europa Oriental hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Pronto, deberían enfrentarse a la muerte en la maquinaria nazi del Holocausto.



Anne Frank

Anne Frank nació en Frankfurt del Main, Alemania, en junio de 1929. Su diario es uno de los documentos más famosos del Holocausto. Comenzó a escribirlo cuando tenía trece años. Se ha publicado recientemente en edición completa y ha sido traducido a más de 50 idiomas.

Poco después de la llegada de Hitler al poder, en 1933, Anne huyó con su familia a Holanda. La acompañaban papá Otto, mamá Edith y su hermana, Margot. Al igual que otros muchos judíos alemanes, la familia Frank creyó haber encontrado un refugio libre de persecuciones. La ilustración de la derecha muestra a Anne, a los seis años, junto a su amiga Sanne, en Amsterdam. Transcurre el año de 1935.

La ocupación alemana de Holanda, en mayo de 1940, representó un abrupto final para la vida cotidiana de la familia Frank en Amsterdam. Las persecuciones nazis de los judíos en los Países Bajos y en toda Europa Occidental obligaron a Otto Frank a preparar un escondrijo para su familia para poder, así, escapar a la deportación a los campos de exterminio en Polonia. La familia se escondió en ese recinto secreto del desván de su casa en julio de 1942.

Anne escribió en su diario acerca de la decisión final tomada: «Escondarse era peligroso. Los judíos escondidos que eran descubiertos o que fueran traicionados eran rápidamente enviados a un campo de concentración. El castigo por haber ayudado a alguien era la muerte».

A pesar que la familia recibió ayuda de vecinos, la Gestapo obtuvo información sobre su existencia y los apresó en agosto de 1944.

Al igual que más de 100.000 judíos de los Países Bajos antes que ellos, la familia Frank fue conducida a Westerbork, un campo en las afueras de Amsterdam, y desde allí deportados al campo de concentración de Auschwitz a principios de septiembre de 1944.

Edith Frank murió poco antes de que Auschwitz fuera liberado, en enero de 1945, mientras que Anne y Margot fueron enviadas al campo de concentración de Bergen-Belsen, en Alemania. Allí fallecieron ambas, víctimas del tifus, en marzo de 1945. Jamás tuvieron oportunidad de experimentar la liberación. Otto Frank sobrevivió al cautiverio de Auschwitz. Con el tiempo volvió a Holanda, donde le devolvieron el diario de Anne, que amigos de la familia habían recogido y guardado.





Esta fotografía de la Alemania de la década de los años 30, muestra un aspecto de la vida gitana que se ha convertido en un cliché. Muchos gitanos en Alemania habían abandonado la vida vagabunda y se habían adaptado a la vida urbana. Durante la guerra, los nazis asesinaron a cientos de miles de gitanos, muy probablemente, también a los niños de la fotografía.

Gitanos

Durante la Edad Media, los gitanos llegaron a Europa huyendo del norte de la India a través de Persia, Asia Menor y los Balcanes. Se creía entonces que eran una mezcla de judíos y vagabundos no-judíos. Al igual que a los judíos, se los responsabilizó de la muerte de Jesús. Durante siglos no se consideró crimen grave en Europa matar gitanos. En la Europa Central y Oriental se efectuaban, a veces, «cacerías de gitanos», en las que se los capturaba y mataba como a animales.

Algunos gitanos siguieron viviendo una vida trashumante, mientras otros se asentaron y paulatinamente fueron asimilados. En muchos lugares se les consideró menos como grupo étnico, que como grupo social de bajo status. Mitos y prejuicios los han rodeado desde siempre. Y hasta incluso en nuestro tiempo se ha creído que los gitanos secuestran niños, se dedican a la hechicería y traen consigo enfermedades peligrosas. La desconfianza y la mala voluntad contra ellos fue, y todavía es, profunda y extendida.

Los gitanos y el racismo

En la década de 1930 los gitanos habitaban en toda Europa. En Alemania existían alrededor de 30.000, que vivían en caravanas o como habitantes urbanos.

La discriminación contra ellos se registró mucho antes que los nazis tomaran el poder. A principios del siglo XX comenzó a funcionar en Alemania una «oficina de información gitana», que los registraba. Fueron declarados como una amenaza, de la que había que defenderse. Se hacía hincapié sobre el peligro de una «mezcla de razas». En 1905 se publicó un registro con datos genealógicos y fotografías de cientos de gitanos alemanes.

En 1926, el estado de Baviera promulgó una ley para «combatir a gitanos, trashumantes e individuos sin hábitos de trabajo». Un gitano que no pudiera demostrar que tenía ocupación fija se exponía a ser ingresado en un correccional. Los nazis adoptaron esta ley y otras parecidas después de 1933. De conformidad con la ideología nazi, se llevaban a cabo persecuciones que recordaban a las dirigidas contra de los judíos. A pesar que el jefe de la SS, Heinrich Himmler, suponía que todavía quedaban «arios puros» entre los gitanos, se estimó que la mayoría de ellos eran «inferiores». La llamada biología racial decidía quién debía morir y quién podía seguir viviendo.

Ley de Baviera para la lucha contra gitanos, trashumantes e individuos sin hábitos de trabajo, del 16 de julio de 1926

Artículo 1

Los gitanos y demás que vagabundeen como gitanos, los llamados trashumantes, podrán sólo circular con sus carros y caravanas si han obtenido permiso para ello de las autoridades policiales correspondientes. Esta autorización se concederá como máximo por el plazo de un año, y podrá ser cancelada en cualquier momento. (...)

Artículo 2

Los gitanos y trashumantes no podrán circular con niños en edad escolar. Se podrán hacer excepciones por parte de la autoridad policial si se considera que se han tomado las medidas necesarias para la buena educación del niño. (...)

Artículo 9

Los gitanos y personas trashumantes mayores de 16 años que no puedan demostrar una ocupación duradera podrán ser enviados, por la autoridad policial competente, a correccionales por periodos de hasta dos años, para preservar el orden general.



«Gipsy» Trollmann

En marzo de 1933, se le retira el título de peso medio al campeón alemán de boxeo, Erich Seeling. La razón: es judío. Nadie ostenta el título hasta junio de 1933, cuando se enfrentan dos boxeadores muy desiguales. En una esquina está el «ario» Adolf Witt, que tiene una buena derecha. En la otra Johann Trollmann. A la Asociación de Boxeo nazi no le gusta que Trollmann pelee por el título. La razón: es gitano. Pero Johann Trollmann o «Gipsy», que era su nombre artístico, es uno de los boxeadores más populares de Alemania. Los nazis son sensibles a la opinión general y la Asociación de Boxeo hace una excepción. La misma Asociación ha elegido a Witt porque es el único que puede ser una amenaza para Trollmann.

El 9 de junio Witt es humillado por su ágil oponente. Trollmann, de 26 años, bailotea entorno a su contrincante durante doce asaltos. Gana por puntos con gran diferencia. Los organizadores están incómodos y se da el combate por empatado. El público se pone furioso y amenaza con destruir el local. Al final, los organizadores se dan por vencidos y le otorgan el título de campeón alemán de peso medio a Trollmann. Inmediatamente, Trollmann es atacado por la revista especializada Boxsport. Su boxeo «carece de clase» y es «teatral». Se hace burla de su «imprevisible carácter gitano». A los ocho días se le quita el título. Su carrera ha terminado.

Sin embargo, Trollmann tiene un combate programado con anterioridad al que acude con el pelo teñido de rubio. Esta vez no bailotea. Se planta en medio del cuadrilátero y recibe golpe tras golpe. En el quinto asalto «Gipsy», ensangrentado, oye la cuenta completa.

Más tarde, dos de sus hermanos serán llevados a campos de concentración. Él es llamado a filas en 1939 y lucha como soldado de infantería en Rusia. Durante un permiso, en 1942, es arrestado por la Gestapo y enviado al campo de concentración de Neuengamme. Allí realiza los trabajos más duros. Los corpulentos guardias de la SS se divierten con el juego del «campeón alemán» boxeando con el desnutrido Trollmann, de 35 años. El 9 de febrero de 1943 la SS se ha cansado y mata a tiros a Trollmann en Neuengamme.

Homosexuales

Los nazis empezaron a perseguir a los homosexuales inmediatamente después de haber accedido al poder. Creían que la presencia de este grupo en la sociedad ponía en peligro la natalidad alemana y la salud física y espiritual del «cuerpo del pueblo». Destacamentos de la SA efectuaban redadas en sus lugares de encuentro, restaurantes y domicilios particulares, y la policía hacía todo cuanto estaba a su alcance para vejarnos.

Estas persecuciones pusieron fin a años de liberalización. Los nazis reforzaron las leyes existentes contra las actividades homosexuales y durante toda la década de los años 30, estos fueron perseguidos y apresados en número cada vez mayor. El jefe de la SS, Himmler, estableció una oficina con el propósito de registrar y vejear a los homosexuales. Muchos nazis exigían la pena de muerte para hombres condenados por «indecencias» homosexuales.

El número de juicios contra los homosexuales aumentó considerablemente, alcanzando su punto máximo entre los años 1937–1939. Alrededor de 100.000 hombres, entre alemanes y austriacos, fueron arrestados y juzgados. Entre 10.000 y 15.000 homosexuales fueron internados en campos de concentración, donde se les obligaba a llevar un triángulo de color rosado. Se les sometía a tratamientos especialmente brutales por parte de los guardias de la SS y de otros prisioneros, lo que condujo a la muerte de muchos de ellos. El número exacto de homosexuales fallecidos en los campos no está totalmente aclarado, pero existe información acerca de que el 60 por ciento de ellos murió.

Los nazis intentaron unificar la ideología con la «ciencia» y realizaban «experimentos» pseudo-científicos para transformar el comportamiento de los homosexuales.

«Repentinamente, se efectuaron una serie de arrestos de homosexuales en nuestra ciudad. Uno de los primeros arrestados fue mi amigo, con quien había mantenido una relación desde que tenía 23 años. Un día fue la gente de la Gestapo a su casa y se lo llevaron. Nada se ganaba con tratar de encontrarlo. Si alguien lo hubiese intentado, se arriesgaba a ser arrestado. Bastaba con ser conocido suyo para ser sospechoso. Después del arresto de mi amigo, la Gestapo registró su departamento (...) Lo peor de todo eran las libretas de direcciones. Todos los mencionados en ellas, o que tenían relaciones con estos, eran arrestados. Yo entre ellos. (...) Estábamos obligados a ser extremadamente cuidadosos con los contactos que manteníamos y yo me vi obligado a romper con todos mis amigos. Pasábamos de largo por la calle para no ponernos en peligro. No había lugares donde los homosexuales pudieran reunirse».

DECLARACIÓN DE UN TESTIGO HOMOSEXUAL MASCULINO ALEMÁN.

Los minusválidos y los «asociales»

Durante la década de 1920, comenzaron algunos científicos a abogar por el derecho a matar individuos que denominaban como «existencias lastre». Con ello querían indicar determinados grupos de minusválidos y deficientes mentales. Se acuñó el concepto «vida indigna». Esas ideas fueron rápidamente absorbidas por el nazismo, que quería favorecer a los «sanos» y hacer desaparecer a los «enfermos» y a los «inferiores». Las amenazas exteriores contra el «cuerpo del pueblo» que suponían judíos o gitanos se combatían con la segregación, la deportación y la muerte. La amenaza interior estaba representada por los deficientes mentales, los minusválidos físicos, los «asociales» y otros individuos que no se adaptaban a la «comunidad». Se los consideraba económicamente «improductivos», y por ello, eran una carga demasiado pesada para los sanos y productivos. Desde el punto de vista de la biología racial, se los calificaba de «inferiores». Sus cualidades negativas se suponían hereditarias, lo que constituía una amenaza creciente para la salud del «cuerpo del pueblo».

En su fervor por «purificar» a la sociedad y a la «raza aria», los nazis persiguieron y encarcelaron a miles de personas de un grupo de ciudadanos definido como «asocial», el cual abarcaba a todas las gentes imaginables, desde prostitutas hasta individuos que se hubiesen negado más de dos veces a aceptar un trabajo ofrecido. Aquellos cuyo comportamiento despertara escándalo eran castigados por la ideología nazi. Lo mismo ocurría con pequeños criminales considerados por la «biología criminal» vigente en Alemania como biológicamente «inferiores». Los individuos de este grupo eran esterilizados o castrados. Llevaban un triángulo negro en los campos de concentración.



Una propaganda fotográfica de hombres minusválidos judíos tomada en el campo de concentración de Buchenwald entre los años 1938 y 1940. Los minusválidos no eran utilizables para los

nazis más que como «material» para experimentos médicos. Estos hombres apenas sobrevivieron un corto periodo después que la fotografía fuese tomada.

Cronología 1934 - 1939

1934

- 3 julio Las leyes prohíben los matrimonios entre alemanes y personas de «razas extrañas» o personas «defectuosas» de sangre alemana.
- 2 agosto Muere el presidente alemán, Paul von Hinderburg.
- 19 agosto Hitler se proclama Führer del Tercer Reich.
- oct.–nov. Arrestos de homosexuales en toda Alemania.

1935

- abril Los Testigos de Jehová son excluidos de cargos oficiales y muchos de ellos son arrestados.
- 21 mayo Los judíos son excluidos de la prestación del servicio militar.
- 15 sept. Las leyes de Nürnberg se dan a conocer en una asamblea del partido nazi. Los judíos no pueden contraer matrimonio o mantener relaciones sexuales con personas de «sangre alemana». En la década de 1930 se establecieron más de 400 leyes en Alemania que recortaban los derechos de los judíos.
- 26 nov. Los gitanos y los «negros» no pueden contraer matrimonio con personas de «sangre alemana».

1936

- 17 junio El jefe de la SS, Heinrich Himmler, es nombrado jefe de la policía alemana.
- 1–16 agosto Hitler inaugura los Juegos Olímpicos de Berlín.

1938

- 13 marzo «Anschluss»: el Tercer Reich anexiona Austria.
- abril Se estipula que toda propiedad judía será registrada.
- 6–15 julio Representantes de treinta y dos países discuten el problema de los refugiados judíos en Evian.
- 17 agosto Las mujeres judías en la Alemania nazi deben incorporar «Sara» a su nombre de pila y los hombres «Israel».
- 5 octubre Los pasaportes de los judíos alemanes se sellan con una gran «J», de «judío», en color rojo.
- 28 octubre Cerca de 17.000 judíos de procedencia polaca son expulsados de Alemania hasta la frontera de Polonia.
- 9–10 nov. La Noche de los Cristales. Pogromos, muerte y grandes destrozos. Alrededor de 30.000 judíos son internados en campos de concentración.
- 15 nov. Los niños judíos no pueden acudir a escuelas alemanas. Después de la Noche de los Cristales, Suecia permite la entrada de 500 niños judíos alemanes.

1939

- 30 enero Hitler sostiene ante el Parlamento alemán que una guerra mundial implicaría la «exterminación de la raza judía en Europa».
- 21 febrero Los judíos deben entregar las joyas y los metales preciosos.
- 29 junio Más de 400 mujeres de raza gitana procedentes de Austria son deportadas al campo de concentración de Ravensbrück.
- 1 sept. Da comienzo la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia por parte de Alemania. Los grupos Eintzar matan a tiros a curas, académicos y judíos. Los judíos alemanes no pueden permanecer en el exterior después de las 21 horas.
- 20 sept. Los judíos no pueden poseer aparatos de radio.
- octubre Deportaciones de judíos de la Alemania nazi a la zona de Lublin.
- 20 nov. Heinrich Himmler ordena que todas las «adivinas gitanas» sean encarceladas.
- 23 nov. Todos los judíos que habitan en Polonia deben llevar una estrella de David. El mandato llegará a ser nigente en Alemania y en los países ocupados por Alemania.

Persecución

Los nazis acusaron a los judíos de haber tomado el poder en Alemania. Para que sus planes en contra de los judíos alemanes pudiesen llevarse adelante, fue necesario excluirlos de toda actividad normal dentro de la sociedad. El proceso empezó muy temprano, en abril de 1933, cuando el partido y el gobierno exhortaron al boicot contra comercios y grandes almacenes propiedad de judíos. El boicot no tuvo éxito debido a que no contaban con el total apoyo de la población. Los nazis se percataron de que estaban obligados a llevar adelante sus planes con más cautela. Debían ganarse el apoyo activo de la población, o su consentimiento pasivo.

En la década de 1930, los nazis aprobaron más de 400 leyes que privaban a los ciudadanos judíos de sus derechos civiles y económicos. Este proceso, que había llevado cinco años en Alemania, se implantó en el transcurso de una noche en Austria, después de la anexión del país («Anschluss») al Imperio Alemán en marzo de 1938. En ambos países se privó a médicos, abogados, maestros, profesores y directores de empresas judías de las posibilidades de poder mantenerse a sí mismos y a sus familias. Se obligó a los estudiantes judíos a acudir a escuelas especiales, prohibiéndoseles asistir a conferencias. La mayoría de los profesores universitarios judíos fueron obligados a abandonar sus cargos. Algunos intentaron emigrar, pero aun aquellos que encontraron refugio en otro país, se vieron obligados a abandonar todas sus pertenencias antes de partir.

Ya que la segregación proseguía, los alemanes eligieron, o bien apoyar, o bien permanecer pasivos ante el intento de su gobierno de hacer de Alemania un país «libre de

judíos». Pocos optaron por la protesta o intentaron ayudar a los judíos. Cuando las deportaciones empezaron, en 1940, los judíos alemanes apenas mantenían contacto con sus vecinos cristianos. El símbolo final de esta separación fue la ley de septiembre de 1941, según la cual todos los judíos alemanes debían portar una estrella de David amarilla sobre sus ropas.

La cuestión del oro nazi

El Holocausto no fue sólo desaparición física; también fue el mayor y más estudiado saqueo de la historia. En la década de 1930, el estado alemán se apoderó de la mayor parte de los bienes de los judíos: objetos de arte, joyas, cochecillos de niños, propiedades inmobiliarias y alhajas. Se confiscaron empresas y bancos judíos. Algunos intentaron salvar sus bienes (dinero, pólizas de seguro, metales preciosos y joyas), transfiriéndolos a países extranjeros, sobre todo a Suiza.

El saqueo alemán fue meticuloso. Todo lo que los deportados a los campos de exterminio en Polonia llevaban consigo, ropas, joyas, zapatos, gafas, era confiscado en destino. Muchos de esos objetos volvían a Alemania para la población del país.

Incluso los cadáveres se usaban. El cabello de las mujeres se cortaba, antes o después de ser gaseadas, y se utilizaba para hacer calcetines para la tripulación de los submarinos o para tejer mantas. Los dientes de oro se extraían y se fundían y se hacía abono de las cenizas de los cuerpos.

No hace mucho que se ha reconocido la magnitud del saqueo. Muchos países europeos, entre ellos Suecia, han establecido comisiones estatales de investigación para compensar a los supervivientes y a sus familias. Alemania Occidental recompensó a varios cientos de miles de supervivientes en todo el mundo pero, los que vivían en la Europa Oriental durante el comunismo, no han recibido compensación alguna.

«Hoy me he encontrado con mi ex-secretaria. Clavó sus ojos miopes en mí y después se alejó. Me dió tanto asco, que escupí en mi pañuelo. Una vez había sido mi paciente. Más tarde la encontré por la calle. Su novio la había abandonado y, además, estaba sin trabajo y sin dinero. Yo me hice cargo de ella. Durante muchos años la instruí y le di trabajo en mi consultorio hasta el último día. Ahora, ella ha cambiado tanto que ni siquiera puede saludarme, a mí, que la he sacado del pozo».

DEL DIARIO DE HERTHA NATHORFF
MÉDICA JUDÍA, 9 DE OCTUBRE DE 1935



Terrorismo contra las actividades judías

En abril de 1933 el partido nazi intentó por primera vez arrasar con la economía judía. Una de las formas de proceder fue dejar que los muchachos de las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend) pegaran carteles «de aviso» en los comercios judíos. Este tipo de acciones contra médicos, abogados y comercios judíos tuvo lugar en toda Alemania.

La médico Hertha Nathorff nos relata un acontecimiento acaecido en abril de 1933: «Ese día ha quedado grabado en mi corazón con letras de fuego. ¿Cómo puede ser posible en el siglo XX? Delante de todas las tiendas judías, bufetes de abogados, consultorios médicos y apartamentos hay jóvenes con carteles con textos tales como: «No compres a los judíos», «No vayas a los médicos judíos», «Aquel que le compra a un judío, es un traidor», «Los judíos son la mentira y la estafa personificadas». Los letreros de los médicos habían sido ensuciados y a veces hasta destrozados. La gente se paraba y los miraba en silencio. Deben haberse olvidado de tapar mi letrero. Creo que yo hubiera reaccionado muy fuertemente. Por la tarde, uno de esos muchachos vino a hacerme una visita: «¿Es esto una firma judía?» «Esto no es ninguna firma. Esto es un consultorio médico», contesté. «¿Está Ud. enfermo?».

Al atardecer estábamos reunidos con amigos en Hohenzollern-damm: éramos tres parejas, todos médicos. Lo menos que se puede decir es que estaban todos deprimidos. Emil, uno del grupo, intentó convencernos: «Esto pasará en un par de días». Ellos entendían mi rabia cuando dije: «Tendrían que habernos matado en lugar de hacer esto. Hubiera sido más humano que esta muerte psicológica, ellos tienen por objeto...». Pero mi instinto siempre ha tenido razón».

Chefredaktör: STEN DEHLGREN
Andre redaktör: IVAR LJUNGUIST
Kultur o. politik: LEIF KIHLEBERG

PRIS TILLÄMMANNE MED
SÖNDAGSBILAGAN 20 ÖRE
I Å JÄRNVAGNARNA 25 ÖRE
Tryckeri: DAGENS NYHETER, STOCKHOLM

Segerstedt

Uno de los más importantes críticos de la Alemania nazi, que se opuso firmemente a la política de adaptación de Suecia, fue el periodista y redactor del diario Göteborgs Handels- och Sjöfart (El Comercio y la Navegación, de Gotemburgo) Torgny Segerstedt. Lo caracterizaba su tono irónico. Transcribimos a continuación una cita típica de su columna «Idag» (Hoy), del 27 de febrero de 1936.

«Un par de universidades inglesas, entre ellas la renombrada universidad de Oxford, ha decidido no enviar nin-gún representante a la fiesta con que la universidad de Heidelberg celebra su 550 aniversario.

Las universidades y escuelas superiores suecas están también invitadas a este evento. Estas instituciones no han tomado ejemplo de la áspera actitud de sus universidades hermanas británicas. No han tenido el más mínimo reparo en enviar un representante para homenajear a la universidad alemana y su actual estado de desarrollo.

Las universidades británicas, si no se las está calumniando, han tomado a pecho algo tan poco importante como es el hecho de que el actual gobierno en Alemania haya hecho desaparecer el fundamento de toda investigación científica, su búsqveda de la verdad sin condiciones. (...)

Cuando ahora los científicos ingleses se niegan con su ausencia a legitimar estas directrices, ponen de manifiesto el espíritu orgulloso que siempre ha caracterizado a la investigación. (...)

Es con profunda satisfacción que se recibe la noticia de que nuestras universidades suecas no poseen mentes tan estrechas como las de sus colegas británicas.»

Desde 1933 hasta el final de la guerra se informaba a menudo en la prensa sueca sobre las acciones de la Alemania nazi contra los judíos. Durante todo este lapso, la opinión sueca tuvo buenas posibilidades de recibir una imagen adecuada de lo que estaba sucediendo.

Nr 89 Upplaga A

SKÖNINGSLÖS TYSK JULEBOJKOTT

HEIMOJUMALA OCH LAPPO. Jude som skjutit lynchad i häktet.



Lappodemonstranter från Österbotten.

Finsk nationalism under reflexverkan från tysk nazism.

Pån ett Finlandsbok meddelar dr Torgny Segerstedt i en darsändande artikel några iakttagelser beträffande Lappoportens senaste utveckling ur politisk, social och kulturell synpunkt och konstaterar att man i Koola kreerar värdar morgonluft från haktomerna i Tyskland.»
Vid ett berömt tillfälle under föredraget i Åbo den 18/11 1932 uttryckte han sig om den finska nationalismen på följande sätt:
«Må alla, svenskt som finskt, sträva till, i detta land känna sig som bröder. Lösen skall här efter vara: ett ättne, och öck två språk (sväri nieli, valkka kaksi kieltä).»
Det är väl den stora förhållningssättet som har gjort att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska. Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska. Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.

Tyska händelserna inför kulturell svensk opinion. Den nationella idealismen hotar förorka. VAR ÄR LOGIKEN?
Här ser svenska kulturrevolutionen på det följande i Tyskland just nu! Dagens Nyheter har ansett det vara av intresse för den svenska allmänheten att få del därav, och här meden följande uttalande från den tyska kulturrevolutionens ledare, professor Theodor Litt. Han säger:
«Vad är det som har gjort att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska? Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.»



Prosten Kares.

Den fulla officiella talen mest upprörande. — Bland det på sitt sätt egenodmiska som emottas från dessa dagars Tyskland är...
«Vad är det som har gjort att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska? Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.»

Öppen strid redan i gång vid husbyggen. Arbetsarnas ledning överger liget efter lönereduceringen. MEDLINGEN FORTSÄTTER
Situasjonen på byggnadsfronten utvecklas på lördagen till partiell strejk. Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.

Frågan för Österrike: skall fascistfärgen bli svart eller brun?
I en korrespondens från Wien ger Gunnar Leistikow en bildning av österrikisk politik sedan den ter sig i dessa upplagor. Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.

516 SÄNDE BOKLISTOR.

RIKSDAGEN GILLAR IDROTT OCH REDUCERAR ANSLAGET.

Priset för bästa urval till Örebro. De 100 böckerna till isolerad by i norr. AVGJORD TÄVLING.

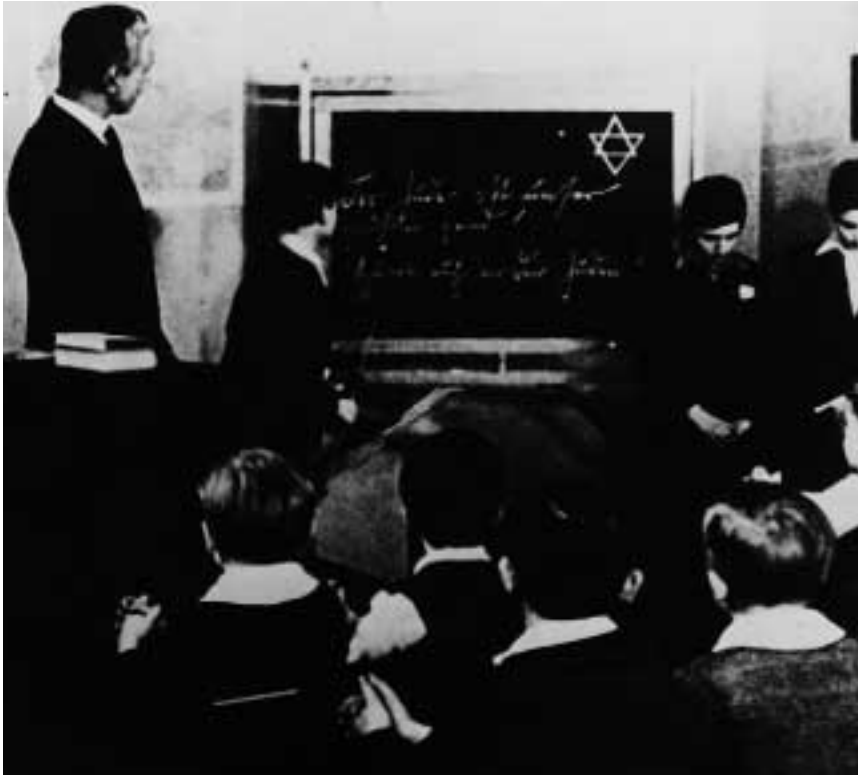
Prisutvaligen om urvalet av de 100 böcker som Dagens Nyheter kommer att skänka till den Sjö bojkotten har nu avgjorts. Inalles hade inkommit förslag från 316 (svärd) läroverks lärare som prisutvaligens tilldelat följande böcker:
«Vad är det som har gjort att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska? Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.»

Idrottsnämnden behandlade i riksdagens båda kamrar på lördagen. De sak är klar: det blir sänkt från 200000000 kr. om lördagen är lördagen om lördagen. Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.



H. Bergqvist talar sig varm för idrotten.

«Vad är det som har gjort att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska? Detta beror på att den svenska kulturrevolutionen inte har fått samma betydelse som den finska.»



«El judío» es obligado a abandonar las escuelas

Después de 1933 se obligó a los judíos a abandonar las escuelas alemanas. Aquí vemos a dos alumnos judíos que son humillados durante una lección sobre la ideología nazi. En la pizarra se puede leer «¡El judío es nuestro peor enemigo, cuidado con él!».

Algunas alumnas judías nos relatan cómo influyó la ideología nazi en las escuelas durante los años 30:

«Para Hilma Geffen-Ludomer, única niña judía en Rangsdorf, un suburbio de Berlín, la ley de superpoblación en la escuela alemana significó un cambio total... «La cordialidad dejó de existir abruptamente... De repente no tuve amigos, ni compañeras y muchos vecinos temían hablar con nosotros. Si los visitábamos

decían: «No vengáis más, porque tenemos miedo. No podemos tener contacto con judíos».

Lore Gang-Salheimer, tenía 11 años en 1933 y vivía en Nürnberg. Pudo continuar en la escuela porque su padre había sido soldado en Verdún. Aunque a veces, niños no-judíos le decían: «Ya no puedo acompañarte de regreso a casa desde la escuela. No puedo ser visto en tu compañía».

«Por cada año transcurrido bajo el gobierno nazi, escribió Martha Appel, crecía el abismo entre nosotros y nuestros vecinos. Amigos, con los que habíamos mantenido una cálida relación durante muchos años, ya no estaban a nuestro lado. Repentinamente, descubrimos que éramos diferentes».

La Noche de los Cristales

En la mañana del 7 de noviembre de 1938, el secretario de legación de la Embajada alemana de París, Ernst vom Rath, murió a tiros a manos de un joven judío de 17 años, Herschel Grynszpan. Los padres de Grynszpan, al igual que otros miles de judíos polacos, habían sido expulsados de Alemania la semana anterior. El disparo fue la protesta de Grynszpan por la difícil situación por la que estaban pasando sus padres, apátridas en tierra de nadie, entre Polonia y Alemania. Cuando vom Rath murió a causa de sus heridas, el ministro de propaganda, Joseph Goebbels, dió instrucciones a la prensa para que se culpara de la muerte a los judíos alemanes. Esto condujo al pogromo más grande de la era moderna en Europa.

Durante la tarde y la noche del 9 al 10 de noviembre se destruyeron cientos de sinagogas en toda Alemania y miles de comercios propiedad de judíos fueron vandalizados. Los cementerios judíos fueron atacados, un centenar de judíos fue asesinado y decenas de miles fueron enviados a campos de concentración. El régimen nazi inculpó a los judíos de lo ocurrido, obligando a sus organizaciones a pagar una gigantesca compensación de millones de marcos al Estado. Las indemnizaciones de los seguros fueron confiscadas y los dueños judíos de comercios debieron limpiar posteriormente toda esta destrucción para «restablecer la imagen de la calle».

La imagen de la derecha: estudiantes universitarios queman libros «no permitidos» escritos por judíos y otros. Berlín, el 10 de mayo de 1933.

«(Ya habíamos) empezado a controlar y catalogar sistemáticamente la pertenencia racial de personas de la vida cultural alemana. ¿Qué podía ser más natural que los bibliotecarios aprovecharan sus habilidades y conocimientos? Los bibliotecarios trabajaban junto con representantes de los nazis (...) Gracias a ello, la mitad del trabajo preparatorio que iba a utilizarse para poder deshacerse de los escritores, periodistas y profesores judíos ya había sido realizado en 1933».

EXTRAÍDO DE UNA REVISTA TÉCNICA PARA BIBLIOTECARIOS, 1938



Se forman los guetos

En la Edad Media los judíos habitaban en barrios especiales, que a partir del siglo XVI se llamaron guetos. Los guetos en Alemania fueron demolidos durante las guerras Napoleónicas en el siglo XIX. Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939, los nazis dispusieron que los judíos polacos debían abandonar sus casas y mudarse a zonas especiales de la ciudad. Los primeros guetos se construyeron a principios de 1940 y pronto aparecieron cientos de ellos en toda Polonia y en la Europa Oriental. La «guetificación» fue el comienzo de un proceso de concentración y agrupamiento que, más tarde, facilitaría el paso siguiente: el Holocausto.



Un puente pasa por encima de una calle «aria» en el gueto de Lodz, en Polonia. Los judíos de los guetos debían mantenerse estrictamente separados del mundo circundante. Para ello, a veces se estaba obligado a construir, en los grandes guetos, ese tipo de puentes entre manzanas que quedaban separadas por calles interiores «arias». La aglomeración de la gente que cruza el puente refleja las condiciones existentes en el gueto: gran cantidad de personas habitaban en superficies muy pequeñas.

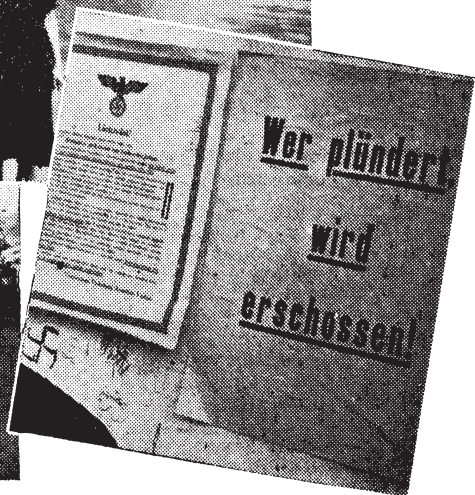
Directiva de Heydrichs, Jefe de seguridad de la SS, sobre agrupamiento de judíos, septiembre de 1939

Los judíos serán agrupados en guetos para su control y su transporte. Es urgente hacer desaparecer a los comerciantes judíos de las zonas rurales. Esto se hará en las próximas tres o cuatro semanas. Si quedan comerciantes judíos en las zonas rurales, hablese con Wehrmacht y decidase quienes pueden continuar allí para abastecer a las tropas. Se promulgo la siguiente directiva:

1. Los judíos serán transportados a las ciudades lo antes posible.
2. Los judíos serán expulsados del Imperio Alemán a Polonia.
3. Los gitanos serán trasladados a Polonia.
4. La evacuación de judíos del territorio alemán con trenes de carga...

Judisk karavan.

Judarna i Kovno måste gå i körbanan. Observera Zionsstjärnan på bröstet! Därunder: den stora judeomflyttningen i staden är i full gång samt ett talande anslag: "Den som plundrar blir skjuten".



ETT GHETTO SKAPAS.

Intryck från den stora judeomflyttningen i Kovno efter bolsjevikväldets fall och

SJÄLVHÄMNDENS OHYGGLIGHETER.

VI KÖRDE FRAM i ett moln av damm. I den djupa sanden på vägkanterna skramlade en oändlig rad av bondkärror, och vi mötte oupphörligt lastbilskolonner med ryska krigsfångar.

Det var inte långt från Kovno, Litauens huvudstad.

Krigets närhet hade redan börjat göra sig märkbar. Här och där voro byarna ganska illa medfarna. Det var som på de flesta andra ställen ryssarna som bränt. I något fall talade man om kända med nä

sel från kolliderande vagnar, från nedramlande möbler och andra saker, ett helvetiskt larm.

Alla skulle fram. Trafiken fick inte stoppa. Tiden var knapp.

Fyra dagar hade man på sig.

En kungörelse, tryckt dels på tyska och dels på litauiska, gav förklaringen till vagnarnas långa rader, till judarnas iver och böndernas brådska. Judarna, som tidigare i hög grad dominerat i Litauen och framför allt under bolsjevikregimen sett sina förut i nedgående stadda konjunktura

I det nya Tysklands gigantiska kamp på skilda fronter intar judefrågan en framskjuten plats, och hur man i de besatta områdena i öster löser detta problem, får man ett starkt och öskådligt intryck av i vidstående artikel — den andra i den serie skildringar av "Tre veckor vid tyska fronter", som AB:s utsände medarbetare inledde i gårdagens nummer.

torna. Männerna voro tysta och kvinnorna kunde väl prata med varandra — endast de unga flickorna skrattade och kastade

«Un hermoso y soleado día ha comenzado. Las calles, que los lituanos cierran, están llenas de vida y de movimiento (...) Enseguida hemos tenido la primera imagen de la mudanza al gueto, una imagen del Medioevo: una masa negro-grisácea avanza bajo el peso de grandes bultos que abruman sus espaldas. Comprendemos que nuestro tiempo pronto habrá de llegar. Veo el desorden de la casa, mis cosas amontonadas, la desesperación de la gente. Observo mis pertenencias desparramadas. Cosas que yo solía usar, y que me habían gustado mucho (...) Una mujer, de pie y desesperada en medio de sus bienes amontonados, no sabe qué hacer con ellos. Llora y se retuerce las manos. Repentinamente, todo en mi derredor comienza a llorar. Todo llora».

DEL DIARIO DE YITZCHAK RUDASHEVSKIS, DE 13 AÑOS.

VILNIUS, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1941

Un artículo en el diario pro-alemán Aftonbladet (La Hoja Vespertina), del 14 de agosto de 1941. El periodista Fritz Lönnegren, quién había recibido permiso especial de los alemanes para seguir el avance de las tropas, describe la creación del gueto de Kaunas, Lituania. El artículo exhala comprensión por las crueldades de la población lituana contra los judíos durante la invasión alemana, así como por la creación del gueto.

«Este día, domingo 13 de octubre, me ha dejado una sensación extraña. Es un hecho que 140.000 judíos de los suburbios (...) de Varsovia van a ser obligados a abandonar sus hogares y a mudarse al gueto. Todos los suburbios se han vaciado de judíos y 140.000 cristianos serán obligados a abandonar los barrios del gueto. (...) Se transportaron muebles durante todo el día. El Consejo Judío fue sitiado por personas que querían saber qué calles pertenecían al gueto.»

EMMANUEL RINGELBLUM, HISTORIADOR
EN VARSOVIA. OCTUBRE DE 1940



La vida en el gueto

Los primeros guetos fueron creados en 1940. A principios de 1942 había cientos de ellos, grandes y pequeños, en Polonia y en la Europa Oriental. A muchos de estos guetos no se deportaba solamente la población judía local, sino también a judíos de Alemania y Austria. Asimismo, gitanos alemanes fueron enviados en ciertas ocasiones a los guetos de Polonia. Las condiciones en estos barrios se hicieron inmediatamente insostenibles. Las autoridades alemanas habían decidido que las «reglas del juego» normales de la sociedad no serían válidas allí, de esta manera se convirtieron en trampas mortales.

Un factor decisivo fue el intencionado hacinamiento extremo. En el gueto de Varsovia, por ejemplo, hubo cuando más 400.000 personas. Eso significaba una densidad de población de 7,5 personas por m². Muchas familias, de 15 o más, miembros vivían en una sola habitación. En invierno era tan difícil conseguir combustible, que al carbón común se lo llamaba «perlas negras». Las dificultades para encontrar comida conllevaban una lucha diaria para los habitantes del gueto. La cantidad de calorías que los alemanes distribuían diariamente en el gueto de Varsovia era de cerca de 200. (Los regímenes de adelgazamiento en los hospitales suecos son actualmente de aproximadamente 1.000 calorías). Por eso, el contrabando de alimentos era imprescindible para la supervivencia. A quienes los guardias alemanes descubrían con provisiones escondidas entre las ropas se los mataba a tiros, a menudo, inmediatamente. Las condiciones de vida condujeron inevitablemente a enfermedades y epidemias graves, sobre todo de tifus.

La mortalidad «natural» se incrementó dramáticamente. En 1941, uno de cada diez habitantes en el gueto de



Después de la ocupación alemana de Polonia, en 1939, los judíos fueron obligados a llevar públicamente la estrella de David como señal de identificación. En Varsovia, tenía que ser azul sobre un brazalete blanco. Esta anciana judía de Varsovia intenta sobrevivir vendiendo brazaletes almidonados.

La fotografía fue tomada por el sargento del ejército alemán Heinrich Jöst, el 19 de septiembre de 1941.

El «poderoso señor» del gueto

La existencia en el gueto no daba muchos motivos de alegría, pero a veces sus habitantes podían encontrar razones para la risa. Chaim Kaplan anota en su diario el 15 de mayo de 1940:

«Una vez vino al gueto un cierto nazi procedente de una región del país en donde los judíos debían saludar a todo soldado nazi que se cruzara en su camino y quitarse el sombrero cuando el soldado lo hacía. Esta costumbre no se aplicaba en Varsovia, pero este «honorable visitante» quería ser estricto e imponernos las reglas vigentes existentes en la parte del país de donde él procedía. Repentinamente, se formó un terrible tumulto en la calle judía de Karmelicka: un nazi demente exigía que todos los que pasaran por delante de él se quitaran el sombrero para hacerle los honores.

Muchos huyeron, muchos se escondieron, muchos fueron apesados y golpeados por su desobediencia y muchos rompieron a reír a carcajadas. Los pequeños sabelotodo (besserwissrarna), los verdaderos amos de las calles, se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo y se regocijaban realmente en obedecer las ordenes del nazi; le mostraban su enorme respeto de una manera que estaba destinada a poner al «poderoso señor» en ridículo ante todos los transeúntes. Corrían hacia donde él estaba y lo saludaban quitándose el sombrero una y cien veces para hacerle los honores. Se juntaban grandes grupos, con gestos burlones reflejados en sus rostros, y no paraban de saludarlo quitándose el sombrero. Algunos, lo hacían con gesto impasible, pero sus amigos que estaban detrás de ellos se reían. Se marchaban unos y llegaban otros y le hacían al nazi reverencias con las cabezas desnudas. Las carcajadas eran interminables».

Niños judíos sentados en una acera del gueto de Varsovia.



Varsovia murió de hambre o enfermedad. La asistencia médica era imposible, ya que los médicos y las enfermeras judías no tenían acceso a medicinas, alimentos o a locales apropiados. Un médico escribió: «Gentes activas, comprometidas y enérgicas se transformaron en criaturas apáticas y sonámbulas. Están siempre tumbados en la cama y tienen apenas fuerzas para comer o para ir al baño. (...) Mueren en la ejecución de esfuerzos físicos tales como encontrar comida, a veces, incluso, con un trozo de pan en la mano». No existían recursos de ningún tipo para ayudar a miles de personas enflaquecidas y niños huérfanos que pululaban por todos lados. Los muertos quedaban en la calle, tapados con papel de diario, a la espera de ser transportados a las fosas comunes.

A pesar de estas circunstancias se intentaba llevar una vida «normal». Era ilegal la enseñanza escolar, pero sin embargo se impartía. En Lodz, había 63 escuelas en activo, con un total de 22.330 alumnos. La gente joven en Lodz, como David Sierakowiak, intentaba estudiar a pesar de todo. El 25 de marzo de 1942 anotó en su diario: «Me siento muy enfermo. Leo, pero de ninguna manera puedo estudiar, así que me pongo a practicar glosas en inglés. Entre otros, estudié a Schopenhauer. Filosofía y hambre, vaya mezcla».

Aunque los nazis quemaron cientos de sinagogas después de la ocupación de Polonia, los judíos continuaron con su vida religiosa. Las actividades religiosas estaban frecuentemente prohibidas. Si la Gestapo o la SS descubría sus oficios religiosos, los judíos en oración eran humillados de diferentes maneras. Si no se los fusilaba, se les cortaba la barba y se los obligaba a orinar encima de los libros de oración y de los rollos del Tora.

Las colecciones privadas de libros judíos y las bibliotecas

«Oí como mataban al rabino de Wengrow en Yom Kippur. (Día del perdón) Se le ordenó barrer la calle. Después, recoger la basura y meterla en su gorro de pieles; cuando se inclinó hacia delante, le clavaron tres veces una bayoneta. Continuó trabajando y murió trabajando».

DE «APUNTES DEL GUETO DE VARSOVIA»,
DE EMMANUEL RINGELBLUM, 26 DE ABRIL DE 1941



Bendzin, 1942. El capitán, Franz Polter, de Breslau, reúne a los niños judíos a su alrededor y chillaba: «¡Vosotros queráis la guerra!». Nosotros le miramos sin comprender. Un niño de seis años se atreve a adelantarse y dice: «No hombre de la SS. Nosotros no queremos la guerra. Nosotros queremos un poco de pan».

ELLA-LIEBERMANN-SHIBER

públicas eran blancos importantes para los alemanes. También los multiseculares y ricos archivos judíos de Polonia y de la Europa del Este fueron confiscados y destruidos. Cuando las deportaciones desde los guetos comenzaron, en 1942, se usaron los libros y manuscritos como combustible.

Los habitantes de los guetos se dedicaban a otras actividades culturales, como música, arte o teatro para mantener la moral en alto. En Lodz, por ejemplo, existía un teatro de marionetas para niños y en Varsovia un coro infantil. Los conciertos y las representaciones teatrales tuvieron lugar en los guetos hasta que los músicos o los actores fueron deportados. Los historiadores han caracterizado este tipo de actividades como una forma de resistencia.

En los guetos había gente que comprendió que era de enorme importancia para el futuro anotar todo lo que sucedía. Algunos llevaban su diario, otros organizaban grupos que sistemáticamente recogían testimonios y documentos sobre la vida en el gueto, la política alemana y los crímenes individuales. Entre ellos había historiadores, como Emmanuel Ringelblum, el maestro Chaim Kaplan en Varsovia y el jurista Avraham Tory en Kovno (Kaunas).

Los alemanes usaban a los habitantes de los guetos como mano de obra barata. Muchos guetos jugaron un papel importante en la producción para la guerra. En los de Varsovia, Lodz, Bialystok y Sosnowiec, por ejemplo, casi toda la producción era bélica. Además, particulares alemanes utilizaban el trabajo de los judíos en provecho propio. Debido a ello, muchos judíos creyeron que el trabajo representaba su única oportunidad de sobrevivir. Tarde o temprano, quedó demostrado que la voluntad de los nazis de exterminar a los judíos era más importante que las ganancias que de ellos pudieran obtener.

Las elecciones imposibles

Parte primordial de la política nazi era encargar a los judíos la administración interna de los guetos. En todos ellos se constituyeron los Judentrat (Consejo Judío). Se obligaba a los miembros de dichos consejos a obedecer las órdenes de los alemanes bajo amenaza de muerte. Era el Consejo Judío quien confeccionaba las listas de los que serían deportados. La «policía» judía tenía que reunir a los condenados a muerte y conducirlos a los trenes o camiones.

El oponer resistencia era siempre un punto en el orden del día, pero los crueles castigos lo dificultaban. En ciertos guetos, los dirigentes del Consejo Judío hicieron todo lo posible para obstaculizar los intentos de oponer resistencia. Por ejemplo, Jacob Gens, presidente del Consejo Judío de Vilnius, Lituania. El 15 de mayo de 1943 dijo, en una conferencia para los líderes del gueto, que la Gestapo había detenido a un judío que había comprado un revólver. Él advertía: «No se cómo va a terminar el caso. La última vez terminó bien para el gueto. Pero os aseguro que si esto sucede otra vez, seremos duramente castigados. Quizá, se lleven a todos los mayores de 60 años, o a todos los niños... ¡Pensad si el riesgo vale la pena! Sólo existe una respuesta para aquellos con sentido común. ¡El riesgo no vale la pena!».

En otros guetos, por el contrario, los líderes intentaban colaborar con la resistencia.

La actitud que se adoptara carecía de importancia para el destino de la mayoría. La superioridad alemana era enorme, y el aislamiento y el desamparo de los judíos tan grande, que aunque se eligiera la adaptación a las exigencias alemanas o la resistencia, el resultado era el mismo.

Muerte en las calles

La muerte en el gueto era omnipresente. La enfermera Adina Blady Szwajger nos describe la vida cotidiana en el gueto de Varsovia durante el verano de 1941.

«Después de tres semanas volví al hospital (...) De nuevo a la sección de tifus exantemático donde los niños no morían. Simplemente las plazas no eran suficientes y a veces se acostaban dos, incluso tres en la misma cama, con letreros con su número pegados en la frente. Tenían fiebre y pedían continuamente algo de beber. No, no morían de tifus exantemático. Les dábamos de alta, pero nosotros estábamos terriblemente cansados ya que por cada niño que se recuperaba llegaban otra decena y a la misma cantidad se debía de dar de alta, o bien trasladarlos de «sospechosos» a «seguros» y las historias clínicas de la sección de tifus exantemático eran controladas por los alemanes. Les dábamos de alta para que pudieran morir de hambre en casa, o volver al hospital hinchados, para dormirse sin despertar. Todos los días eran así».

Un niño moribundo en una acera del gueto de Varsovia, el 19 de septiembre de 1941. El fotógrafo escribió: «La gente pasaba simplemente por delante, había demasiados de estos niños».





Un domingo en el campo de Beau-ne-la-Rolande, al sur de París, cuando la visita a familiares todavía estaba permitida. Los hombres serían deportados a los campos de exterminio de Polonia en junio de 1942, las mujeres y los niños en julio y agosto.

El gobierno francés de Vichi lejos estuvo de ser obligado por los alemanes a discriminar a los judíos franceses, pero no perdió tiempo antes de empezar a instituir leyes antijudías. Cuando los arrestos masivos de judíos empezaron, a mediados del mes de julio de 1942, la policía francesa fue la encargada de ello. De los casi 80.000 judíos que se deportaron a los campos de exterminio, el 10 por ciento tenía más de 60 años y el 10 por ciento menos de 6 años. Solamente cuando los judíos con «antecedentes extranjeros» habían sido evacuados, cesó la colaboración de las autoridades francesas y empezaron a obstaculizar a los alemanes la localización y el arresto de judíos.

«Durante días y noches han viajado encerrados en vagones de carga precintados. Noventa en cada vagón, con una mujer que a menudo tenía tres, cuatro o cinco de sus propios hijos en el grupo. Los niños tienen entre 15 meses y 13 años y están indescriptiblemente sucios. Los de tres y cuatro años están cubiertos de heridas purulentas, una especie de eczema. Es tanto lo que quisiéramos hacer por ellos, pero no disponemos de nada, excepto del afecto incomparable de nuestro jefe de campo, el comandante Khons. Ponemos enseguida manos a la obra para instalar las duchas. Tenemos 4 toallas, si es que en realidad son tantas, para mil niños».

ODETTE DALTROFF-BATICIE, PRISIONERA EN DRANCY, AGOSTO DE 1942 SOBRE NIÑOS JUDÍOS QUE LLEGARON A DRANCY DESDE OTROS CAMPOS DE AGRUPAMIENTO.

El Holocausto en otros lugares de Europa

Aunque el proceso fue fundamentalmente el mismo, es decir, identificación, agrupamiento, deportación y exterminio, el Holocausto tuvo diferentes formas de ejecución en cada país.

Hungría fue aliada de la Alemania nazi durante la guerra. A pesar de ello, la gran población judía de aproximadamente un millón de personas, incluidos los refugiados de otros países, estuvo físicamente segura hasta 1944. Aunque Hungría instituyó leyes antijudías, sus líderes se resistieron a las presiones alemanas de deportar a los judíos a campos de exterminio. Todo cambió cuando Alemania ocupó Hungría, en marzo de 1944. Los transportes de judíos hacia Auschwitz comenzaron a mediados de mayo de 1944. Durante 42 días se deportaron más de 420.000 judíos húngaros directamente a Auschwitz-Birkenau. Más de 12.000 personas eran gaseadas diariamente ante los ojos de todo el mundo.

A principios de julio de 1944, el jefe del gobierno húngaro, Miklos Horthy, ordenó el fin de las deportaciones. Esta decisión salvó a 300.000 judíos en Budapest, puesto que las acciones emprendidas contra ellos dependían de la cooperación húngara. Hungría contó también con la ayuda de los diplomáticos de estados neutrales, como Suecia, Suiza y el Vaticano. Así y todo, a finales de 1944 perdieron la vida cerca de 30.000 judíos en Budapest, ya sea en «la marcha de la muerte» hacia la frontera austríaca, o bien asesinados a manos de los nazis húngaros (los pilkros). Italia, aliada también de Alemania, había adoptado al igual que Hungría leyes antijudías. Sin embargo, la pequeña población judía existente permaneció protegida de la persecución nazi. Pero cuando el gobierno fascista de

Benito Mussolini cayó, en julio de 1943, tropas alemanas junto con italianos antisemitas reunieron a más de 8.000 judíos de los 35.000 que había en el país y los deportaron a los campos de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

Yugoslavia quedó dividida en diferentes estados después de la ocupación alemana en abril de 1941. A la sazón, había alrededor de 80.000 judíos en el país. Los 16.000 judíos serbios vivían principalmente en Belgrado. Después de la ocupación se los obligó a servir como esclavos de los alemanes, que saquearon sus propiedades. En agosto de 1941 tuvieron lugar arrestos masivos y la mayor parte de ellos fueron muertos a tiros. A partir de la primavera de 1942 se empleó, también, un vagón de gas en el campo de Semlin, cercano Belgrado. En el verano de ese mismo año quedaban solamente con vida algunos cientos de judíos serbios.

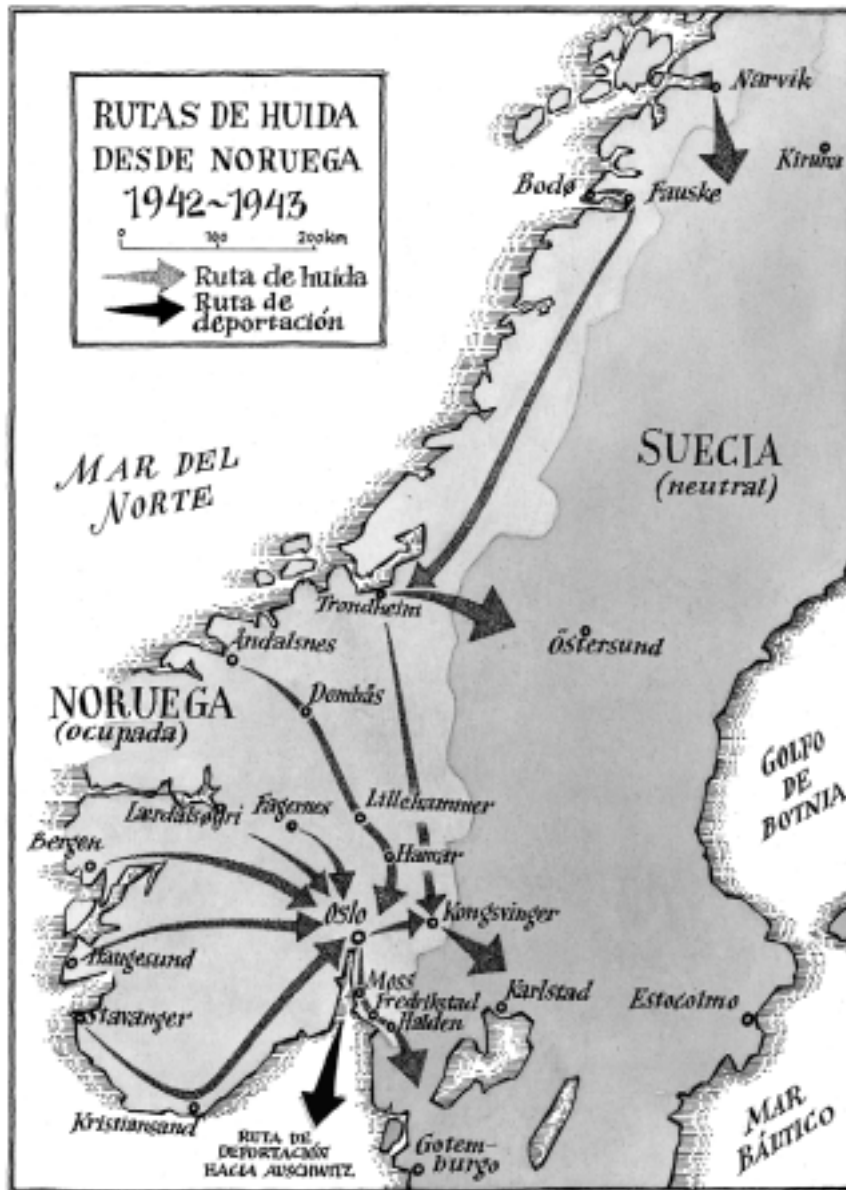
El gobierno fascista de Croacia, Ustasja, se alió con Alemania durante la guerra. A los judíos se les obligó a llevar una estrella de David dorada y sus propiedades fueron confiscadas. El régimen mató sistemáticamente millares de serbios, judíos y gitanos. En el campo de concentración de Jasenovac fueron muertos decenas de miles de serbios y 20.000 de los 30.000 judíos del país. A finales de octubre de 1941, la mayoría de los judíos croatas habían muerto. Más tarde, se deportaron 7.000 judíos a Auschwitz. En total, el monto de los judíos yugoslavos asesinados alcanzó los 60.000.

Alemania e Italia ocuparon Grecia. En la zona italiana los judíos estuvieron seguros hasta 1944. En la zona alemana el Holocausto afectó, especialmente, a 50.000 judíos de Salónica. Entre marzo y abril de 1943, más de 40.000 fueron deportados a Auschwitz-Birkenau. Sólo regresaron 1.000 a Salónica después de la guerra.



El líder búlgaro se opuso a la exigencia alemana de deportar a más de 50.000 judíos ciudadanos búlgaros, que por esa razón sobrevivieron a la guerra; sin embargo, permitió la deportación de judíos de Tracia y Macedonia, que no eran ciudadanos de ese país. En total, fueron deportados más de 11.000 judíos a Treblinka desde la zona controlada por Bulgaria.

A comienzos de la guerra vivían más de 750.000 judíos en Rumania, de ellos 300.000 en las zonas de Bessarabia y Transnistria. En esas regiones, o bien morían de hambre, o bien eran muertos a tiros por las tropas rumanas ayudadas por los alemanes. A finales de 1942 habían muerto más de 200.000 judíos. En las regiones centrales del país sobrevivieron la guerra 300.000 judíos. El régimen rumano, bajo el mando del mariscal Ion Antonescu, no aceptó, a pesar de su política antijudía, que se deportaran judíos a los campos de exterminio.



Agrupamiento en los países nórdicos

La discriminación contra los judíos noruegos comenzó después de la ocupación alemana de Noruega, el 9 de abril de 1940. Aunque solamente vivían 2.000 judíos en Noruega, estos fueron un blanco importante para los alemanes. En la llamada conferencia de Wannsee, en enero de 1942, convocada y organizada con el objetivo de coordinar y acelerar las medidas a adoptar para la ejecución de «la solución final a la cuestión judía», se presentó una lista de los países en los que estos residían. El mismo mes se adoptaron medidas para identificar a los judíos noruegos, aunque los arrestos no empezaron hasta el otoño. A finales de octubre de 1942, se arrestó a varios cientos de hombres judíos mayores de 16 años en las ciudades de Trondheim, Bergen y Oslo. Se los envió a campos y sus propiedades fueron confiscadas. La noche del 26 de noviembre se apresó también a mujeres y niños judíos. Alrededor de mil personas lograron huir a Suecia.

En Dinamarca, el gobierno se negó a dar un trato diferente a los 7.500 ciudadanos y refugiados judíos. Los alemanes dejaron a los judíos en paz durante más de tres años. Pero en agosto de 1943 Hitler decidió que les había llegado el turno a los judíos daneses. Sin embargo, antes de que se pudiera ejecutar acción alguna, corrió el rumor de lo que sucedería y casi todos los judíos daneses lograron huir a Suecia con ayuda de pescadores daneses y suecos. El gobierno danés jamás dejó de interesarse por quienes habían sido deportados a Theresienstadt. La mayoría de ellos sobrevivieron y regresaron a Dinamarca después de la guerra.

La pequeña población judía de Finlandia, de aproximadamente 2.000 personas, se libró del Holocausto. Los líderes finlandeses se negaron a entregar judíos a los alemanes.

Cronología 1940 - 1942

1940

- enero Primer intento de gasear a enfermos mentales (judíos y otros), en una casa de salud alemana.
- abril–junio Alemania ocupa Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda y Francia. Se deporta a los gitanos alemanes a Polonia.
- abril El gueto de Lodz se cierra al mundo. Himmler ordena la institución de un campo de concentración en Auschwitz.
- 3 oct. Se decide hacer excepciones con los judíos en Francia (Vichy).
- oct. Concentración de los judíos de Varsovia en un gueto, que se cierra al mundo exterior en noviembre.

1941

- enero Registro de los judíos en Holanda.
- 1 marzo Himmler inspecciona Auschwitz y ordena construir un campo de concentración más en Birkenau (Auschwitz II). Permite a la fábrica de productos químicos I. G. Farben utilizar prisioneros para una construcción cercana a Auschwitz.
- 22 marzo Los niños gitanos y de color no pueden acudir a escuelas alemanas.
- 30 marzo Hitler dice a sus generales que la guerra contra Rusia será una «guerra de exterminio».
- 22 junio Alemania ataca a la Unión Soviética. Los grupos Einsatz empiezan con las masacres en el este de Polonia. Uno de los líderes nazi, Robert Ley, declara en Breslau: «El judío fue y sigue siendo nuestro enemigo irreconciliable que hizo lo posible para hacer desaparecer a nuestro pueblo y así dominar. Debemos luchar para exterminarlos, ¡y los exterminaremos! ¡Queremos ser libres, no sólo interiormente, sino también exteriormente!»
- 31 julio El mariscal Hermann Göring, jefe de los ejércitos alemanes, firma la orden para que la SS prepare una «solución total a la cuestión judía».
- 1 sept. Los judíos alemanes mayores de 6 años deben llevar

- 18 sept. Los judíos necesitan permiso para usar los transportes públicos.
- 29–30 sept. Los grupos Einsatz matan a más de 33.000 judíos de Kiev en el desfiladero de Babij Jar.
- 15 oct. Se prohíbe a los judíos emigrar de Alemania.
- nov. Los primeros judíos son deportados a Theresienstadt, un gueto/campo de concentración apropiado como «muestra de sociedad judía» para las inspecciones de la Cruz Roja.
- 7 dic. Japón ataca Pearl Harbor. Los Estados Unidos de América entran en guerra.
- 8 dic. Se gasean a los primeros judíos en un campo de exterminio: el de Clemnoen, Polonia.
- 11 dic. Alemania declara la guerra a los Estados Unidos.
- 12 dic. Los judíos alemanes no pueden utilizar teléfonos públicos.

1942

- 20 enero En Wansee, un suburbio de Berlín, el jefe de seguridad de la SS, Reinhard Heydrich, preside una conferencia con altos cargos nazis para coordinar «la solución final». Sigue la deportación de judíos y gitanos del gueto de Lodz a Chelmno.
- 15 feb. Primer transporte de judíos gaseados con Zyklon B. Los judíos alemanes no pueden tener animales de compañía.
- 17 marzo Se lleva a cabo la primera masacre con gas en el campo de exterminio de Belzéc, al sudeste de Lublin.
- 20 marzo Empiezan a funcionar las cámaras de gas en Auschwitz-Birkenau en dos edificios construidos a tal efecto. Las primeras víctimas son los judíos polacos de Alta Silesia.
- abril–mayo Se abre el campo de exterminio de Sobibor.
- 4 mayo Primera «selección» de prisioneros que llevan meses en Auschwitz-Birkenau. Los considerados como «inser-

- 12 mayo Los alemanes judíos no pueden acudir a peluqueros «arios».
- mayo–junio Los judíos de la Europa Occidental deben llevar la estrella de David.
- 12 junio Los judíos alemanes deben entregar los aparatos eléctricos, ópticos, bicicletas y máquinas de escribir.
- 1 julio Los niños judíos de Alemania ya no tienen acceso a la enseñanza.
- 4 julio Primera «selección» en la plataforma de descarga de Auschwitz entre los judíos transportados desde Eslovaquia.
- 7 julio Heinrich Himmler discute la esterilización de mujeres judías con el profesor Carl Clauberg y otros. Himmler dice a Clauberg que puede disponer de los prisioneros de Auschwitz para experimentos.
- 10 julio Himmler desea que Clauberg se desplace hasta Ravensbrück para esterilizar a mujeres judías. Himmler quiere saber cuánto tiempo llevaría esterilizar a 1.000 de ellas.
- 15–16 julio Primer transporte de judíos holandeses a Auschwitz.
- 16–18 julio La policía francesa arresta en París a 13.000 judíos «apátridas» y transporta a Auschwitz a 9.000 de ellos. En el grupo hay 4.000 niños.
- 19 julio Himmler ordena que el exterminio de los judíos en Polonia debe haber concluido a fin de año.
- 30 julio Las comunidades judías de Alemania deben entregar las obras de arte y los metales preciosos que posean.
- 22 julio Deportaciones masivas de judíos desde el gueto de Varsovia al campo de concentración de Treblinka.
- 12 sept. 9 oct. Los judíos alemanes no pueden comprar en las librerías «arias».
- 26 nov. Judíos de Noruega son deportados a Auschwitz.
- 18 dic. Los aliados declaran que aquellos que maten judíos serán castigados después de la guerra.

Deportación

Instrucciones redactadas para la policía local del Sarre y Alsacia

1. Solamente los judíos puros serán deportados. Los «Mischlinge», esposos de matrimonios mixtos y los judíos extranjeros serán exceptuados de la acción, siempre y cuando no sean ciudadanos de un estado enemigo o de zonas por nosotros ocupadas. Los judíos apátridas serán apresados por razones de principios. Todos los judíos son considerados transportables; se exceptuarán solamente a los judíos que tengan que guardar cama.
 - c) una manta por judío
 - d) provisiones para varios días
 - e) vajilla y cubiertos
 - f) un máximo de 100 Marcos alemanes en efectivo por persona
 - g) pasaporte, carnet de identidad u otros documentos de identificación, que llevarán consigo y no en las maletas.
2. Se han puesto en funcionamiento puntos de recogida de judíos en Ludwigshafen, Kaiserslautern y Landau. Los detenidos son conducidos a esos lugares en autobuses. Un funcionario estará al cargo de cada autobús. El mismo es responsable de distribuir a los policías uniformados o funcionarios de acuerdo a necesidad.
3. Cada responsable de transporte recibe una lista en el punto de recogida. La lista indica qué autobús y qué personal militar le han sido asignados y el nombre y la dirección de las personas que deben ser arrestadas.

(...)
5. Cuando las autoridades hayan recibido los datos personales de los judíos, se dirigirán hacia sus domicilios. Allí se les informará que han sido arrestados para ser deportados y que deben estar preparados para la partida en dos horas. Eventuales preguntas serán dirigidas al responsable en el lugar de recogida. No está permitido aplazar los preparativos.
6. Los detenidos llevarán consigo, si ello es posible:
 - a) Una maleta por judío con artículos personales. Los adultos podrán cargar un máximo de 50 kilos y los niños un máximo de 30
 - b) una muda de ropa
 - c) una manta por judío
 - d) provisiones para varios días
 - e) vajilla y cubiertos
 - f) un máximo de 100 Marcos alemanes en efectivo por persona
 - g) pasaporte, carnet de identidad u otros documentos de identificación, que llevarán consigo y no en las maletas.
7. No se podrá llevar lo siguiente: libretas bancarias, valores, joyas y dinero en efectivo que sobrepase la cantidad de 100 Marcos alemanes.

(...)
9. Antes de abandonar la vivienda se tomarán las medidas a continuación:
 - a) Los animales domésticos y otros animales (perros, gatos, pájaros, etc.) serán entregados al presidente del municipio, al líder local, al más anciano del pueblo u otra persona adecuada contra recibo.
 - b) Los artículos perecederos se entregarán al NSV (Prosperidad del pueblo nacionalsocialista).
 - c) Se apagará el fuego.
 - d) El agua y el gas se cerrarán.
 - e) Se retirarán los fusibles eléctricos.
 - f) Las llaves de la vivienda se atarán en un manojito y se marcarán con el nombre del propietario, la ciudad o pueblo, calle y el número.
 - g) Antes de la partida, los arrestados serán cacheados en busca de armas, munición, materiales explosivos, veneno, divisa extranjera, joyas, etc.

(...)
13. Es de suma importancia que los judíos sean tratados correctamente en el momento de la detención. Debe impedirse a cualquier precio la violencia.

La deportación de millones de judíos europeos era necesaria para que el Holocausto se ejecutara. Por diversas razones, los alemanes decidieron no matar a la mayoría de los judíos arrestados en los lugares donde residían sino, por el contrario, conducirlos a campos de exterminio en Polonia. Hitler y otros líderes tenían claro que los asesinatos debían llevarse a cabo en secreto. Los judíos de la Europa Occidental, Central y del Sur no podían ser ejecutados en sus propios países, pues los nazis dependían de la colaboración de la población civil. A pesar de que vivían millones de judíos en Polonia y en las zonas ocupadas de la Unión Soviética, los alemanes comprendieron rápidamente que era más práctico trasladar a la mayoría de ellos a los campos, que asesinarlos a tiros. La bien desarrollada red ferroviaria europea hizo posible el transporte desde todos los rincones de Europa hasta Polonia, donde las personas desaparecieron sin dejar rastro. Si la mayoría del más de un millón de judíos que se deportó a Auschwitz no hubiese sido gaseada a su llegada, ese pequeño lugar se hubiera convertido en una de las ciudades más grandes de Europa.

En octubre de 1940 fueron deportados 7.500 judíos de Baden y el Sarre, en Alemania, a los campos del sur de Francia. El más anciano era un hombre de 97 años procedente de Karlsruhe. Más tarde, la mayoría sería deportada desde Francia a Polonia. Los deportados tenían entre 15 minutos y 2 horas para abandonar su hogar. Algunos de ellos «usaban el tiempo para suicidarse y con ello evitar la deportación», se dice en un informe policial.



Deportación de 995 habitantes judíos de Würzburg Alemania «hacia el este» bajo el control de policía y militares. Son obligados a dejar sus hogares y sus pertenencias, llevándose consigo sólo lo «imprescindible». Deben despojarse de parte del equipaje en la estación de Würzburg. Las personas serán transportadas al campo de tránsito de Trawniki y de Izbica y desde allí, al campo de exterminio de Belzéc.



Umschlagplatz

«Umschlagplatz» era un lugar de transbordo conexo a los guetos, a menudo una plaza o un espacio abierto más grande. En los guetos más pequeños se empleaban estos lugares para la selección en la que se decidía quienes serían transportados para ser ejecutados y quienes todavía eran «utilizables» para el trabajo. En los guetos más grandes estos lugares estaban situados cerca de las vías férreas. Para facilitar las deportaciones desde Varsovia, se construyó una vía férrea extra en los Umschlagplatz.

Las deportaciones masivas desde el gueto de Varsovia hacia Treblinka comenzaron el 23 de julio de 1942. Diariamente, se reunían a miles de judíos en determinados puntos de los guetos, una tarea que «el servicio de orden» judío se veía obligado a realizar conjuntamente con la SS y las tropas auxiliares ucranianas, letonas y lituanas. La cuota diaria que debía llenarse era de 6.000 a 7.000 personas. Muchos judíos dejaron que los condujeran a los Umschlagplatz con la promesa alemana de darles pan. Viviendas y calles enteras fueron deportadas, quedando muchas personas atrapadas en medio de redadas por pura casualidad.

El 5 o 6 de agosto fue deportado el médico y pedagogo Janusz Korczak y 200 niños huérfanos del orfanato que este tenía en el gueto a Treblinka. Korczak rechazó la oferta de salvar su vida pasándose a la zona «aria». El mismo marchó al frente de la columna, con un niño en brazos y otro tomado de la mano, hasta el Umschlagplatz.

A veces, la gente debía esperar varios días en el Ums-

Mujeres y niños en el Umschlagplatz de Varsovia. Están esperando la deportación al campo de exterminio de Treblinka, en enero de 1943.

chlagplatz hasta la llegada de vagones vacíos. Existen muchos testimonios en los que se habla de las terribles condiciones existentes en esta antesala de la muerte. Hasta mediados de septiembre, se transportaron a más de 250.000 personas hacia los campos de exterminio desde los Umschlagplatz. El último transporte desde el Umschlagplatz hacia Treblinka y otros campos tuvo lugar con posterioridad a la revuelta del gueto, en abril de 1943. Varsovia había sido «vacuada» de judíos.

Un lugar de sangre y lágrimas

Halina Birenbaum sobrevivió al Holocausto. Ella nos describe, como testigo presencial, el Umschlagplatz:

«Nos condujeron al Umschlag. Al cien veces maldito Umschlag, empapado en sangre y lágrimas. Los silbidos de los trenes que transportaban a cientos de miles de judíos a la última estación de su vida, penetraban el aire.

La gran plaza próxima a un edificio, que había sido una escuela antes de la guerra, estaba abarrotada de gente desgarrada y desesperada. La mayoría de los que allí estaban trabajaban en fábricas y talleres en el distrito ario. Eran poseedores de un Ausweiss (pase) y habían tenido, hasta hacía muy poco, «derecho a vivir». Como era habitual, habían sido escoltados por hombres de la SS a sus casas, desde donde ya se habían llevado a sus seres queridos después de haber embargado sus pertenencias. Pero hoy habían caído en una emboscada cuando iban de camino a sus hogares desde el trabajo.

Un muro alto y una barrera viviente de policías (aunque no muchos nazis) armados hasta los dientes nos separaban del gueto y de sus escondrijos. Mi hermano mayor estaba todavía en el gueto con mi tía y su hija, porque habían decidido no salir a la calle con nosotros.

Esperábamos tensos lo que iba a suceder a continuación, al mismo tiempo que mirábamos alrededor buscando una salida. Mientras mi padre nos mantenía muy cerca de él, besó primero a mi mamá, después a mi hermano y finalmente a mí. Nos cogía fuerte de la mano para que no nos separáramos de él. Estaba especialmente solícito con mi mamá, que febrilmente intentaba separarnos de aquella masa humana. Ella quería encontrar una manera de deslizarnos subrepticamente dentro del edificio escolar, donde había enfermeros y policías judíos. Quería escondernos para que, de esa manera, no tuviéramos que subir a los vagones.

Mi padre estaba tan nervioso y aterrorizado, que ni siquiera podía pensar en la huida. Todo lo que podía hacer era enseñar su pase, pues hasta el último momento creyó que si lo mostraba nos salvaría a todos. Estaba asustado. Creía que nuestra perdición sólo se aceleraría si no obedecíamos las órdenes de los nazis.

Mi madre era diferente. Es por eso que yo siempre me mantuve pegada a ella, completamente convencida de que nos sacaría aun de la peor de las situaciones (...) Mis sentimientos en presencia de mi padre eran completamente distintos.

Y ahora, en el Umschlag, estaba pasando exactamente lo mismo.

Nunca anteriormente los vagones de carga se habían agrupado a esa hora del día. Creíamos que estaríamos obligados a esperar toda la noche en el Umschlag, hasta que llegara un tren por la mañana. Eso nos daba posibilidades para la huida, para regresar al gueto y al desván. Entonces, vimos a los nazis montar una ametralladora en medio de la plaza. Apuntaba a la masa de la gente, que dejó oír un murmullo de terror. Pero aunque todos eran conscientes



La fotografía muestra una parte del Umschlagplatz, en Varsovia. La gente de la ilustración, hombres a la izquierda y mujeres y niños a la derecha, están esperando ser deportados a Treblinka. El edificio de la izquierda cumple funciones de caseta de fusilamiento y de sala de espera para aquellos que iban a ser transportados al campo de exterminio. El de la derecha era el cuartel general de la Gestapo en el Umschlagplatz. Ambas construcciones siguen en pie hoy en día.

de lo que sucedía, nadie se atrevió a gritar, nadie rompió a llorar. Un silencio angustioso y tenso lo cubrió todo. Nosotros nos aferrábamos mutuamente, mi mamá, mi papá, Hilek y yo. Nos miramos como si fuera la última vez (...) como si quisiéramos llevarnos con nosotros los rostros de quienes amábamos antes de la llegada de la oscuridad total.

Todo lo demás, todo aquello por lo que hasta entonces habíamos vivido y luchado, había perdido su sentido.

Mi papá estaba medio inconsciente, mi madre, como siempre, tranquila, Incluso me sonrió. «No te asustes, me susurró al oído, todos tenemos que morir, sólo morimos una vez (...) Y nosotros vamos a morir juntos, no tengas miedo por eso, no va a ser tan terrible (...)».

«En mayo de 1936, la policía escogió como pretexto la Olimpiada de Berlín para detener a miles de gitanos y transportar a todas las familias, con sus carros, caballos y otras pertenencias, al llamado el campamento Marzahn; contiguo a un basurero por una parte, y por la otra, a un cementerio. Inmediatamente el campamento fue rodeado de alambradas de púas. En realidad, habían establecido un campo de concentración para gitanos en un suburbio de Berlín. Fue desde Marzahn y otros campamentos similares contiguos a ciudades alemanas, que algunos años después se enviaron a miles de gitanos a los campos de exterminio del este».

SAUL FRIEDLÄNDER, SUPERVIVIENTE
Y PROFESOR DE LA HISTORIA DEL HOLOCAUSTO

La deportación de los gitanos

La persecución de los gitanos estaba ideológicamente motivada. El jefe de la SS, Heinrich Himmler, tenía la idea de que existían gitanos «de raza pura» que eran primos de los «arios», y que por ello debían salvarse. Tenían que ser identificados y conducidos a reservas. La misión de «los investigadores raciales» era, en primera instancia, la de decidir quienes tenían tal cantidad de «mezcla racial» en la sangre que no podían ser aceptados como «arios». Se demostró que eran la mayoría. Si se caía en esa categoría errónea, empezaban los engranajes de la maquinaria de la burocracia alemana a moverse, lo cual terminaba casi sin excepción en la deportación primero a los guetos judíos, y después a los campos de exterminio. Los desconocidos experimentos de medicina en Auschwitz no se llevaban a cabo solamente con niños judíos, sino también con niños gitanos. Más de 20.000 gitanos fueron asesinados allí.

En Europa Oriental se fusilaba, normalmente, a grupos de gitanos en los bosques o en las afueras de los pueblos, muchas veces por fascistas locales. En Croacia fueron casi exterminados. El número de gitanos muertos por los nazis y sus secuaces en los diferentes países no está esclarecido entre otras cosas por una investigación insuficiente, carencia de fuentes de información e inseguridad con respecto a los gitanos existentes antes y después de la guerra. Se calcula que los asesinados son, como mínimo, 200.000, pero varios investigadores dan la cifra de 600.000. Presumiblemente, entre el 25 y el 50 por ciento de los gitanos europeos fallecieron durante la guerra. Los supervivientes no han obtenido compensación alguna por parte de Alemania o de otros estados. Todavía hoy es uno de los grupos más expuestos a la violencia y a la discriminación racista.



Una experta en «la plaga gitana»

Eva Justin era la asistente de Robert Ritter, el más importante médico «experto» en «la plaga gitana» del Tercer Reich. Ritter, quien originariamente era psicólogo de niños, se había especializado en «biología criminal», que defendía el principio según el cual la herencia biológica era el fundamento de comportamientos desviados o criminales. Ritter explicó que los gitanos habían sido al principio «arios de raza pura», pero que sus buenas cualidades se habían perdido a través de la «mezcla racial» con gentes «inferiores» durante de sus viajes. En el caso de los gitanos, esto

conllevaba un comportamiento asocial y criminal. Justin, en su calidad de asistente, efectuaba también investigaciones propias. Para que Justin pudiera terminar su tesis, se retuvieron en un orfanato católico a 39 niños huérfanos gitanos. En mayo de 1944, concluidas sus investigaciones, se deportó a los niños al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Allí se los ubicó en el llamado campo gitano. La mayoría de ellos fueron gaseados conjuntamente con otros 2.900 gitanos en la noche del 3 de agosto de 1944.

«Ritter lo hacía todo muy fácil y placentero. Allí se iba en orden, unos detrás de otros, y se sentaban en sus sillas. Después, él comparaba los ojos de los niños y nos hacía preguntas a todos, mientras Justin anotaba. Después, se debía abrir la boca para que él, con un instrumento, pudiera medir la garganta, los orificios de la nariz, la nariz, la base de la nariz, la distancia entre los ojos, el color de los ojos, las cejas, las orejas por dentro y por fuera, la nuca, el cuello, las manos (...) Todo lo que, en un principio, fuese mensurable».

JOSEF REINHARD, GITANO ALEMÁN NOS COMENTA LAS INVESTIGACIONES DE LOS «BIÓLOGOS RACIALES»



Entre los condenados

Al policía judío Calel Perechodnik se le obligó a meter a su mujer y a su hija en el tren que las conduciría al campo de exterminio. Él escribió:

«Tú te encuentras en el cuarto vagón de ganado contando desde la locomotora, un vagón que está casi completamente lleno de mujeres y niños. En todo el vagón hay solamente dos hombres ¿son ellos tus protectores? Estás sentada en las tablas, con las piernas cruzadas y tienes a Aluska en el regazo. ¿Duerme la niña porque ya es tarde? ¿Quizás está asfixiándose en una noche de agosto tan calurosa? (...)

Estás sola, sentada entre todos los condenados. ¿Te consuela saber que no estás sola en tu destino? No, no es eso en lo que estás pensando. Estás ahí sentada y hay algo que no comprendes. ¿Cómo es posible?

Tu Calinka, que te ha querido durante diez años, que te ha sido fiel, que ha adivinado todos tus pensamientos y que de tan buena gana ha intentado cumplir tus deseos, te ha defraudado, te ha permitido subir a un vagón de ganado mientras él mismo se quedaba (...)

Sé que juntas las manos y que te invade una ola de odio contra Aluska. A pesar de todo, ella es su hija. ¿Porque me obligan a tenerla aquí conmigo? Te levantas y quieres tirar a la pequeña a través de la ventana.

¡Anka, Anka, hazlo! ¡Tira a la niña sin que te tiemblen las manos! Quizá la niña vaya a parar bajo las ruedas del tren que va a toda velocidad y quede destrozada. O quizá, si realmente existe un Dios en este mundo, habrá ángeles que extiendan una alfombra invisible para que no se haga daño. Quizá tu Aluska caerá suavemente al suelo y se dormirá muy lejos de las vías del tren, y mañana, quizá, algún buen cristiano quedará cautivado por su angelical presencia, la levantará del suelo, la abrazará, se la llevará a su casa y dejará que crezca como si fuera su propia hija.

¡Anka, Anka, hazlo! ¡No lo dudes un minuto!».

El dibujo de esta página y el de la página 28 fueron realizados por Ella Liebermann-Shiber. Nacida en Berlín, fue prisionera 17 meses en Auschwitz-Birkenau y liberada en mayo de 1945, a la edad de 17 años. En 93 dibujos testimonió lo que había vivido.

Separaciones

El 12 de julio de 1942, Hertha Josias escribió en Hamburgo una carta a su hija Hannelore, de 17 años, quien junto con su hermana, Ingelin, había encontrado refugio en la ciudad de Mellerud, en Suecia. Ella sabe que va a ser deportada, pero no sabe dónde. Escribe: «Ahora te ruego, mi querida Hannele, que cuides de Ingelin. Ahora tienes que ser su madre y su padre a un tiempo. Sé buena con ella y promete que siempre la querrás. Manteneos juntas y a-tiéndela regularmente. Confío completamente en tí, mi hija mayor. No vamos a tener contacto durante algún tiempo, pero te escribiré a la primera oportunidad». Hertha Josias concluye la carta con el deseo de que Dios cuide de sus hijas. Estas cartas las escribían condenados a muerte que sabían que iban a morir.

Se han conservado más cartas de este tipo y son típicas de la realidad en la que vivían las familias judías y gitanas durante el periodo nazi. Los padres eran separados de sus hijos y los hijos de sus padres.

Los que separaban a las familias eran también, en muchas ocasiones, padres de familia con hijos propios. Pero por lo visto, esto no les influyó en absoluto. Los médicos, en Auschwitz, se iban a sus casas después de un día de trabajo donde les esperaban sus mujeres y sus hijos, que vivían en las inmediaciones de los campos. Quizá acababan de enviar a la muerte a miles de madres y niños ¿Cómo era posible para ellos hacer esto mes tras mes y, al mismo tiempo, que sus mujeres y sus hijos los juzgasen como padres bondadosos y buenos maridos? A Hermann Friedrich Gräbe un ingeniero alemán, se le preguntó por qué había salvado judíos durante la guerra. No pudo explicar el porqué o el cómo, pero sí dijo que su madre, que procedía de familia sencilla, había significado mucho para él.



En su infancia, él y otros compañeros habían molestado a una anciana judía. Gräbe explicó: «Mi madre me dijo: «Eso no se debe hacer. ¿Por qué lo hiciste?». Y yo, por supuesto, le respondí: «Porque todos los demás niños lo hicieron». Entonces, dijo ella muy severa: «Tú no eres como todos los demás, tú eres mi hijo. No vuelvas a hacerlo nunca más. Si esto se repite, te las tendrás que ver conmigo, así te enterarás qué se siente. ¿Quisieras estar en su lugar?». «No», dije yo. «¿Entonces, porque lo has hecho? No vuelvas a repetirlo. Esa señora tiene también sentimientos; tiene un corazón igual que tú y que yo. No vuelvas a hacerlo». ... De esta manera, mi madre influyó en mí. Ella decía: «No juzgues a la gente por su profesión o su religión, sino por la forma de tratar a sus semejantes». Que toda la respuesta pudiera subyacer en la educación recibida es quizá afirmar demasiado, pero la cuestión es demasiado importante para no ser tomada en serio.

La despedida

Los trenes con los deportados iban y venían continuamente. Therese Müller, que sobrevivió a Auschwitz, relata: «La luz entra a través de los barrotes de la ventana. Vemos desfilar ante nosotros los árboles y el paisaje montañoso. ¿Qué quieren decirnos los árboles de allá afuera? ¿Qué dice el chirrear de las ruedas cuando el tren cambia de vía? Tampoco veo ahora a los individuos. Están todos envueltos en niebla. Todos esperan, o duermen. Todo está en completo silencio. Esa gente es mi familia. Todos nos apoyamos mutuamente. Pero al mismo tiempo, sé que esto es una despedida. Estoy segura de que muchos de nosotros desapareceremos. Intentemos tomar las cosas como son. Está amaneciendo. Mi madre me coge la mano. Su despedida».

Escrito con lápiz en el precintado
vagón de carga

*Aquí, en este vagón,
estoy yo, Eva,
con mi hijo Abel.
Si alguien ve a mi hijo mayor,
Caín, hijo de Adán,
dile que yo*

DAN PAGIS

(TRADUCCIÓN AL SUECO DE EVA ÅKERBERG)



*«Esperan lo peor,
no esperan lo
incomprensible»*

CHARLOTTE DELBO

Un muchacho se despidió de su familia en el gueto de Lodz, en septiembre de 1942. Los alemanes exigen que la población de los guetos disminuya. Solamente los «productivos» podrán permanecer. Por esto, entre el 5 y el 12 de septiembre de 1942, más de 15.000 enfermos, ancianos de más de 65 años y niños de menos de 10, son transportados del gueto al campo de exterminio de Chelmno, cerca de 70 kilómetros al noroeste de Lodz. Allí se los asesina con gas en vagones especialmente contruidos. Los vagones son conducidos, después, hasta un gran claro de un bosque, a algunos kilómetros de Chelmno, donde los cuerpos son quemados.

Deportación con el SS Donau

En la mañana del 26 de noviembre de 1942, se embarcó a 532 judíos noruegos en el barco alemán SS Donau que zarpó del muelle de Oslo el mismo día. Llegaron a Auschwitz el primero de diciembre. Se gasó al momento a los ancianos, mujeres y niños en el búnker 2 de Birkenau. Los hombres se usaron para trabajos forzados. Los alemanes y sus aliados noruegos no cesaron nunca en su búsqueda de judíos. En 1944 se deportaron a Auschwitz 770 judíos noruegos. Sobrevivieron 24, que tuvieron que volver a Noruega por sus propios medios después de la liberación.

Que te lo quiten todo

Herman Sachnowitz, judío noruego, sobrevivió al Holocausto.

Describe así la deportación desde Oslo:

«Llegamos a Oslo al mediodía. Gris y triste. Sonaba la alarma aérea. Ningún civil noruego podía presenciar los hechos. Pero había gente mirando desde las barreras del muelle América. Amigos noruegos. Los vi a través de la ventana del vagón.

Vi algo más. Un casco de barco alto, negro-grisáceo, a siete u ocho metros de distancia. Era el «SS Donau aus Bremen». El barco de los esclavos. Una voz masculina gritaba algo sobre mujeres y niños. Entonces comprendimos que también a ellos los habían arrestado. El profesor Epstein se desmoronó y rompió a llorar, igual que todos, también yo.

Los guardias reales noruegos habían sido reemplazados por soldados de la SS con uniforme gris. Estaban por todas partes. Nos sacaron de los vagones con gritos histéricos y nos condujeron por el muelle hacia las escaleras de mano que subían hasta la cubierta del barco. Nosotros, los enfermos, éramos los últimos y lo veíamos todo: mujeres, niños y hombres en una lucha sin esperanza contra una fuerza superior, fría y brutal. Un círculo de hierro viviente entorno a los desdichados. Para los que habíamos



crecido en un país donde la compasión era el primer y más importante de los mandamientos, la visión fue la peor de las pesadillas. Ese fue el primer gran choque y creíamos que no podía suceder algo peor.

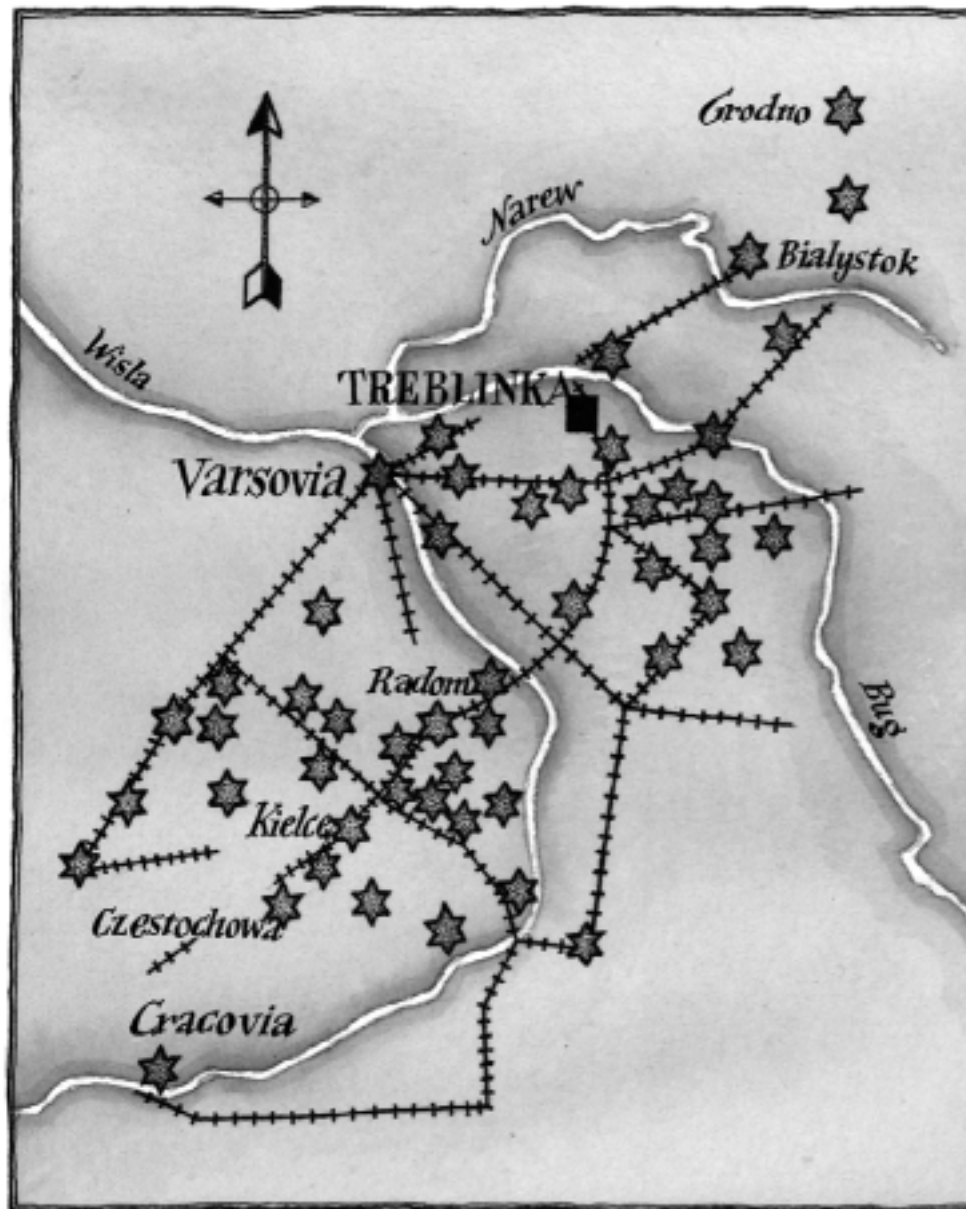
Más de 600 personas que habían vivido confiando en el estado de derecho, se vieron de pronto sin nada, sin libertad, sin patria y, lo peor, sin valor humano. Se les empujó, pateó y golpeó. Suplicaron evitar subir a bordo. Sabían lo que significaba. Deportación. Se tiraban al mar, se arrancaban el cabello y gritaban pidiendo piedad para ellos y para los suyos. No se les conce-

dió perdón alguno. Botas con refuerzos de hierro y porras de goma los golpeaban en la cabeza y en el estómago. Se empujaba y maltrataba a madres con bebés en los brazos y a mujeres encinta. La ropa quedó hecha jirones y se veía la piel desnuda. Tiraban al suelo a los niños pequeños. Y en medio de todo esto, todavía puedo verlo, avanzaba por el muelle, lentamente, una corriente de ancianos y ancianas, débiles, con la cabeza gacha, hacia lo que sabían inevitable, porque ellos sabían más que los jóvenes. Conocían la historia de nuestro pueblo. Ya estaban muertos».

El recorrido del tren especial

La red ferroviaria europea fue de decisiva para la ejecución del Holocausto. Millones de hombres fueron transportados con los llamados trenes especiales de personas o de carga desde toda Europa hasta los guetos, lugares de ejecución, campos de concentración y campos de exterminio. El exterminio era tan importante para la Alemania nazi que las necesidades militares quedaron relegadas. La SS fletaba los trenes y, a menudo, obligaba a los judíos a pagar su propio billete. El Holocausto debía hacerse cargo de sus propios gastos.

Mapa de los trenes polacos de deportaciones a Treblinka. Abajo, un horario. El tren sale de Szydlowiec el 25 de sep. de 1942 con «carga completa» (800 ton.) y llega a Treblinka al día siguiente a las 11.24 horas. El «tren vacío» (600 ton.) vuelve a Kozlenice. Llega después de la media noche. Carga completa a Treblinka, trenes vacíos de regreso. Continuamente, desde julio de 1942 a agosto de 1943.



TRANSPORTES AL CAMPO DE EXTERMINIO DE TREBLINKA

- ★ Guetos desde donde se transportaba a los judíos a Treblinka
- +++ Línea ferroviaria

5.) P. Kr. 9232 (30.9) von Szydlowiec n

Szydlowiec	(3.08)/21.30
Radom	22.49/ 0.13
Deblin Gbf	2.00/ 3.10
Lukow	5.17/ 6.08
Siedlos	6.50/ 8.34
Treblinka	11.24/(15.59)

6.) Rückleitung des Leerzuges!

<u>Lp Kr. 9233 (30.11) von Treblinka</u>	
Treblinka	(11.24)/15.59
Siedlos	17.56/18.42
Lukow	19.36/20.37
Deblin Gbf	22.34/23.36
	0.00/ 0.00

Cronología 1943 - 1945

1943

- 8 enero Estalla la primera revuelta en el gueto de Varsovia.
- 2 febrero Las fuerzas soviéticas derrotan al ejército alemán en Estalingrado.
- 22 febrero Sophie Scholl, un miembro de «La Rosa Blanca», (un grupo de resistencia integrado por estudiantes de la universidad de Munich) es ejecutada después de haber sido hallada culpable de traición por un tribunal especial nazi.
- 26 febrero El primer transporte de gitanos de Alemania llega a Auschwitz. Se los aloja en un campo especialmente destinado para ellos.
- 22 marzo Finaliza en Auschwitz-Birkenau la construcción de cuatro crematorios con cámara de gas, que se preparan para ser puestos en función.
- 25 junio Representantes británicos y americanos se reúnen en las Bermudas para discutir la salvación de los judíos europeos. No llega a concretarse plan alguno.
- 19-30 abril Representantes británicos y americanos se reúnen en las Bermudas para discutir la salvación de los judíos europeos. No llega a concretarse plan alguno.
- 19 abril Estalla una revuelta en el gueto de Varsovia.
- 16 mayo La revuelta es aplacada y el gueto de Varsovia destruido.
- 8 junio Un transporte con 3.000 niños y sus madres sale de Holanda hacia el campo de Sobibor. Todos son gaseados a su llegada.
- 11 julio Hitler prohíbe que «la solución final a la cuestión judía» sea mencionada públicamente.
- 1-2 oct. Los daneses ponen en marcha una acción de salvamento de los judíos en Dinamarca.

1944

- 19 marzo Alemania ocupa Hungría y empieza a deportar a la población judía húngara.
- 6 junio El día D. Las fuerzas aliadas occidentales desembarcan en Normandía.
- 20 julio Oficiales alemanes intentan matar a Hitler.
- julio El campo de exterminio de Majdanek es liberado por el Ejército Rojo.
- 2 agosto Se liquida el campo para familias gitanas de Auschwitz.
- noviembre Cesan las matanzas con gas Zyklon B en las cámaras de gas de Auschwitz.

1945

- 17-18 enero Comienza la evacuación obligada de los prisioneros de Auschwitz por la SS. Los prisioneros son obligados a caminar hasta Alemania en las llamadas marchas de la muerte.
- 27 enero El Ejército Rojo libera Auschwitz.
- 11 abril El campo de concentración de Buchenwald es liberado por las fuerzas americanas.
- 15 abril El campo de concentración de Bergen-Belsen es liberado por las fuerzas británicas.
- 29-30 abril El campo de concentración de Ravensbrück es liberado por las fuerzas soviéticas, que encuentran a cerca de 3.500 mujeres prisioneras.
- 30 abril Hitler se suicida.
- 7-8 mayo Alemania se rinde: el día V. La guerra en Europa ha terminado.

*«... y así, todos los prisioneros judíos, hombres y mujeres, niños y ancianos, deberían, a partir de este momento, ser encerrados en trenes de ganado y transportados, parte a Alemania, parte a la gobernación general polaca (...)
(En Budapest) a los judíos se les despoja prácticamente toda propiedad. De 8 a 10 personas han tenido que vivir en una sola habitación (...)*

Los afortunados que tienen la capacidad necesaria para poder trabajar, se supone que serán transportados a instalaciones industriales alemanas, con perspectivas de que se los trate más o menos bien. Los demás, por el contrario, niños, mujeres débiles o ancianos, se dice que serán transportados al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, en las cercanías de Kattowitz, en Polonia.»

IVAN DANIELSSON, MINISTRO SUECO EN BUDAPEST,
INFORMA AL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EN ESTOCOLMO, 24 DE JUNIO DE 1944

Se inicia el genocidio

« – *Widmann, ¿puede el instituto técnico-criminal producir veneno en grandes cantidades?*

– *¿Para qué? ¿Para matar personas?*

– *No.*

– *¿Para matar animales?*

– *No.*

– *¿Pues para qué?*

– *Para matar animales que simplemente parecen personas, es decir, los enfermos mentales, que no puede decirse que sean personas y que jamás puede pensarse que curen.»*

EL DOCTOR ALBERT WIDMANN, JEFE DEL DEPARTAMENTO DE QUÍMICA DEL INSTITUTO TÉCNICO-CRIMINAL, CONVERSA CON UN FUNCIONARIO DE LA SECRETARÍA DE ADOLF HITLER, EN JULIO DE 1938

En la fotografía de esta página: Los autobuses esperan en la clínica de Eichberg a los pacientes que serán conducidos al centro de «eutanasia» Hadamar, donde se los mata y se los quema.

Página opuesta: El humo que sale de los crematorios de Hadamar.

La matanza sistemática de judíos y gitanos europeos fue antecedida por el asesinato con sanción estatal de minusválidos, deficientes mentales y «asociales». La operación empezó en octubre de 1939. Se llamó Acción T-4 y estaba dirigida desde la misma secretaría de Adolf Hitler. Las víctimas se recogían de las clínicas de toda Alemania y eran conducidas a instituciones especiales en autobuses grises con los cristales de las ventanillas cubiertos con pintura, o con las cortinas corridas. A esos lugares se los llamaba instituciones de eutanasia y estaban equipados con cámaras de gas y hornos crematorios. Los médicos decidían quienes debían «desinfectarse», es decir, ser sacrificados. A los parientes se les informaba de la defunción en una carta estándar: «Es

nuestro penoso deber comunicarle a Ud. que... ha fallecido aquí... de gripe... Los médicos intentaron infructuosamente mantener al paciente con vida». A menudo, partes del cuerpo de las víctimas de la «eutanasia» se separaban y enviaban como material de estudio a instituciones médicas. Entre 1940 y 1945, un mínimo de 120.000 personas fueron víctimas de la «eutanasia». A finales de agosto de 1941 cesó parcialmente la Acción 4, debido a que la preocupación que la misma causaba entre la gente normal llegó a ser demasiado molesta para la Secretaría del Führer. A la sazón, ya se habían convertido en una rutina los fusi-



lamientos en masa de los habitantes judíos en el Báltico y en las zonas ocupadas de la Unión Soviética. La mayor acción fue la que tuvo lugar entre el 29 y el 30 de septiembre de 1941, cuando uno de los llamados grupos Einsatz, junto con algunos policías, mató a tiros a 33.371 hombres, mujeres y niños judíos en el desfiladero de Bab Jar, en las afueras de Kiev.

La SS, bajo el mando del «arquitecto» del genocidio Heinrich Himmler, asumió la responsabilidad administrativa del Holocausto. En octubre de 1943, Himmler habló de «la extinción del pueblo judío» y celebró la moral de la organización y de sus hombres: «Teníamos el derecho moral y el deber con nuestro pueblo de matar a esas gentes que querían matarnos (...) Nosotros hemos realizado esa misión extremadamente difícil por amor a él. Nuestro interior, nuestra alma y nuestro carácter, no se han visto afectados por los acontecimientos». Los asesinos, a pesar de las dificultades, eran todavía «honestos».

Un mito de posguerra dice que negarse a obedecer órdenes en los campos de exterminio, o a participar en los fusilamientos masivos, era penado con la muerte. Estos casos no se conocen. Los poquísimos que no querían participar en las matanzas, ejecutaban otras tareas. La mayoría no dudaba. Los judíos eran «bichos» para ellos y cumplían con una sagrada misión por el Führer y la patria. Además, si era discreto, se podía aprovechar el dinero y los bienes robados a las víctimas.

«Los autobuses llegan a Hadamar varias veces a la semana con gran número de víctimas. Los niños de las escuelas de los alrededores reconocen esos vehículos y dicen: aquí vienen los vehículos de la muerte. Después de la llegada de estos vehículos, los habitantes de Hadamar pueden ver el humo saliendo de las chimeneas. Están agitados pensando constantemente en las pobres

víctimas, especialmente cuando el viento sopla en su dirección y deben soportar el asqueroso olor del humo. Una consecuencia de los principios que aquí se aplican es que los niños, cuando se enfadan entre sí, utilizan comentarios como: Tú eres tonto de remate, te van a meter en el horno de Hadamar».

CARTA DEL OBISPO CATÓLICO DE LIMBURG AL MINISTRO DE JUSTICIA, 13 DE AGOSTO DE 1941





En el Báltico

El mapa procede de un informe del grupo Einsatz A, cuya principal zona operativa fue el Báltico. Muestra la cantidad de «ejecuciones judías realizadas», lo que se ilustra con una cifra y un ataúd. Estonia es declarada «libre de judíos». En la parte inferior se lee: «Cálculo sobre número de judíos todavía existentes 128.000». En el Báltico, Rusia Blanca y Ucrania los grupos Einsatz contaron con la ayuda de destacamentos del ejército alemán y de las milicias locales.

Avraham Tory vivía en el gueto de Kaunas, en Lituania. En su diario nos relata el día en que los habitantes del gueto fueron llevados a una «selección»: ¿Quiénes pueden seguir viviendo y quiénes deben morir?

«La mañana del martes día 28 de octubre fue lluviosa. No se veía el cielo, pues había una espesa niebla y todo el gueto estaba en tinieblas. Pequeños copos de aguanieve caían del cielo y formaban una capa delgada sobre el pavimento. De todas las direcciones venían grupos de hombres, mujeres y niños, ancianos y enfermos. Se movían despacio, con pesados y tambaleantes pasos. Los ancianos y los enfermos se apoyaban en sus parientes y en sus vecinos y las madres cargaban con sus niños pequeños. Avanzaban en largas filas. Iban envueltos en abrigos de invierno y sobretodos, mantas y mantones, como protección contra el frío y la humedad.

Había muchas familias que caminaban despacio, cogidas de la mano. Todos avanzaban hacia el mismo lugar, la plaza Demokratu. Era una procesión de dolientes, de dolientes por sí mismos. Alrededor de treinta mil peregrinos se dirigían esa mañana hacia lo desconocido, hacia un destino que ya podía estar decidido por dirigentes sedientos de sangre.

Había una tristeza de muerte en esta procesión en la que marchaban decenas de miles de hombres. Todos avanzaban lentamente, ensimismados en sus pensamientos, todos cavilando en su destino y en el de sus familias, cuyas vidas pendían de un hilo. Treinta mil personas solitarias, olvidadas de Dios, abandonadas al arbitrio de tiranos que ya eran culpables de la muerte de muchos judíos».

Los grupos Einsatz

El 22 de junio de 1941 tuvo lugar la invasión alemana de la Unión Soviética. La Operación Barbarossa, como los nazis la llamaron, representó el principio de la matanza sistemática de judíos. Tras la huella de los ejércitos alemanes marchaban cuatro grupos móviles, llamados Einsatz. Sus integrantes procedían de la policía, los servicios de seguridad y la SS. Eran 3.000 hombres en total y tenían por cometido, detrás del frente y al amparo del ejército, fusilar a funcionarios comunistas y judíos «miembros del partido». Pasado un tiempo, su objetivo principal fue fusilar a «judíos en general». También los gitanos eran agrupados y muertos a tiros. Los grupos Einsatz registraban sus actividades con meticulosa exactitud, enviando informes a Berlín regularmente. En esos informes se puede seguir la masacre día a día.

Uno de esos documentos incluye una lista de siete páginas sobre todas las ejecuciones realizadas por una unidad de los grupos Einsatz A en Lituania, entre el 4 de julio y el 1 de diciembre de 1941. Las víctimas fueron 137.346: comunistas rusos y lituanos, prisioneros de guerra rusos, «enfermos mentales» lituanos, polacos, gitanos y guerrilleros. Una gran mayoría eran hombres, mujeres y niños judíos. En un extracto del diario de Avraham Tory se describe cómo, al amanecer del día 28 de octubre de 1941, los judíos de Kaunas iban a una gran «selección» que acontecería en las inmediaciones. En la lista se lee: «29.10.41, Kaunas ... 2.007 hombres judíos, 2.920 mujeres judías, 4.273 niños judíos (limpieza de judíos innecesarios del gueto): 9.200». En total, en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética se asesinó a tiros a, aproximadamente, dos millones de personas por los grupos Einsatz, batallones de policía y otras unidades.

El cavado de la fosa lleva la mayor parte del tiempo, mientras que la ejecución propiamente dicha va muy rápida (100 hombres = 40 minutos)... Al principio, mis soldados no estaban influenciados. Pero al segundo día se notaba que uno u otro no poseía los nervios suficientemente templados como para llevar a cabo ejecuciones durante mucho más tiempo. Mi impresión personal es que, durante la ejecución misma, no se sufre de inhibiciones psíquicas. Eso se presenta cuando algunos días después, por la noche, uno piensa en ello en paz y con tranquilidad.

INFORME DEL TENIENTE WALTHER SOBRE
UNA EJECUCIÓN EN LAS INMEDIACIONES
DE BELGRADO, EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1941

La ejecución en sí duraba de tres a cuatro horas. Yo siempre participé en ellas. Las únicas pausas que hice fueron cuando mi carabina quedaba vacía de munición y tenía que volver a cargarla. Por ello, me es imposible decir a cuantos judíos maté yo mismo en esas tres o cuatro horas ya que, cuando yo cargaba, había otro que disparaba en mi lugar. Durante ese tiempo bebíamos bastante aguardiente para estimular el placer de trabajar.

ALFRED METZNER, SOLDADO ALEMÁN



Masacre de mujeres y niños

El 14 de octubre de 1942, se condujo a mujeres y niños judíos desde el gueto de Misocz, en Ucrania, hasta un desfiladero en las afueras de Rovno. Fueron fusilados por policías alemanes y milicias ucranianas.

En la fotografía de abajo, un policía le pega el «tiro de gracia» a las mujeres que aún viven.

Un suceso similar en Dubno, Ucrania, el 5 de octubre de 1942, es descrito por Hermann Friedrich Gräbe en Wiesbaden, durante una declaración bajo juramento al final de la guerra.

«Moennikes y yo fuimos directo a las fosas. Nadie nos lo impidió. Ahora oía disparos de fusil a cortos intervalos provenientes de detrás de un pequeño montículo. Las personas que habían bajado de los camiones, hombres, mujeres y niños de todas las edades, por mandato de hombres de la SS que portaban fustas o látigos, tenían que desnudarse y dejar su ropa en lugares determinados, clasificada en zapatos, ropa interior y ropa de calle. Vi un montón de zapatos en el que probablemente había entre 800 y 1.000 pares, grandes pilas de telas y prendas de vestir.

Sin gritar ni llorar, las personas se desnudaban y permanecían juntas en grupos familiares, se besaban mutuamente, se despedían y esperaban una señal de un hombre de la SS que estaba al lado de la fosa y tenía un látigo en la mano. Durante el cuarto de hora que estuve al lado de la fosa no escuché ningún lamento o ruego de misericordia. Me quedé mirando una familia de cerca de ocho personas, un hombre y una mujer, ambos de alrededor de 50 años, y sus hijos, que tendrían cerca de uno, ocho y diez años de edad y también dos hijas mayores de entre 20 y 24 años. Una anciana con el pelo blanco como la nieve tenía en brazos al pequeño de un año: le cantaba algo y le hacía cosquillas. El pequeño gritaba de deleite. Los esposos los miraban con lágrimas en los ojos. El padre, que tenía al niño de unos diez años cogido de la mano, le hablaba en voz baja. El pequeño luchaba para no llorar. El padre señaló hacia cielo, acarició la cabeza del muchacho y pareció que le estaba explicando algo.

Entonces, el hombre de la SS que estaba al lado de la fosa gritó algo a su camarada. Este separó a cerca de veinte personas del grupo y les ordenó ir hasta el otro lado del montículo. La familia de la que estoy hablando estaba entre ellos. Todavía recuerdo perfectamente cómo, una chica esbelta y de cabellos negros pasó a mi lado y señalándome hacia abajo con la mano me dijo «¡Veintitrés años!».

De los grupos Einsatz a las fábricas de la muerte

Ya que los fusilamientos llamaban demasiado la atención, llevaban demasiado tiempo y tampoco era buenos para la moral de los hombres, en el otoño de 1941 se buscaron maneras más racionales de matar a mucha gente. Después de una serie de experimentos, se encontró la solución: gas. El método había sido probado en el programa T-4, en 1941. En los centros de «eutanasia» se había empleado óxido de carbono dentro de botellas de acero. Pero esto no era ninguna alternativa para matanzas en masa en la escala que se estaba planificando. Se propuso entonces que se emplearan los gases de escape de los motores. El 8 de diciembre de 1941 se empezaron a utilizar las cámaras de gas en el campo de exterminio de Chelmno, y el 17 de marzo de 1942 estaban las cámaras de Belzéc preparadas para recibir el primer transporte de judíos desde el gueto de Lublin. En los campos de Belzéc, Sobibor y Treblinka se emplearon los gases de escape de los motores diesel de los tanques de guerra soviéticos. Estos campos eran vigilados por un centenar de individuos que habían trabajado en la acción T-4.

En otoño de 1941, en el campo de concentración de Auschwitz, se experimentó la substancia Zyklon B, un insecticida usado para ropas y barracas. Fue muy efectivo. El ácido cianídrico liberado en locales cerrados, provoca a una rápida asfixia. Inmediatamente comenzaron en Auschwitz los gaseamientos en masa con Zyklon B. El gas se utilizó, también, en el campo de exterminio de Majdanek y en otros campos de concentración en Alemania. Un grupo reducido de hombres de la SS y sus auxiliares, mataba a tres millones de personas en las cámaras de gas entre diciembre de 1941 y noviembre de 1944.

Riesgos para la salud del personal que trabaja con los vagones de gas

Extracto de un informe del día 16 de mayo de 1942 del teniente de la SS August Becker. Trata sobre furgones especialmente contruidos que se utilizaban en Ucrania, Serbia y en el campo de exterminio de Chelmno.

«La «revisión» de los vehículos de transporte de los grupos Einsatz D y C ha terminado.

He ordenado que los vehículos de transporte del grupo Einsatz D sean camuflados como casas rodantes, adosando una simple ventanilla a cada lado de los vehículos pequeños de transporte y dos en los grandes, como habitualmente se ve en este tipo de vehículos en las campiñas. Los camiones de transporte habían llegado a ser tan conocidos no solamente por las autoridades, sino también por la población civil, que esta se refería a ellos como «coches de la muerte» desde el momento mismo en que los veían aparecer. A mi entender, estos vehículos no van a poder mantenerse en secreto durante mucho más tiempo a pesar de estar camuflados. (...)

También he dado instrucciones que todo el personal debe mantenerse a la mayor distancia posible de los vehículos cuando se está realizando el gaseado, para evitar riesgos para la salud en caso de que hubiese una escape de gas. Quiero aprovechar la ocasión para llamaros la atención sobre lo siguiente: muchas unidades especiales dejan que sean sus propios hombres quienes descargan los vehículos después del gaseado. Ya he señalado a los jefes de los comandos (comandos especiales) que esto puede conllevar enormes problemas psicológicos y físicos para sus hombres, sino ahora, más adelante. Los hombres se han quejado de dolores de cabeza, que se producen después de cada descarga. Igualmente, existe una voluntad contraria a modificar las órdenes y dejar que sean los prisioneros los que se dediquen a este trabajo, ya que estos tendrían la oportunidad de huir. Yo he solicitado las debidas instrucciones para evitar lesiones a los hombres.

Las ejecuciones con gas no se están desarrollando, por lo general, de manera correcta. Con la intención de finalizar el trabajo lo antes posible, el conductor pisa el acelerador hasta el fondo. Esto conlleva que las personas que deben ser ejecutadas mueran por asfixia en lugar de adormecerse primero, como estaba planeado. Se ha demostrado que cuando se siguen mis instrucciones y se utilizan debidamente los pedales, la muerte se presenta más rápidamente y los prisioneros se adormecen con tranquilidad. Las caras de gestos retorcidos y los excrementos, que anteriormente podían observarse, ya no se presentan.

Hoy voy a continuar mi viaje hasta los grupos Einsatz B, donde se me puede localizar para ultteriores instrucciones.»

«Todo el invierno se obligó a niños pequeños, totalmente desnudos y descalzos, a aguardar en el exterior. A estar de pie durante horas, expuestos al frío, y a esperar su turno en las cámaras de gas que trabajan, cada vez más, a toda marcha. Las plantas sus pies se helaban, quedando pegadas al suelo. De pie, llorando, algunos morían de frío. Durante ese lapso los alemanes y ucranianos iban y venían a lo largo de la fila pegando y pateando a las víctimas.

Uno de los alemanes, un hombre llamado Sepp, era un gusano repugnante e inhumano a quien divertía especialmente torturar a los niños. Cuando él maltrataba mujeres y ellas le rogaban que cesase con sus actos porque tenían niños consigo, él les arrancaba frecuentemente a los niños de los brazos y, o bien los despedazaba en dos, o bien, agarrándolos de una pierna, golpeaba sus cabezas contra la pared, para arrojar luego sus cuerpos».

YANKEL WIERNIK, SUPERVIVIENTE DE TREBLINKA

La Acción Reinhard

En los campos de exterminio de Belzéc, Sobibor y Treblinka, entre marzo de 1942 y octubre de 1943, se asesinó a alrededor de 1,7 millones de personas. Los campos eran parte de la llamada Acción Reinhard, cuyo fin era vaciar Polonia de judíos y robar sus pertenencias. Nada debía malgastarse. Además de la ropa, dinero y objetos personales, se aprovechaba el cabello y los empastes de oro. Este trabajo y el de cargar con los cadáveres, era realizado por prisioneros judíos.

Estos campos eran pequeños, cerca de 600 metros de largo por 400 metros de ancho, dirigidos por poco personal alemán: 30 hombres de la SS, con unos cien hombres de los estados bálticos bajo sus órdenes. Los campos estaban contruidos según el mismo patrón y eran, según un exmiembro de la SS, «primitivas pero efectivas bandas mecánicas de muerte». Aquí no había médico que clasificara a las personas, como en Auschwitz o Majdanek. La gente llegaba en trenes, a menudo de carga; se les decía que iban a trabajar, pero primero debían «desinfectarse» y, por ello, debían desnudarse y entregar todas sus pertenencias; hombres y mujeres por separado. Después, se los conducía a las cámaras de gas.

Los motores se ponían en marcha y el óxido de carbono pasaba por tuberías hacia los repletos compartimentos. Todo había terminado en una o dos horas. En un día se podían matar a 15.000 personas en Treblinka, «pero entonces debíamos trabajar hasta la medianoche», explicaba el mismo hombre de la SS. Al principio, se enterraban los cuerpos en enormes fosas comunes, pero en el otoño de 1942 empezaron a quemarse. En Treblinka sobrevivieron, como máximo, cien judíos, en Sobibor algunas decenas y en Belzéc solamente dos.



Un cartel en Treblinka:

¡Judíos de Varsovia!
 Estáis entrando en un campo de tránsito desde donde se os transportará a un campo de trabajo.
 Para evitar epidemias, debe entregarse la ropa y el equipaje para su desinfección.
 El oro, el efectivo, la moneda extranjera y las joyas se entregarán contra recibo en la oficina de caja. Se os devolverán todos los objetos mediante la presentación del correspondiente comprobante. Todos los recién llegados deben lavarse antes de continuar el viaje.

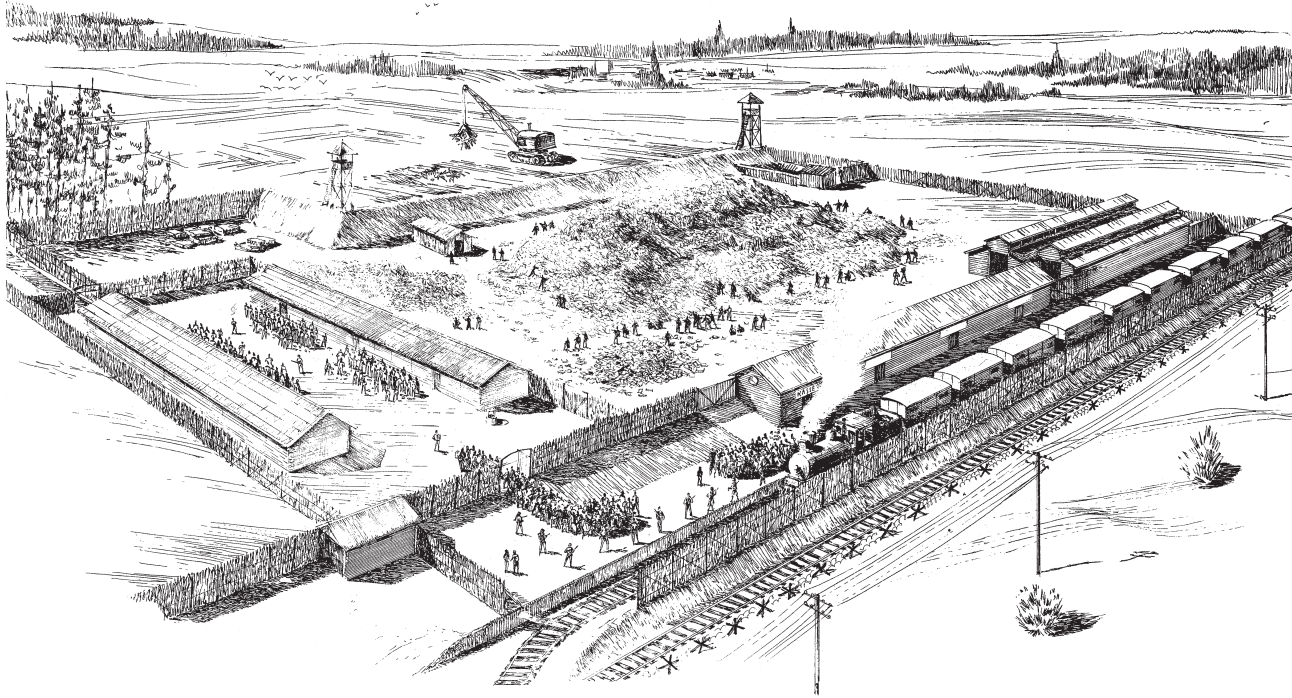
Campos de exterminio y número de víctimas	
Chelmno	152,000 – dic. 41 – julio 44
Belzéc	600,000 – marzo 42 – dic. 42
Sobibor	250,000 – abril 42 – oct. 43
Treblinka	700,000 – 900,000 – julio 42 – agosto 43
Majdanek	más de 360,000 – oct. 41 – julio 44
Auschwitz-Birkenau	más de 1,100,000 – enero 42 – enero 45

Franz Stangl

En los debates sobre el Holocausto se suele argumentar que el mismo fue consecuencia de «asesinos de escritorio», que mantenían en funcionamiento la «maquinaria de muerte». Sin embargo, no puede olvidarse que, como escribió el historiador Christopher Browning, «El Holocausto, en última instancia, sucedió porque al nivel más básico, hombres mataron a otros hombres en grandes cantidades durante un largo periodo de tiempo».

Incluso los comandantes de los campos de exterminio eran personas corrientes. Franz Stangl fue primero comandante en Sobibor y después en Treblinka. En la década de 1960 fue arrestado en Brasil y enviado a Alemania Occidental, donde se le llevó ante los tribunales y se le condenó por la muerte de cientos de miles de personas. Pero al mismo tiempo que Stangl administraba un enorme proceso de muerte, era también padre y esposo. La siguiente cita se refiere a una elección que nunca tuvo que hacerse, porque la pregunta jamás fue formulada durante la guerra. Un periodista que entrevistaba a la mujer de Stangl le planteó la pregunta: «¿Puede Ud. decirnos (...) qué hubiese sucedido si Ud. hubiese obligado a su esposo a elegir? Si Ud. hubiera dicho: «Así están las cosas. Yo sé que es increíblemente peligroso, pero, o bien acabas con tu terrorífica misión, o los niños y yo te abandonaremos». Theresa Stangl respondió: «Creo que si yo le hubiera dado a elegir entre dos cosas, Treblinka o yo, él hubiera (...) Sí, llegado el momento de la verdad, él me hubiera elegido a mí».

Su marido, sin embargo, eligió voluntariamente participar en el asesinato de más de medio millón de personas.



Treblinka, la fábrica de la muerte

Llegada a Treblinka. Las cámaras de gas no pueden verse, pues quedan fuera del margen izquierdo de la figura, pero el llamado camino al cielo hacia las cámaras de gas, comienza en la parte más alejada de la barraca alargada ubicada a la izquierda.

En la explanada más grande trabaja un comando de clasificación con los montones de objetos que la gente ha traído consigo. Al fondo, puede verse una máquina excavadora a un lado de las fosas comunes. Cerca de un millón de personas fueron transportadas a Treblinka, pero sólo una centena sobrevivió la guerra.

El dibujo ha sido realizado por Samuel Willenberg, prisionero de Treblinka. Se publicó en el libro «Revuelta en Treblinka». A él le obligaron, entre otras cosas, a cortarles el pelo a las mujeres antes de que se las llevaran a las cámaras de gas. Clasificó, también, las pertenencias de los muertos antes de reexpedirlas a Alemania. Willenberg participó en la revuelta de Treblinka, el 2 de agosto de 1943. Regresó a Varsovia, donde se unió al movimiento de resistencia polaco, participando en la revuelta de agosto de 1944.



Exterminio por medio del trabajo físico

Otra de las formas que los alemanes emplearon para asesinar prisioneros, fue exterminar a la gente mediante el trabajo físico. Los obligaban a llevar a cabo tareas más o menos absurdas bajo condiciones extremas. Esto, junto a la falta de alimento, pésimas condiciones higiénicas, la brutalidad y los arbitrarios castigos a que eran sometidos por parte de los guardias al mínimo «descuido», conllevó enormes pérdidas de vidas humanas entre los prisioneros en miles de campos de trabajo y de concentración.

El prisionero Joseph Schupack, del campo de exterminio Majdanek, nos describe el humillante «trabajo» en el campo.

«Después, nos íbamos a «trabajar». Calzados con nuestros zuecos, éramos acorralados en una esquina del campo mientras que nos pegaban con bastones. Allí, se nos obligaba a llenar, a veces nuestras gorras, a veces nuestras chaquetas, con piedras, arena mojada y barro. Descargaban bastonazos sobre nosotros, al tiempo que nos hacían llevar nuestra carga con ambas manos a la esquina opuesta del campo. Vaciábamos la carga, cargábamos otra vez y volvíamos a la esquina de la que habíamos partido, una y otra vez. Teníamos que correr entre vociferantes hombres de la SS y prisioneros privilegiados que, armados con bastones y látigos, nos cubrían con una lluvia de golpes y latigazos. Era un infierno».

«A las 3 de la madrugada he presenciado por primera vez una «Acción Sonda» (acción especial). Comparado con esto, El Infierno de Dante me parece una comedia. ¡No es sin razón que Auschwitz es llamado campo de exterminio!

(...)

He participado en una «Acción Sonda» con prisioneras del campo de mujeres. (...) Ha sido algo inauditamente horrendo. Estoy de acuerdo con Thilo, que señaló que nos encontrábamos en el anus mundi (el ano del mundo)».

DEL DIARIO DE JOHANN P. KREMER, MÉDICO DE LA SS
EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ-BIRKENAU,
2 Y 5 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Auschwitz-Birkenau

Desde 1940, Auschwitz fue un campo de concentración para prisioneros políticos polacos, sito en un nudo ferroviario. Pronto creció hasta formar un gigantesco complejo compuesto por unos cuarenta campos diferentes. Muchos médicos trabajaban allí. Algunos de ellos se dedicaban a experimentos de pseudo-medicina. El campo más conocido es el de Auschwitz I (campo matriz), Auschwitz II (Birkenau) y Auschwitz III (Monowitz).

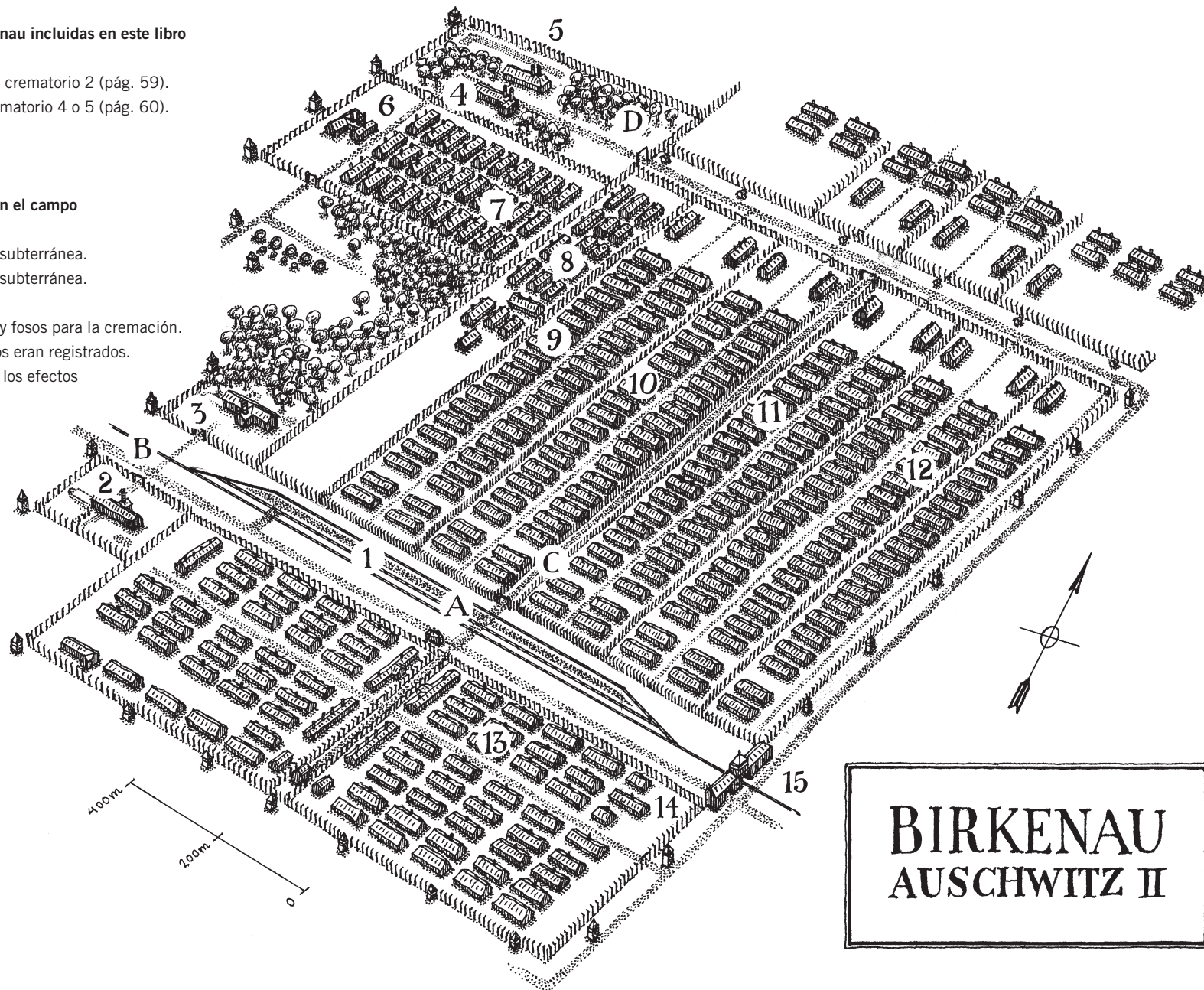
Los prisioneros padecían desnutrición y enfermedades, estaban sometidos a trabajos forzados y a terror psíquico y físico. A final de 1941 empezaron las ejecuciones con gas en Auschwitz. En la primavera de 1942 empezaron en Birkenau con la instalación dos cámaras de gas provisionales en edificios reconstruidos. Los crematorios de Birkenau quedaron listos en la primavera de 1943. Los transportes de judíos húngaros a este campo en la primavera y el verano de 1944, fueron el punto álgido de la masacre. Podían llegar de tres a cuatro transportes diarios de entre 3.000 y 3.500 individuos. Aproximadamente, a una décima parte de ellos se les ponía a trabajar y a los demás se los gaseaba. Los reforzados crematorios de Birkenau no daban abasto, por ello se quemaban también los cuerpos en fosas. Las últimas ejecuciones con gas acacieron en otoño de 1944. El 27 de enero de 1945, antes de la entrada del Ejército Rojo en Auschwitz-Birkenau, la SS había desmontado y hecho volar en pedazos las cámaras de gas. En Auschwitz, además de asesinar a cerca de un millón de judíos de toda Europa, se asesinó a 75.000 polacos, 21.000 gitanos, 15.000 prisioneros de guerra soviéticos y a 15.000 prisioneros de otras nacionalidades. En el campo perdieron la vida 1,1 millón de víctimas.

Ilustraciones del campo de Birkenau incluidas en este libro

- A. Parte norte del andén (pág. 58).
- B. Mujeres y niños en el exterior del crematorio 2 (pág. 59).
- C. Mujeres y niños de camino al crematorio 4 o 5 (pág. 60).
- D. Ilustración de portada.

Lugares y edificios importantes en el campo

- 1. Andén de selección.
- 2. Crematorio 2 con cámara de gas subterránea.
- 3. Crematorio 3 con cámara de gas subterránea.
- 4. Crematorio 4 con cámara de gas.
- 5. Crematorio 5 con cámara de gas y fosos para la cremación.
- 6. «La Sauna», donde los prisioneros eran registrados.
- 7. «Canadá», donde se clasificaban los efectos personales.
- 8. Casetas de fusilamiento.
- 9. Campo de las familias gitanas.
- 10. Campo de hombres.
- 11. Campo de mujeres judías.
- 12. Campo familiar para los judíos de la ciudad de Theresienstadt.
- 13. Campo de mujeres.
- 14. Barraca de experimentos médicos.
- 15. «Puertas de la muerte», por donde entraban los trenes.



Aussortierung



Selección: Una de las fotografías del proceso de selección en el andén de Birkenau. Muchos supervivientes dan testimonio de cómo ese momento fue el final para sus familias. Los médicos alemanes de la SS y otros oficiales escogen quienes

van a trabajar en el campo. En la parte superior de la fotografía puede observarse una columna de personas no elegidas, la mayoría niños, mujeres y ancianos, de camino a la cámara de gas y al crematorio 2.

Las 200 fotografías de Birkenau

No estaba permitido tomar fotografías de la «solución final a la cuestión judía». Pero muchos no acataron la prohibición, sobre todo durante los fusilamientos masivos. Soldados particulares tomaban fotografías, que mandaban a su casa, o bien mostraban a amigos y conocidos cuando estaban con permiso. Del campo de exterminio se han conservado muy pocas fotografías.

Por ello, el álbum «Umseidlung der Juden aus Ungarn» (Traslado de los judíos de Hungría), es un documento absolutamente único. Se encontró en un campo de concentración al final de la guerra. Las fotografías son, probablemente, de fines de mayo o principios de junio de 1944, cuando los transportes de judíos húngaros a Auschwitz-Birkenau estaban en pleno apogeo. Por qué y quién las tomó es desconocido. Las mismas están colocadas en orden cronológico y ubicadas bajo rótulos escritos a mano. El primer título reza: «Llega un tren de transporte». Luego siguen en su orden: «Clasificación», «Hombres todavía utilizables», «Mujeres todavía utilizables», «Hombres ya no-utilizables», «Mujeres y niños ya no-utilizables», «Enviados al campo de trabajo» y, finalmente, «Efectos». Después del último título siguen reproducciones de grandes cantidades de equipaje, de zapatos apilados, etc. Por último, dos láminas de un crematorio de un campo de concentración más pequeño. Las mujeres y hombres «utilizables» son fuertes y jóvenes, los «no-utilizables» son ancianos, minusválidos y mujeres con niños, que eran conducidos directamente a las cámaras de gas. En la portada de esta obra, en esta página y en las siguientes vemos fotografías ubicadas bajo los títulos de «Clasificación» y de «Mujeres y niños ya no-utilizables».

Nicht mehr einsatzfähige Frauen u. Kinder.



Los que no han sido elegidos están fuera de las vallas del Crematorio 2. Quizás les quede alguna hora de vida. Antes que el día haya terminado, estas mujeres y estos niños habrán sido asfixiados y transformados en cenizas mediante un proceso industrial planificado. Desde el lugar en donde se encuentran van a pasar por delante de un pequeño jardín y bajarán algunos escalones hasta un vestuario. Después de desnudarse, entrarán en la

cámara de gas que está al lado, en la que caben 2.000 personas. Las puertas macizas se cerrarán, las luces se apagarán y los cristales de Zyklon B con el ácido cianídrico serán soltados. Después de ventilar los gases, los prisioneros judíos del Comando Sonda sacarán los cuerpos para ser quemados en los hornos crematorios. No se tarda más de una o dos horas en llevar a cabo todo este proceso.

«De cinco en cinco vienen por la calle de llegada.
Es una calle de partida, pero ellas no lo saben.
Solamente se anda una vez.
Van en perfecto orden, para que nada se les pueda reprochar.
Llegan a un gran edificio y suspiran. ¡Al fin llegamos!
Y cuando les gritan a las mujeres que se desnuden, desnudan primero a los niños, con cuidado, para que no despierten. Después de haber viajado durante días y noches están molestos y quejumbrosos
y ellas empiezan a desnudarse delante los niños, resignación,
y cuando se les da una toalla a cada una preguntan si las duchas son de agua caliente, porque de los niños pueden tener frío
y cuando por otra puerta, desnudos también, los hombres entran en las duchas, esconden a los niños contra sus cuerpos.
Y quizás entonces es cuando todos comprenden».

CHARLOTTE DELBO

Los 600 muchachos

Un miembro del Comando Sonda, Salmen Lewental, describe un suceso del que fuera testigo en el campo de Auschwitz-Birkenau, el 20 de octubre de 1944. El manuscrito con este relato fue encontrado en 1961 enterrado al lado de un crematorio del campo.

«A plena luz del día se condujeron hasta aquí a 600 muchachos judíos de entre 12 y 18 años. Estaban vestidos con ropas de prisionero largas y muy livianas; calzaban zapatos rotos o zuecos. (...) Llegados al lugar, el encargado del comando ordenó que bajasen. Los muchachos vieron el humo que salía de las chimeneas y comprendieron



Mujeres y niños han empezado la marcha de un kilómetro y medio hasta el crematorio 4 o 5 en Auschwitz-Birkenau. Al fondo, se ven algunos vagones de carga al lado del andén.

al momento que los iban a conducir a la muerte. Con salvaje desesperación, empezaron a correr en derredor y a tirarse del cabello sin saber cómo podrían salvarse. Algunos rompieron a llorar, se oían gritos y lamentos desconsolados desde lejos. (...)

Los muchachos se desnudaron con un instintivo temor a la muerte. Desnudos, descalzos, apretados unos contra otros para evitar los golpes, quedaron completamente quietos. Un muchacho valiente se adelantó hasta el encargado del comando, que estaba al lado de nosotros, y le pidió que le dejase vivir, prometiéndole al mismo tiempo que realizaría los trabajos más pesados. Recibió algunos golpes en la cabeza con un grueso garrote.

Muchos de los muchachos corrieron hacia los judíos del «Comando Sonda»; se les echaban al cuello y les suplicaban que los salvaran. Otros corrían desnudos hacia otros lugares de la gran explanada (para evitar la muerte). El encargado llamó a un guardia de la SS armado con una porra para que ayudase.

El sonido de las voces jóvenes, claras, subió de tono paulatinamente hasta transformarse en amargo llanto. Este terrible lamento se oía en todos los alrededores. Nosotros estábamos completamente quietos, paralizados por el llanto y los gemidos. Los hombres de la SS estaban allí, satisfechos y sonrientes, sin la más mínima señal de compasión y con el aspecto de vencedores orgullosos, empujaban a los muchachos con horribles golpes hacia dentro del búnker. (...)

Algunos muchachos corrían aún alrededor e intentaban salvarse. Los hombres de la SS seguían golpeándolos salvajemente hasta que controlaron la situación y lograron meterlos a todos en el búnker. Su alegría era indescriptible. ¿No tenían ellos hijos propios?».

Trabajar en el infierno

Los Comandos Sonda eran prisioneros obligados por los alemanes a realizar los trabajos más repugnantes. Sus miembros estaban separados del resto de los prisioneros y del resto del mundo, porque guardaban un horrendo secreto. Su «trabajo» era vaciar las cámaras de gas, arrancar empastes de oro, cortar el cabello y quemar los cuerpos en crematorios o fosas. A diario. Normalmente, la vida de los miembros del Comando Sonda era corta y eran reemplazados por nuevos «muertos vivientes». Uno de ellos dijo: «Naturalmente, podría haberme suicidado o hacer que me mataran, pero yo quería sobrevivir para vengarme y dar testimonio de lo que vi. No creáis que somos monstruos: somos igual que vosotros, aunque mucho más desdichados.» (...)

El escritor italiano Primo Levi sobrevivió. Según sus palabras «la planificación y organización de los Comandos Sonda fue el más infernal de los crímenes de los nacional-socialistas (...). Esta institución fue un intento de trasladar la culpa a los otros, es decir, a las víctimas, para quitarles el consuelo de pensar que eran inocentes».

Levi declara que el Comando Sonda tenía un motivo: «Nosotros, pueblo de señores, somos vuestros aniquiladores, pero vosotros no sois mejores que nosotros. Si fuera nuestro deseo, que lo es, podríamos destruir no solamente vuestros cuerpos, sino también vuestras almas como hemos destruido nuestras propias almas». Según Levi, aceptar el nazismo y seguir su ideología, conduce a una inevitable corrupción interior.

Apertura de la cámara de gas. El dibujo es uno de los muchos que realizó el francés David Olère, miembro de un Comando Sonda que logró sobrevivir. Olère hizo este dibujo un año después de finalizada la guerra.

*«Y todo el día y toda la noche
todos los días y todas las noches humean
las chimeneas con el combustible
de todos los países de Europa».*

CHARLOTTE DELBO





Revolta en el gueto

A pesar de condiciones de vida inhumanas, se produjeron levantamientos e intentos de resistencia en el gueto de Varsovia. En la fotografía, algunos luchadores de la resistencia son detenidos. Otros huyeron. Simcha Rotem, superviviente nos describe su huida del gueto:

«Los judíos fueron superiores los tres primeros días de la lucha. Los alemanes huyeron hacia la salida del gueto con docenas de heridos. A partir de ese momento, combatieron desde el exterior con ataques aéreos y de artillería. Estábamos indefensos ante los ataques aéreos y ante su táctica de incendiar el gueto. El

gueto era sólo fuego y llamas (...). No existe lenguaje humano que pueda describir el horror que sentimos. Por sus calles, si es que eran calles porque ya no existía nada que pudiera llamarse así, teníamos que saltar por encima de cadáveres. No había lugar al que poder ir y además de luchar contra los alemanes, debíamos enfrentarnos al hambre y a la sed; desconectados del exterior, estábamos completamente aislados del mundo.

Estábamos en un estado tal, que al final no sabíamos porque estábamos luchando. Intentamos pasar a la zona aria de Varsovia, salir del gueto.

Muy temprano por la mañana, nos encontramos de repente en

medio de la calle, a plena luz del día. Pensad ese luminoso primero de mayo, en mitad de la calle, estupefactos al encontrarnos en medio de la gente corriente, nosotros que veníamos de otro planeta. (...)

Alrededor del gueto había siempre polacos recelosos que apresaban judíos. No dieron con nosotros de milagro. En la parte aria de Varsovia, la vida continuaba tan normal y natural como siempre. Los cafés, los restaurantes y los cines estaban abiertos; los autobuses y los tranvías funcionaban como de costumbre. El gueto era un lugar aislado en medio de la vida normal».

Resistencia y socorro

Uno de los mitos sobre el Holocausto es que seis millones de judíos fueron como «ovejas al matadero» sin oponer resistencia. En realidad, existen miles de ejemplos que hablan de cómo se opuso resistencia, desde el gueto de Varsovia hasta los ataques de los guerrilleros judíos contra las unidades alemanas en la Europa Oriental y Occidental. En los campos de concentración y de exterminio la resistencia era organizada tanto por los prisioneros judíos, como por los no-judíos. Los alemanes aplastaron cada uno de los intentos con una violencia que no se detenía en contemplaciones.

Frecuentemente, eran los jóvenes los que querían oponer resistencia no solamente a costa de sus vidas, sino también de la de sus padres, de sus hermanos, y quizás, la de cientos de personas. Los prisioneros en los campos de trabajo sabían que una huida acarrearía consecuencias para sus otros hermanos en la desgracia; también los prisioneros de los campos de exterminio, aun sabiendo que podían matarlos en cualquier momento, dudaban a la hora de tomar tal decisión. Fueron las ganas de vivir, o al menos, el deseo de morir dignamente, lo que hacía que se decidieran.

En mayo de 1943, la organización para la lucha del gueto de Varsovia, exhortaba en un llamamiento:

«La libertad no se alcanza yendo sumiso hacia la muerte, como una oveja que va al matadero. La libertad se gana con algo más grande: ¡en la lucha! ¡Los que se defienden tienen la posibilidad de salvarse! ¡Los que desde un primer momento renuncian a su derecho a la autodefensa, ya lo han perdido todo! ¡Dejad que la gente despierte y que

comprenda que hay que luchar! ¡Nosotros también fuimos destinados a vivir! ¡Nosotros también tenemos derecho a la vida! (...) ¡Dejad que el pueblo despierte y luche por su vida!».

Se calcula que existían grupos de resistencia en más o menos 100 guetos de la Europa Oriental. Pero la forma más normal de resistencia fueron los grupos de guerrilleros (partisanos) de los bosques en Europa Oriental. Casi 20.000 judíos luchaban en esos grupos; una parte de ellos eran familias que habían logrado huir juntas. En Europa Occidental, la actividad de los partisanos judíos se extendió por Francia y Bélgica. Muchas guerrillas escondían a los judíos. Un reducido grupo de niños logró ocultarse en conventos o en casas de las familias cristianas de Polonia, Holanda y Francia. Frecuentemente, fueron educados en la fe cristiana. Los alemanes establecieron duras penas para el «crimen» de esconder judíos. Aún así, hubo gente que aceptó correr el riesgo.

Otra forma de resistencia fue el intento de sacar ilegalmente a los judíos de las zonas controladas por los nazis. No era fácil, ya que muchos países cerraron sus fronteras durante largos periodos y, frecuentemente, devolvían a los judíos que habían logrado entrar en el país, como por ejemplo, Suiza. Parte de los judíos pudieron llegar hasta Palestina después de dar grandes rodeos, otros terminaron en lugares tan lejanos como Shanghai. La ciudad estaba controlada por Japón que, aunque fue aliado de Alemania durante la guerra, no compartió la ideología de los nazis del odio hacia los judíos.

«Cualquier cosa podía interpretarse como resistencia, porque todo estaba prohibido. Toda actividad que ponía de manifiesto que al prisionero le quedaba algo de su personalidad y de sus características de antaño, era resistencia».

ANDREA DEVOTO, PSIQUIATRA ITALIANO

«Entonces dijo en ruso: «¡Camaradas, este es el día más feliz de mi vida porque he podido ver con mis propios ojos un grupo numeroso de personas salir del gueto!»

... No os hago promesa alguna. Pueden matarnos porque intentamos vivir, pero haremos todo lo posible por salvar más vidas. Esta es nuestra manera de actuar. Nosotros no eliminamos, no hacemos desaparecer a ancianos, mujeres y niños. La vida es difícil, vivimos en constante peligro, pero si nosotros perecemos, si nosotros morimos, morimos como hombres».

MOSHE BAIRACH, MIEMBRO
DEL CAMPO FAMILIAR DE BIELSKI



Los partisanos en el bosque

El judío polaco Tuvia Bielski decidió pasar a la clandestinidad cuando empezó la ocupación alemana. Reunió a un grupo de compañeros para la lucha y se adentró en un bosque al oeste de la Rusia Blanca.

Bielski decidió que el grupo, a parte de defenderse a sí mismo, buscaría a otros judíos en peligro y los convencería para que se integraran en lo que se conocería como los partisanos de Bielski.

En el momento de la liberación, en 1944, vivían 1.200 hombres, mujeres y niños bajo la protección de los partisanos. Gracias a su idea de que era mejor salvar judíos que matar alemanes, el grupo sobrevivió a la guerra.

En los bosques de la zona ocupada por los alemanes, en Polonia del este y en el oeste de la Unión Soviética existían otros campos familiares. En la cita de la izquierda Moshe Bairach relata lo que le dijo Bielski cuando se encontraron en los bosques.

La revuelta del gueto de Varsovia

Después de la deportación de más de 25.000 judíos del gueto de Varsovia a Treblinka, los miembros del grupo de la resistencia restantes comprendieron que no tenían otra opción que la de presentar resistencia armada. El 18 de enero de 1943, las tropas alemanas entraron en el gueto para deportar al resto de los judíos. Fueron recibidos con ataques armados directos: las primeras pérdidas para las tropas alemanas eran un hecho. Aunque estos deportaron a cerca de 6.000 judíos, el golpe recibido fue grande y se retiraron. No se molestó al gueto durante meses, tiempo que los miembros de la resistencia aprovecharon para hacerse con una centena de revólveres, algunos fusiles, una ametralladora, tener acceso a granadas de mano y a bombas de fabricación casera. 800 mujeres y hombres se prepararon para una batalla inevitable. Prepararon búnkers y escondrijos. La revuelta empezó el 19 de abril de 1943, cuando los alemanes entraron nuevamente en el gueto.

Aunque los alemanes contaban con el apoyo de carros de asalto, la fuerte resistencia hizo que tuvieran que cambiar de táctica. Empezaron a usar artillería y ataques aéreos. Al séptimo día de la revuelta, Mordechai Anielewicz, uno de sus líderes, escribió: «Esta claro. Lo sucedido ha superado nuestras más fervientes esperanzas. Los alemanes han huido del gueto en dos ocasiones. (...) Nuestras pérdidas son mínimas».

Entonces, los alemanes empezaron a incendiar las casas, obligando a salir a quienes se escondían en ellas para matarlos a tiros. La lucha en el gueto duró tres semanas. Uno de los supervivientes de la resistencia, escribió: «Les devolvimos golpe por golpe, eso hizo más fácil morir y nuestro destino fue más fácil de sobrellevar».

Hirsch Glik

Sog nit kejn-mol, as du gejsst dem lez - tu Weg, chotsch Him-len
blaj-e - ne far -schtel-en-bloj-e Teg. Ku-men
wet noch un-ser oiss-ge benk-te Scho, ss'wet a
Bojk-ton un-ser Trot mir se -nen do!

No digas nunca que estás caminando por el último camino a pesar de que cielos pesados como el acero oscurezcan el día azul. Ese momento que hemos soñado llegará nuestros pasos resonarán: ¡Aquí estamos!

Hirsch Glik (1920–1943) se unió a los partisanos en el gueto de Vilnius, en 1943. Inspirado por el levantamiento del gueto de Varsovia, escribió la canción «Sog nit Kejn mol», que fue conocida como la canción de los partisanos judíos.

«A las cuatro en punto de la tarde se envía un mensaje a los grupos en el que se les informa que deben dirigirse inmediatamente al garaje para recoger armas. Rodak, de Plock, es el responsable del reparto. Todos los que acuden a recibir las armas deben pronunciar el santo y seña: «¡Muerte!». A lo se responde al momento: «¡Vida!»; «Muerte-vida», «muerte-vida»... Las palabras son repetidas atropelladamente, una detrás de otra, con rapidez, al mismo tiempo que las manos se extienden y toman los ansiados fusiles, las ansiadas pistolas y las granadas de mano. Los peores asesinos de la SS son atacados. El comandante Zelomir ataca a dos guardias de la SS con un hacha y viene hacia nosotros. Toma el mando. Al lado del garaje hay un tanque alemán. Rodak se ha encargado con tiempo de que no pueda arrancar. Se parapeta detrás de él cuando dispara contra los alemanes. Sus disparos matan al Sturmführer Kurt Meidlar y a algunos más de los otros canallas de Hitler. El grupo Sodovitz logra hacerse con el depósito de las armas. Las mismas se reparten entre los camaradas. Tenemos doscientos armados. Los demás atacan a los alemanes con hachas, picos y palas. (...) Gran parte de los nuestros mueren en combate, pero los alemanes también mueren. Unos pocos de los nuestros sobreviven».

STANISLAW KON, QUE PARTICIPÓ EN LA REVUELTA
Y SOBREVIVIÓ AL CAMPO DE EXTERMINIO DE TREBLINKA

Revueltas en los campos de exterminio

De todos los intentos de oponer resistencia durante el Holocausto, fueron las revueltas en los campos de exterminio las más osadas y las que menos posibilidades tenían. Los prisioneros judíos sabían que los alemanes podían matarlos en cualquier momento. Cada fuga conducía a cacerías intensas. Con todo, hubo tres revueltas. En Treblinka, en agosto de 1943, en Sobibor, en octubre del mismo año y en Auschwitz-Birkenau, en octubre de 1944.

En Treblinka comenzó después del mediodía del 2 de agosto. Algunos prisioneros se hicieron con armas, mientras que otros atacaron a los guardias con hachas, palas y con sus propias manos. Algunos edificios del campo fueron incendiados. En medio del caos general, muchos de los 700 prisioneros pudieron huir, la mayoría fueron apresados y muertos. Menos de 100 prisioneros sobrevivieron a la revuelta y a la guerra. Las cámaras de gas se usaron durante dos semanas después del levantamiento.

La revuelta de Sobibor fue la mejor organizada. Murieron muchos hombres de la SS y de las tropas de ayuda ucranianas durante el alzamiento. De los 550 prisioneros del campo en el momento de la revuelta, 320 lograron escapar y 170 fueron capturados y muertos. 48 sobrevivieron a la guerra. Después del levantamiento, el campo fue desmantelado.

En el otoño de 1944 cesaron las matanzas en Birkenau. Los supervivientes, miembros de los Comandos Sonda, tenían sus días contados. El 7 de octubre se destruyó el Crematorio 4 con material explosivo entrado subrepticamente en el campo. No hubo supervivientes de esta revuelta. Después de la misma, el líder de la SS, Himmler, decidió desmontar y destruir las cámaras de gas.

La resistencia de los civiles alemanes

Aunque la Alemania nazi era un estado totalitario, los ciudadanos alemanes comunes pudieron presentar resistencia. Había diferentes posibilidades para ello. El no apoyar los crímenes del gobierno era algo que todos podían hacer, pero pocos dieron ese paso. No era punible el oponer resistencia pasiva contra el régimen, solamente la oposición activa conllevaba peligro inmediato. La Gestapo no buscaba a los opositores pasivos, sino que dependía de las decenas de miles de «informaciones» de ciudadanos corrientes sobre vecinos y compañeros de trabajo, para poder actuar.

La información que la población alemana tenía sobre la matanza de los judíos es todavía una cuestión controvertible, pero es indiscutible que la información existía y que, además, estaba extendida entre la gente común. Aun así, fueron pocos los que protestaron.

Un grupo que sí protestó contra el régimen y sufrió graves pérdidas, fue el de los Testigos de Jehová. Se negaron a jurar fidelidad a Hitler y a la Alemania nazi. Su resistencia debe ser señalada, pues les hubiera bastado con escribir unas líneas en un papel para evitar el castigo. Casi nadie lo hizo. Miles de los 20.000 simpatizantes con que contaban en Alemania fueron conducidos a los campos de concentración. Se calcula que se mató alrededor del 25 por ciento de ellos.

Se produjeron protestas juveniles contra el régimen y contra la obligación de integrarse en las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend), por ejemplo, entre los Piratas Edelweiss y entre los «Swing Kids» (que manifestaban su crítica danzando extravagantemente a la música del jazz americano). Los nazis estuvieron inseguros en un comienzo de cómo tratar a estos grupos, a pesar de que las confrontaciones



entre los miembros de las Juventudes Hitlerianas y los «piratas» eran constantes. En el otoño de 1944, los nazis arremetieron contra estos grupos, sobretodo contra sus líderes. Muchos de ellos fueron ahorcados.

Entre junio de 1942 y febrero de 1943 existió en Munich el movimiento Rosa Blanca. Este era un pequeño grupo de protesta, organizado por los hermanos Sophie y Hans Scholl y su profesor en la Universidad, Kurt Huber. Repartían octavillas en las que se exhortaba a la condena de los nazis y a la protesta contra el asesinato de los judíos.

El movimiento de resistencia juvenil Piratas Edelweiss luchó contra las Juventudes Hitlerianas. En noviembre de 1944, en Köln, muchos de ellos fueron ahorcados.

Esta era una de sus canciones de combate:

«Estamos hartos de las presiones de Hitler
Nos ha encadenado

Pero la hora de la libertad está cerca
y romperemos nuestras cadenas (...)

¡Acabaremos con las Juventudes Hitlerianas!
¡Edelweiss en marcha – nadie nos detendrá!»



Dos niños judío-alemanes a su llegada a Inglaterra, en 1938. Debido a las dificultades que suponía el conseguir permiso de entrada para toda la familia en otros países, muchos padres tomaron la drástica decisión de enviar a sus hijos solos, para ponerlos a salvo. Después de la Noche de los Cristales se suavizaron algunas de las fuertes restricciones existentes en otros países para refugiados judíos y, especialmente, se hicieron excepciones con los niños. Esas familias rara vez volvieron a reunirse después de la guerra.

Sus actividades fueron descubiertas por la Gestapo y los miembros de Rosa Blanca fueron ejecutados. Uno de ellos, Alexander Schomrell, escribió en su última carta: «Luchamos con Hans contra el régimen alemán, se nos denunció y fuimos condenados a muerte».

La protesta Rosenstrasse

Una de las protestas más interesantes contra el régimen nazi tuvo lugar abiertamente en las calles de Berlín, en marzo de 1943. El régimen dudó en deportar a los hombres judíos casados con mujeres no-judías, pues se inquietaba por las protestas. Pero la presencia de judíos en Berlín irritaba sobremanera al ministro de propaganda Joseph Goebbels, quien ordenó que los judíos que permanecían en Berlín fueran deportados. El temor de los nazis mostró ser fundado. Las mujeres se enfrentaron a la Gestapo y a la SS y salieron a la calle para protestar delante del edificio donde sus maridos estaban presos. Una de las manifestantes era Charlotte Israel, cuyo marido había sido arrestado. Ella ha relatado lo que sucedió: «Vosotros sois asesino, gritábamos las mujeres a los guardias, y no sólo una vez, si no muchas, hasta que ya no nos quedaron fuerzas». Las protestas dieron fruto y la mayoría de los hombres fueron liberados y devueltos a sus mujeres. Al final de la guerra, los hombres de matrimonios mixtos constituían el 98 por ciento de los judíos que habían logrado sobrevivir en Alemania.

Suecia opone resistencia

Aunque los nazis se propusieran matar a «cada judío al que le echaran el guante», existían limitaciones en sus posibilidades de llevarlo a cabo. Una de ellas era causada por la ciudadanía de los judíos en los países con los que Alemania necesitaba mantener buenas relaciones. Esos países eran neutrales, como Suecia, o bien aliados de Alemania.

Después que la «solución final a la cuestión judía» se ejecutara en Noruega, en 1942, los diplomáticos suecos comprendieron que poseer la ciudadanía sueca conllevaba protección para parte de los judíos. En la práctica, se transfirió ese estatuto protector a judíos no-suecos. Los diplomáticos advirtieron que si podían salvar a los judíos de la deportación, estos tendrían mayores oportunidades de sobrevivir.

Los diplomáticos suecos comenzaron a participar en conversaciones con las autoridades alemanas en Noruega, Dinamarca, Hungría, Alemania y Francia. Debido a que se dejó claro ante los alemanes que Suecia tenía un interés político en el bienestar de los judíos, los alemanes no pudieron tratar a esas personas como de lo contrario lo hubieran hecho. Suecia empleó lo que se podría llamar «resistencia burocrática» y demostró, así, que incluso los funcionarios podían oponer resistencia a los nazis.

Los suecos tuvieron éxito en Budapest, donde Ivan Danielsson, Per Anger, Lars Berg y, naturalmente, Raoul Wallenberg, aprovecharon su posición como diplomáticos neutrales para proteger y ayudar a un número de judíos que osciló entre 20.000 y 30.000. La misma táctica se utilizó en Budapest por los diplomáticos de Suiza, el Vaticano, España y otros países.



El diplomático sueco Raoul Wallenberg sentado en su mesa de trabajo en Budapest. Con su llegada, en julio de 1944, la legación sueca recibió renovadas fuerzas en la lucha para apoyar a los judíos en Budapest. El Doctor L. Porszolt, de Uppsala, escribió al Ministerio de Asuntos Exteriores el 25 de mayo de 1944, después de que sus padres hubieran recibido ayuda de la legación sueca: «... por la presente, me permito expresar mi más sincero agradecimiento al Real Ministerio de Asuntos Exteriores y a la representación sueca en Budapest por su rápida y desinteresada

acción. Esa carta de protección cumplirá una función bajo todas las circunstancias: efectivamente, la de disminuir la preocupación y la de constituir un apoyo moral para mis padres. Para personas que se encuentran en su situación, la sensación que hay un estado europeo que las apoya tiene un valor que apenas puede ser inferior al valor que le atribuyen a la propia vida...».

Wallenberg fue arrestado por el Ejército Rojo en enero de 1945 y jamás regresó a Suecia. Su destino sigue siendo desconocido.

Los espectadores

«La culpa es de los nazis... Pero, ¿estamos nosotros libres de culpa sí, estando en nuestras manos poder hacer algo por las víctimas, no tomamos las medidas necesarias y actuamos rápidamente? Si los gobiernos inglés y americano quisieran introducir un programa de salvamento que cubriera la gran necesidad existente, podrían hacerlo».

GEORGE BELL, OBISPO DE CHICHESTER (INGLATERRA),
18 DE MAYO DE 1943

Los historiadores dividen a los actores históricos del Holocausto en tres categorías: los ejecutores, las víctimas y los espectadores. Desde el punto de vista moral, esta última categoría es la más problemática. Es difícil responsabilizar a alguien de algo que no ha hecho y por un conocimiento que no se reconoce. Críticos de los espectadores han llamado a su forma de actuar, o a su dejar de hacerlo, una forma de participación. Estos juicios deben hacerse con gran cautela, si es que deben hacerse.

Sabemos que los llamados espectadores, sobre todo las democracias de los países occidentales, recibieron muchos ruegos de ayuda en pro de los judíos. ¿Tenían esos países o grupos denominados espectadores la responsabilidad de salvar la vida a millones de judíos de diversas nacionalidades? La respuesta no estaba clara a finales de los años de la década de 1940 y se oyeron opiniones muy diversas.

La Unión Soviética estaba luchando por su existencia, y aunque el país hizo muy poco para ayudar a los judíos, no los discriminó durante el transcurso de la guerra.

Las relaciones del Vaticano con la Alemania nazi fueron cambiantes. Muchos curas ayudaron a esconder a niños judíos durante la guerra, otros ayudaron a los nazis a huir a Sudamérica al término de la misma. El emisario del Papa, Angelo Rotta, auxilió en Budapest a miles de judíos, al mismo tiempo que el cura Josef Tiso, en Eslovaquia, envió a decenas de miles de judíos a las cámaras de gas. Estos fenómenos contradictorios hacen difícil un juicio general. Juzgar a los espectadores continua siendo un problema delicado.

«Parecía como si el pueblo del Tercer Reich sabía tanto (por ejemplo, de la matanza de los ciudadanos alemanes del país) o tan poco (por ejemplo, con respecto a la matanza de los ciudadanos judíos del país) como quería saber. Los que no sabían, tampoco querían saber, por razones obvias. Pero el no querer saber significa siempre que se sabe lo suficiente para saber que no se quiere saber».

J. P. STERN, HISTORIADOR INGLÉS Y TESTIGO PRESENCIAL

Cuando al final de la guerra las fuerzas aliadas liberaron los campos de concentración y de trabajo, quedaron tan impresionados por lo que vieron que muchas veces ordenaron a la población civil que enterraran las decenas de miles cuerpos muertos y descarnados que encontraran.

En la fotografía, puede verse cómo, en Nürnberg, civiles alemanes son obligados a cargar con los restos mortales de los prisioneros de los campos de concentración a través de las calles de la ciudad para darles sepultura.





«Yo había experimentado con mis padres (que apoyaban al partido nacionalista alemán del pueblo) que se podían tener ideas antisemitas sin que estas influyeran en absoluto en las relaciones que uno pudiera tener con los judíos en particular. Puede parecer que existe un fondo de tolerancia en esta actitud, pero es precisamente esa mezcla a la que yo culpo de mis acciones posteriores, cuando apoyé de todo corazón un sistema político inhumano sin poner en tela de juicio mi propia decencia. Cuando se predicaba que la miseria que afectaba a todos los países se debía a los judíos, o que los judíos eran revoltosos y que su sangre era moralmente corrupta, no estaba obligada a pensar en vosotros, o en el anciano señor Lewy, o en Rosel Cohn: yo sólo pensaba en el fantasma imaginario «El Judío».

Cuando oí que a los judíos se les obligaba a abandonar sus trabajos y sus casas y se les encerraba en guetos, el hecho quedó automáticamente grabado en mi cabeza y no le presté mayor atención, sin pensar que ese destino pudiera ser el que os esperaba a vosotros o al anciano señor Lewy. Era solamente el Judío al que se perseguía y al que se «neutralizaba»».

MELITA MASCHMANN, LÍDER DE BUND DEUTSCHER MÄDEL,
SECCIÓN PARA MUCHACHAS DE 14 A 18 AÑOS
DE LAS JUVENTUDES HITLERIANAS (HITLERJUGEND)

Un joven judío es humillado en Viena, en 1938. Es obligado a vandalizar un edificio judío bajo el control de los activistas del partido nazi.

Testigos del genocidio

Desde el primer día de la ocupación alemana de Polonia la violencia, la brutalidad y la crueldad formó parte de la vida cotidiana. El daño que los nazis hicieron al pueblo polaco, tanto judíos como no-judíos, fue enorme y la nación siente sus efectos aún hoy. Los polacos tuvieron que presenciar y vivir el Holocausto en las puertas de sus casas. Pocos polacos colaboraron con los nazis; pero al mismo tiempo, era normal que denunciaran a judíos en fuga a las autoridades o escondieran a familias a cambio de dinero, para luego traicionarlas. Por otra parte, hubo miles de polacos que, poniendo en peligro su propia vida o la vida de sus familias, ayudaron a los judíos. Sólo los polacos crearon un movimiento de resistencia cuyo único propósito era el de salvar a judíos.

Las relaciones polaco-judías eran complicadas antes de la guerra caracterizándose por la desconfianza y la enemistad. Aun así, sucedió que antisemitas convencidos ayudaron a judíos, quizás por razones religiosas, o porque habían sido sus vecinos. Aparte de los judíos y los gitanos no había otro grupo que padeciera tanto de la situación como los mismo polacos, y los alemanes constituían el enemigo común de los tres grupos, lo que posibilitó un acuerdo en pro de sus intereses comunes.

De todas maneras, los supervivientes (300.000 de 3.000.000 de judíos polacos) fueron recibidos con hostilidad y frialdad cuando regresaron a casa, siendo víctimas de pogromos y malos tratos. Muchos huyeron nuevamente. Actualmente, muchos jóvenes polacos se interesan por la historia de los judíos del país, por sus lugares de oración vacíos y por sus tumbas abandonadas. Pero los judíos ya no están.

*Recuerdo el Campo di Fiori
una bella tarde de primavera
y los alegres tonos de la música
en Varsovia al lado del tiiovivo.*

*La canción de moda ahogaba
las salvas detrás de los muros del gueto
y las parejas caminantes se elevaron
muy alto hacia el claro cielo.*

*A veces, desde las casas en llamas,
el viento traía dragones ennegrecidos
y la gente del tiiovivo
atrapaba pedacitos chamuscados en el aire.
Soplaba el viento desde las casas en llamas
levantando las faldas a las muchachas;
risas y deleite de las masas
en el domingo luminoso de Varsovia.*

*Quizás alguien saque la moraleja
que las gentes de Roma y de Varsovia
se mueven, se divierten y aman
sin ser molestados por las hogueras de los mártires.
Quizá otro saque la moraleja
que todo lo humano desaparece,
que el olvido medra y crece
aunque las llamas aún no se hayan extinguido.*

*Pero esa vez yo pensé
en la soledad de los moribundos.*

DE CAMPO DI FIORI DE CZESLAW MILOSZ
(INTERPRETACIÓN AL SUECO DE NILS ÅKE NILSSON)



Una clase escolar polaca

La alumna polaca Cecylia Przylucka nos habla de sus compañeros de clase judíos y de sus destinos:

«Mira a los niños de la fotografía con una lupa. Son alumnos del 5° curso de la ciudad de Kozowo, en la Podolia, alegres porque van a empezar las vacaciones de verano.

Al empezar el colegio mi padre me pidió que me sentara entre los niños judíos. Él solía decir: «Los judíos son gente cuerda. Se los debe escuchar». Quizás por ello, fuimos buenos amigos. Mis mejores amigas fueron Róza y Klara. Róza era seria y llevaba trenzas con lazos a los lados de la cabeza. Era la mejor en matemáticas y ayudaba a los demás. En las excursiones traía siempre panecillos para todos. Sus padres tenían una panadería. A su

lado estaba Klara. Eran inseparables. Klara tenía el pelo rizado y llevaba trenzas cortas. Le gustaba hacer reír a los demás. Había otra Klara, muy tímida, aplicada y cariñosa. Está de pie al lado de la pared en la imagen. A su lado está Mosiu, con su cuello blanco. El llevaba siempre esas camisas. Estando sentado, se apoyaba en el codo y pensaba. Entonces decía el maestro: «Mosiu, estoy seguro que sabes la respuesta». Y realmente, la sabía. Sonia, al fondo a la izquierda, era hija única, muy arreglada y muy bonita. Iba a clase bailando y cantando. A la derecha está Sara con su pelo rojo-cobre. Era tímida y se le hacía difícil el polaco.

Había también un chico y una chica de los que no recuerdo sus nombres. (...)

A su llegada, los alemanes mataron a los niños judíos de esta fotografía y de toda la escuela, a sus padres, a sus hermanos y a sus parientes.

Se los llevaron a la cantera y los mataron a tiros. Así murió una tercera parte de la población de nuestra ciudad. Sobrevivieron cuatro personas. Un padre y su hijo, escondidos en los pantanos muy lejos de la ciudad, y Szmuc y su novio, a los que mi mamá protegió. Los escondió en nuestro sótano y les dió comida durante un año y medio. Ni siquiera se lo dijo a nuestro padre. En el sótano sobrevivieron a la tragedia. Tuvieron un hijo, pero nació muerto. Lo enterraron a su lado. Esto lo supimos cuando pudieron salir y ser libres».

Las democracias cierran las puertas

La brutal persecución de judíos por la Alemania nazi confundió a las democracias occidentales. La tradición humanística de muchos países chocó con la evidencia del antisemitismo. Muchos querían ayudar a los necesitados, pero mantenían las puertas cerradas por miedo a dejar entrar a miles de judíos. Pocos políticos osaron desafiar prejuicios muy arraigados. Muchos querían ayudar a los judíos alemanes, pero muy pocos estaban dispuestos a pasar a los hechos. El gobierno sueco reaccionó de manera parecida. En febrero de 1939, Sigfrid Hansson, director de la Dirección Nacional de Asuntos Sociales (Socialstyrelsen) confesó: «No podemos darnos golpes de pecho y decir que hemos ayudado a los refugiados de manera que autorice a hablar de una acogida de brazos abiertos. No hemos sido especialmente generosos con la concesión de permisos de residencia para los extranjeros que, bajo terror y persecución, han llegado aquí».

En otoño de 1942 se informó sobre asesinatos masivos. La presión sobre los aliados para que pasasen a la acción aumentó, pero todavía era poco lo que se hacía.

Finalmente, el gobierno americano fundó una organización para ayudar a los judíos, War Refugee Board, pero el gobierno británico protestó y calificó la iniciativa de artificio comercial. A pesar de los éxitos de la organización, parte de los historiadores han llamado a la política americana «el gran fiasco del presidente Roosevelt». Los defensores de Roosevelt sostenían que la mejor manera de ayudar a los judíos de Europa era poner punto final a la guerra. Hay mucho de cierto en eso, pero aún así, muchos critican lo que a menudo se ha llamado «el fiasco de las democracias».



La caza de un lugar de refugio

Los asilados judíos del barco SS St. Louis después de haber sido obligados a regresar a Europa. El 13 de mayo de 1939, cerca de 1.000 refugiados judíos abandonaron la ciudad de Hamburgo con el barco alemán SS St Louis, huyendo de los nazis. Su destino era Cuba, pero allí no se los dejó entrar. El intento de encont-

rar refugio en los Estados Unidos de América fue también infructuoso. Al mes escaso debieron partir de regreso hacia Amberes, en Bélgica, donde llegaron el 17 de junio. Aunque algunos de ellos encontraron refugio en Inglaterra, la mayoría terminó poco a poco en manos de los alemanes y fueron conducidos a los campos de exterminio.

El bombardeo de Auschwitz

La deportación masiva desde Hungría a Auschwitz a través de Eslovaquia entre los meses de mayo y julio de 1944, se llevó a cabo ante los ojos de todo el mundo. Muchas organizaciones y personas privadas pidieron a los gobiernos americano y británico que hicieran algo para detener el tráfico humano. Especialmente, pidieron que el campo de Birkenau, que aún era desconocido como campo de exterminio, fuese bombardeado, o bien que las líneas de tren fuesen destruidas.

La guerra estaba en su último año, y las fuerzas aéreas aliadas controlaban el espacio aéreo europeo. Los bombarderos americanos que despegaban de Italia volaban diariamente por la zona, pasando por las cercanías del campo. Pero, por muchas razones, los aliados no quisieron escuchar las desesperadas súplicas. Parte de las explicaciones que de dicho comportamiento se dieron durante la guerra fueron tildadas de cínicas. En 1944, el secretario de estado, Richard Law, respondió al líder judío Chaim Weizmann: «El Estado Mayor aéreo ponderó la pregunta con mucho detenimiento, pero desgraciadamente, tengo que comunicarle a Ud., que pensando en las enormes dificultades técnicas que ello conlleva, no tenemos otra elección que la de abstenernos en las actuales circunstancias de seguir vuestra propuesta». Algunos historiadores han afirmado que el antisemitismo jugó su papel en todo ello. La controversia ha perdurado hasta nuestros días. Pero el hecho permanece: la posibilidad de hacer algo por los judíos en camino hacia las cámaras de gas no se utilizó.

«Terminamos de trabajar y los soldados y civiles alemanes corrieron a los refugios antiaéreos. La mayoría de nosotros no lo hizo. Probablemente, era nuestra forma de expresar que éramos superiores y una especie de venganza. No teníamos nada que perder. Deseábamos ver destruida la gran fábrica que estábamos construyendo para las Industrias I. G. Farben.

Esta sensación de alegría no desapareció hasta que los americanos comenzaron a bombardear y también nosotros sufrimos pérdidas: heridos y muertos. Que bello era ver aparecer en el cielo una división aérea detrás de otra, soltar sus bombas, destruir edificios y matar también a los que pertenecían a este Pueblo de Señores.

El bombardeo elevó nuestra moral y, paradójicamente, despertó sin duda la esperanza de que podríamos sobrevivir y huir de ese infierno. En nuestras fantasías más salvajes veíamos, también, una conexión entre los aliados y el pequeñísimo movimiento clandestino con el que yo mantenía contacto en el campo.

Nos imaginábamos la destrucción y la huida organizada.

Destrucción desde arriba, desde los bombarderos, y muerte nuestra mientras huíamos, aunque se nos obligara a ser bombas humanas.

Desgraciadamente, esto jamás sucedió».

SHALOM LINDENBAUM, SUPERVIENTE DE AUSCHWITZ-MONOWITZ

¿Enseñanzas?

La escritora francesa Charlotte Delbo, quien fuera prisionera política en Auschwitz-Birkenau, ha hablado sobre el abismo sin fondo que los campos nazis crearon. Ella nos exhorta a que intentemos contemplar ese mundo sin bajar la mirada a que lo intentemos «para entender». Al mismo tiempo, sintió que los conocimientos que sus experiencias le habían aportado eran «inútiles».

La maldad del Holocausto representa un desafío fundamental contra nuestra capacidad de sacar enseñanzas.

La destrucción ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial supera aún nuestra capacidad de comprensión. La guerra tuvo dos aspectos. Por una parte, fue una guerra política, «convencional». Decenas de millones de individuos perdieron la vida en ella. El otro aspecto fue diferente, y esto es nuevo. Fue una guerra ideológica sobre todo dirigida contra los judíos, con el fin de eliminar su existencia biológica en Europa. Si los judíos tienen un futuro en Europa es una cuestión abierta, pero podemos estar seguros que la historia y el desarrollo de Europa se han visto influidas para siempre, y de manera negativa.

Sabemos mucho del genocidio de los judíos. El «cómo» ha sido durante mucho tiempo una de las preguntas más importantes para los investigadores. Pero el «porqué», por ejemplo porqué el 90 por ciento de los niños judíos de Europa que eran menores de 15 años en 1939 debían morir, es igual de inexplicable actualmente como lo fue para las víctimas en aquel entonces. Hay pensadores que sostienen que jamás entenderemos el «porqué»; que una comprensión total del Holocausto está fuera de la capacidad de comprensión humana para siempre.

Pero negar o no dar importancia a la herencia que el Holocausto nos ha dejado conlleva un peligro palpable para nuestro futuro común. El escritor Primo Levi dijo: «Ni es realmente fácil, ni es agradable, el excavar en ese abismo de maldad (...). Se está tentado a volver la espalda con una mueca y negarse a ver o a escuchar: es una tentación que debemos vencer. Se puede desear que este tema no existiera, es amargo y odioso. Pero después de lo sucedido, el Holocausto ha sido y será una parte de la herencia de Europa».

Para el historiador Omer Bartov lo más terrible es la «imposibilidad de sacar enseñanzas del Holocausto». Su «extrema falta de sentido, su total y completa vacuidad», hace que todas las cuestiones que tratan sobre sus enseñanzas sean vanas.

Este es un argumento fuerte. El Holocausto es un hoyo negro en la historia del mundo moderno y de la historia europea. Tuvo lugar porque personas como tú y como yo eligieron planear asesinatos en masa y ejecutarlos durante muchos años. Podían haber hecho otra elección. Deberían haberlo hecho.

Por eso, será siempre responsabilidad de padres, maestros, políticos y de todos los adultos enseñarle a los niños y estos, a su vez, a sus hijos, que la buena elección existe siempre, pero solamente si se conoce a qué puede conducir una mala elección.

«Esos crímenes no tienen igual debido al impresionante número de víctimas. La enorme cantidad de hombres que se unieron para cometerlos, hace que sean todavía más impresionantes. (...) Ellos competían en crueldad y crimen».

ROBERT H JACKSON, JUEZ DE LOS JUICIOS
DE NÜRNBERG

*Oh, vosotros que sabéis
sabíais que el hambre hace centellear los ojos
y que la sed los hace ensombrecer
Oh, vosotros que sabéis
sabíais que se puede ver morir a la propia madre
sin llorar
Oh, vosotros que sabéis
sabíais que por la mañana se desea la muerte
y por la tarde se la teme
Oh, vosotros que sabéis
sabíais que un día es más largo que un año,
que un minuto es más largo que una vida
Oh, vosotros que sabéis
sabíais que los huesos son más frágiles que los ojos,
los nervios son más fuertes que los huesos,
que el corazón es más duro que el acero
(...)
Sabíais que el sufrimiento es infinito
que el horror no tiene límites
Lo sabíais
Vosotros que sabéis*

CHARLOTTE DELBO
(INTERPRETACIÓN AL SUECO DE EVA ÅKERBERG)



Bibliografía

- Arad, Y. m.fl. (red.), Documents on the Holocaust, Yad Vashem, 1981.
- Bartov, O., Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing and Representation, New York, 1996.
- Berenbaum, M. (red.), A Mosaic of Victims. Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis, London, 1990.
- Beszwinska, J., Czech, D. (reds.), Auschwitz in den Augen der SS, Warszawa, 1992, The State Museum Auschwitz-Birkenau Publications
- Birenbaum, H., Hope is the Last to Die, The State Museum Auschwitz-Birkenau Publications, Oswiecim, 1994.
- Blady Szwajger, A., © 1988, 1990, I Remember Nothing More: The Warsaw Children's Hospital and the Jewish Resistance, London, 1990.
- Browning, C., Ordinary Men, Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland, New York, 1993.
- Bruchfeld, S., Förnekandet av Förintelsen. Nynazistisk historieförfalskning efter Auschwitz, Stockholm, 1996.
- Burleigh, M., Death and Deliverance, ›Euthanasia‹ in Germany 1900–1945, Cambridge University Press, Cambridge 1994.
- Burleigh, M., Wippermann, W., The Racial State, Germany 1933–1945, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Chamberlain, H. S., The Foundations of the Nineteenth Century, Vol. 1, London, 1911.
- Czech, D., Kalendarium der Ereignisse im Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau 1939–1945, Reinbek bei Hamburg, 1989.
- Delbo, C., Auschwitz et après. Aucun de nous ne reviendra, © 1970 by les Éditions de Minuit, Paris.
- Der Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof, Band XXIX, München, 1989.
- Dobroszycki, L., (red.), The Chronicle of the Lodz Ghetto, 1941–1944, New York, 1984.
- Dwork, D., Children With A Star. Jewish Youth in Nazi Europe, New Haven, 1991.
- Dödsapparaten, övers. G. Sandin, Amsterdam, 1993.
- Frankl, H. och T., Jiddische Lieder, Wiesbaden, 1981.
- Friedländer, S., Nazi Germany and the Jews: The Years of Persecution 1933–1939, London, 1997.
- Gilbert, M., Auschwitz & The Allies: The Politics of Rescue, Feltham, Middlesex, 1983.
- The Holocaust, The Jewish Tragedy, London, 1986.
- Glass, J., ›Life Unworthy of Life‹, Racial Phobia and Mass Murder in Hitler's Germany, New York, 1997.
- Goldhagen, D. J., Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust, London, 1996.
- Graml, H., Antisemitism in the Third Reich, Cambridge, MA, 1992.
- von der Grün, M., Hur var det egentligen? Att växa upp i Tredje Riket, Stockholm, 1981.
- Halevy, Y. (red.), Historical Atlas of the Holocaust, Wash. D.C., 1996.
- Hilberg, R., The Destruction of the European Jews, New York, 1961.
- Sonderzüge nach Auschwitz, Mainz, 1981.
- Housden, M., Resistance and Conformity in the Third Reich, New York, 1997.
- Jansen, H. m.fl., Antisemitismen: En historisk skildring i ord och bild, Stockholm, 1991.
- Kaplan, C., Katsh, A., Dödens dokument: Dagbok från Warszawa, Stockholm, 1967.
- Klarsfeld, S., The Auschwitz Album, New York, 1980.
- French Children of the Holocaust. A Memorial, New York, 1996.
- Klee, E., Dokumente zur ›Euthanasie‹, Frankfurt am Main, 1985.
- Klee, E. m.fl., ›Schöne Zeiten‹. Judenmord aus der Sicht der Täter und Gaffer, Frankfurt am Main, 1988.
- Krausnick, M., Wo sind sie hingekommen? Der unterschlagene Völkermord an den Sinti und Roma, Gerlingen, 1995.
- Lanzmann, C., Shoah, Stockholm, 1988.
- Levi, P., The Drowned and the Saved, London, 1989.
- Levine, P.A., From Indifference to Activism: Swedish Diplomacy and the Holocaust, 1938–1944, Uppsala, 1996.
- Ley, R., Schmiede des Schwertes, München, 1942.
- Liebermann-Shiber, E., On the Edge of the Abyss, New York, 1994.
- Lindberg, H., Svensk flyktningpolitik under internationellt tryck, 1936–1941, Stockholm, 1973.
- Lomfors, I., Brevet från Hertha, Göteborg, 1987.
- Michalka, W. (red.), Deutsche Geschichte 1933–1945, Dokumente zur Innen- und Aussenpolitik, Frankfurt am Main, 1993.
- Milosz, C., Möte, Dikter, Svensk översättning Nils Åke Nilsson, © 1980 Brombergs förlag, Uppsala.
- Müller, T., Från Auschwitz till Günskirchen, Kristianstad, 1993.
- Nazi Conspiracy and Aggression, vol. 8, (International Military Tribunal, Nürnberg), Washington D.C., 1946.
- Noakes, J., Pridham, G., Nazism 1919–1945, State, Economy and Society, Vol. 2, Exeter, 1984.
- Nazism 1919–1945, Foreign Policy, War and Racial Extermination, Vol. 3, Exeter, 1988.
- Olère, D., A Painter in the Sonderkommando at Auschwitz, New York, 1989.
- Perechodnik, C., (red., övers. F. Fox), Am I a Murderer? Testament of a Jewish Ghetto Policeman. Colorado, 1996. © Westview Press. Tryckt med tillstånd från Westview Press.
- Peukert, D.J.K., Inside Nazi Germany, Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life, London, 1989.
- Piper, F. & Swiebocka, T., (reds.) Auschwitz. Nazi Death Camp, Oswiecim, 1996.
- Ringelblum, E., Notes from the Warsaw Ghetto, The Journal of Emmanuel Ringelblum, (red., övers. J. Sloan), New York, 1974.
- Rittner, C., Myers, S., The Courage to Care, New York, 1986.
- Rittner, C., Roth, J. (reds.), Different Voices: Women and the Holocaust, New York, 1993.
- Rubenstein, R., Förintelsens lag, Stockholm, 1980.
- Rudashevski, Y., The Diary of the Vilna Ghetto, Ghetto Fighters' House, Israel 1973.
- Sachnowitz, H., Det angår också dig, berättat för Arnold Jacoby, Stockholm, 1977.
- Schiff, H., Holocaust Poetry, London, 1995.
- Schoenberger, G., Davidsstjärnan, Malmö, 1979.
- Schultheis, H., Wahler, I. E., Bilder und Akten der Gestapo Würzburg über die Judendeportationen 1941–1943, Bad Neustadt, 1988.
- Schwarberg, G., Der SS-Arzt und die Kinder vom Bullenhuser Damm, Göttingen, 1994.
- Segerstedt, T., I Dag, Stockholm, 1945.
- Sereny, G., Into that Darkness: From Mercy Killing to Mass Murder, Chatham, Kent, 1995.
- Sierakowiak, D., The Diary of Dawid Sierakowiak, Warszawa, 1960.
- Stare, J., Judiska gårdfarihandlare i Sverige, Stockholm, 1996.
- Stern, J. P., Hitler, the Führer and the People, London, 1990.
- Stoltzfus, N., Resistance of the Heart: Inter-marriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany, New York, 1996.
- Stümke, H.-G., Homosexuelle in Deutschland. Eine Politische Geschichte, München, 1989.
- Swiebocka, T. et al., (red.), Inmitten des Grauen vollen Verbrechens, Kraków, 1996. The State Museum Auschwitz-Birkenau Publications.
- Tec, N., Defiance: The Bielski Partisans, Oxford, 1993.
- Tencer, G. (red.), And I Still See Their Faces. The Shalom Foundation Collection of Golda Tencer-Szurmiej, Warszawa, 1996.
- Tory, A., Surviving the Holocaust: The Kovno Ghetto Diary, (red. M. Gilbert, övers. D. Porat), Cambridge, MA, 1990.
- Willenberg, S., Revolt in Treblinka, Warszawa, 1992.
- Yahil, L., The Holocaust: The Fate of European Jewry, Oxford, 1987.
- Zuccotti, S., The Holocaust, The French and the Jews, New York, 1993.

Fotografías e ilustraciones

Cubierta y páginas 22, 25, 26, 29, 31, 41, 42, 55, 58, 59, 60, 62, 64, 71
Yad Vashem, Jerusalem
sid 3:1 y 2, 7, 30 Serge Klarsfeld del libro
French Children of the Holocaust
5 Oded Zan/Elias Sourasky Central Library,
Tel Aviv University
6, 43 Pressens Bild
8, 20 Wiener Library, London
10, 74 Ur boken And I Still See Their
Faces med tillstånd av the Shalom
Foundation Collection of Golda Tencer-
Szurmiej.
11 Anne Frank House, Amsterdam
12 Friedrich Seidenstücker/Bildarchiv
Preussischer Kulturbesitz
13 Hans Firzlaff/Satire-Verlag, Hannover
15 Robert A Schumuhl/USHMM Photo
Archives, Wash. D.C.
16, 69 FLT PICA
18, 35, 36, 39, 72, 78 IMS/AKG
21, 75 SVT Historiska Bildarkivet
24, 32, 44, 53, 57, 65 Jakob Wegelius
28, 40 Ella Liebermann-Shiber, Archive
Ghetto Fighters' House, Israel
37 Instytut Pamieci Narodowej, Warszawa
46, 47 Hessisches Hauptstaatsarchiv,
Wiesbaden
48 Nazi Conspiracy and Aggression, vol. 8
50:1 y 2 USHMM Photo Archives, Wash.
D.C.
54 Samuel Willenberg
61 David Olère
67 George Schod/IMS
68 IMS
79 IMS/AKG

Registro de citas

p. 4 Chamberlain, H.S., p. 269
p. 5 Pehr Emanuel Lithander cit. en
Stare, J., p. 41–42
p. 6 Adolf Hitler cit. en von der Grün,
M., p. 108–109
p. 7 Jurister cit. en von der Grün, M.,
p. 96
p. 8 Lagen om Hitlerjugend cit
i von der Grün, M., p. 106
p. 13 Bayerns lag cit. en Burleigh,
M.& Wippermann, W., p. 114–115
p. 14 Tysk homosexuell man cit. en
Stümke, H-G., p. 115–116
p. 17 Hertha Nathorff cit. en Graml, H.,
p. 210
p. 18 Hertha Nathorff cit. en Graml, H.,
s 207–208
p. 19 Segerstedt, T., p. 48–49
p. 20 Hilma Geffen-Ludomer/Lore Gang-
Salheimer/Martha Appel cit. en
Friedländer, S., p. 38
p. 21 Revista para bibliotecarios, cit. en
Burleigh, M.& Wippermann, W.,
p. 83
p. 22 Reinhard Heydrich cit. en Noakes,
J.& Pridham, G., vol. 3, p. 1053
p. 23 Rudashevski, Y., p. 31
p. 24 Ringelblum, E., p. 73
p. 26 Chaim Kaplan cit. en Kaplan,
C.& Katsh, A., p. 175
p. 27 Ringelblum, E., p. 167
p. 28 Jacob Gens cit. en Arad, Y., m.fl.,
p. 453–454
p. 28 Liebermann-Shiber, E., p. 30
p. 29 Blady Szwajger, A., p. 33–34
p. 30 Odette Daltruff-Baticie
cit. en Zuccotti, S., p. 115
p. 33 Ley, R., p. 231
p. 34 Instrucciones para la deportación
cit. en Noakes, J. & Pridham, G.,
vol. 3, p. 1078–1079
p. 34 Polisrapport cit. i Noakes, J. &
Pridham, G., vol. 3, p. 1080
p. 37 Birenbaum, H., p. 34–36
p. 38 Friedländer S., p. 205
p. 39 Josef Reinhardt cit. en Krausnick,
M., p. 97
p. 40 Perechodnik, C., p. 46
p. 41 Hermann Friedrich Gräbe cit
i Rittner, C.& Meyers, S., p. 43
p. 41 Hertha Josias cit. en Lomfors, I.,
s 81
p. 41 Müller, T., p. 68–69
p. 41 Pagis, D. i Schiff, H., p. 180
p. 42 Delbo, C., p. 11
p. 43 Sachnowitz, H., p. 13–14
p. 45 Ivan Danielsson cit. en Levine,
P. A., p. 275
p. 46 Albert Widmann cit. en Burleigh,
M., p. 119
p. 46 Heinrich Himmler cit. i Der Prozess
gegen die Hauptkriegsverbrecher
..., vol. 29, p. 145–146
p. 46 Carta estándar del centro de «euta-
nasia» Bernburg, cit. en Noakes,
J. & Pridham, G., vol. 3, s.1028
p. 47 Katolske biskopen i Limburg
cit. en Noakes, J. & Pridham, G.,
vol. 3, p. 1039–1040
p. 48 Tory, A., p. 49
p. 49 Jägerrapporten från Einsatzgrupp A
cit. i Klee, E. m.fl., p. 57
p. 49 Teniente Walther cit. en
Schoenberner, G., p. 86
p. 49 Alfred Metzner cit. en
Schoenberner, G., p. 84
p. 50 Hermann Friedrich Gräbe cit. en
Schoenberner, G., p. 83
p. 51 August Becker cit. en Arad, Y. m. fl.,
p. 419–420
p. 52 Yankel Wiernik cit. en Glass, J.,
p. 123
p. 52 Franz Suchomel cit. en Lanzmann,
C., p. 85–86 y 139
p. 53 Texto en carteles de Treblinka, cit.
en Noakes J. & Pridham G., vol. 3,
p. 1154
p. 54 Browning, C., s xvii

p. 54 Theresa Stangl cit. en Sereny, G.,
s.136
p. 55 Joseph Schupack cit. en Goldhagen,
D., p. 294
p. 56 Johann P. Kremer cit. en
Beszwinska, J., Czech, D., p.
153–154
p. 59 Delbo, C., p. 16–17
p. 60 Salmen Lewental cit. en Swiebocka,
T., m fl, p. 250–251
p. 61 Delbo, C., p. 18
p. 61 Levi, P., The Drowned and the
Saved, p. 36–37
p. 62 Simcha Rotem cit. en Lanzmann,
C., p. 250–253
p. 63 Llamada a la resistencia, cit. en
Arad, Y., m.fl., p. 303
p. 63 Andrea Devoto cit. en Piper, F.,
Swiebocka, T., p. 199
p. 64 Moshe Bairach cit. en Tec, N.,
p. 3–4
p. 65 Mordechai Anielewicz cit. en Yahil,
L., p. 482
p. 66 Stanislaw Kon cit. en Yahil, L.,
p. 484
p. 67 Edelweisspiraterna cit. en Peukert,
D.J.K., p. 158
p. 68 Charlotte Israel cit. en Stolfus, N.,
p. 243
p. 69 L. Porszolt cit. en Levine, P. A.,
p. 269
p. 70 George Bell cit. en Gilbert, M.,
Auschwitz & The Allies, p. 137
p. 71 Stern, J.P., p. 193–194
p. 72 Melita Maschmann cit. en Noakes,
J. & Pridham, G., vol. 2,
p. 544–545
p. 73 Milosz, C., svensk översättning:
Nils Åke Nilsson. Möte. Brombergs
Bokförlag, Uppsala 1980, p. 30–32
p. 74 Cecylia Przylucka cit. en Tencer, G.,
p. 138
p. 75 Sigfrid Hansson cit. en Lindberg,
H., p. 208

p. 76 Shalom Lindenbaum cit. en
Gilbert, M., Auschwitz & The Allies,
p. 315
p. 76 Richard Law cit. en Rubenstein, R.,
p. 27
p. 77 Levi, P., The Drowned and the
Saved, p. 36–37
p. 77 Bartov, O., p. 89
s 77 Robert H. Jackson cit. en Yahil, L.,
p. 654

Historia Viva Un aporte informativo sobre el Holocausto

En el transcurso del debate de los líderes de partido, en junio de 1997, el Primer Ministro Göran Persson tomó la iniciativa de informar más ampliamente sobre el Holocausto, como parte del proyecto «Historia Viva». Se pretende mediante ello, tomando como punto de partida los acontecimientos del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, favorecer el debate sobre la humanidad, la democracia y la igualdad de todos los seres humanos. A través del conocimiento y del debate podemos impedir que algo semejante acontezca nuevamente. El Holocausto debe ser un toque de alarma que suene permanentemente y nos advierta sobre lo que puede suceder si no mantenemos vivo el debate sobre la democracia y los valores humanos.

Historia Viva se compone de tres partes:

– Actividades que ponen de manifiesto la unanimidad política existente en el distanciamiento de esas fuerzas que niegan el Holocausto y hacen apología de la ideología subyacente en el genocidio.

– Información destinada a padres y público general. Entre otras cosas, se inserta una página en Internet que reúne información sobre el Holocausto bajo la dirección <http://www.levandehistoria.org>

– Aportes informativos dirigidos a escuelas y a reforzar la investigación. A las escuelas se les ofrece material didáctico, entre otras cosas películas. Se organizan seminarios de maestros y se abre un centro nacional de capacitación para investigación y enseñanza acerca del Holocausto y el genocidio en la Universidad de Uppsala.

Unanimidad de los partidos con representación parlamentaria



El Holocausto es uno de los peores delitos contra la humanidad que jamás se haya cometido. Millones de hombres fueron asesinados por los nazis. Hoy este crimen nos parece incomprensible. Sin embargo, hace escasamente 50 años que tuvo lugar.

Todos los que quieran vivir en una sociedad caracterizada por los valores humanos, la democracia y la igualdad de derechos deben rechazar la ideología de la violencia. No podemos permanecer en silencio e inmóviles contemplando cómo se extienden las ideas del nazismo y sus crímenes se niegan. Quienes olvidan la historia se arriesgan a repetirla.

Aún viven aquellos que pueden dar testimonio personal de los crímenes cometidos por el nazismo. El conocimiento de lo que realmente sucedió hace 50 años no puede morir con ellos. Su sufrimiento no puede olvidarse. Es nuestra misión hacer que lo que una vez sucedió, no vuelva a suceder.

Fundamentado en todo lo anterior, el gobierno adoptó la iniciativa del proyecto «Historia Viva»; una amplia presentación para divulgar los conocimientos sobre el Holocausto. La participación ha sido grande. No menos importante, es que todos los partidos del Parlamento apoyan unánimemente el proyecto «Historia Viva».

Como Primer Ministro de Suecia, estoy orgulloso de esta unanimidad en la lucha contra el nazismo y por los valores del hombre.

Göran Persson, Partido Socialdemócrata
(Socialdemokraterna)



He estado de pie en silencio al lado de los hornos crematorios de los campos de exterminio y junto a las abiertas fosas comunes resultado de las crueles matanzas de la guerra de Bosnia. He leído, también, las conmovedoras descripciones de quienes lograron sobrevivir el exterminio masificado de los tiempos de Stalin.

Puede suceder de nuevo. Quizás no un nuevo Hitler o Stalin. Pero el miedo a lo desconocido conduce a la intolerancia, a que el odio se extienda y se azuce, a que la tierra se prepare nuevamente para la masacre. De aquellos que parecen diferentes. De aquellos que piensan diferente. De aquellos que profesan una fe diferente. De los judíos, o de los blancos, o de los de piel morena u otros. De hombres que no han hecho nada más que ser diferentes a sus asesinos.

De ahí, la gran importancia que tiene el que aprendamos de la historia. Esto no puede olvidarse. Debemos aprender a sacar conclusiones de la misma. Lo que nos diferencia como individuos, como pueblos, como culturas, es en muchos casos lo que da riqueza y dinamismo a nuestro desarrollo. Es la cooperación estrecha entre individuos, entre naciones y entre estados, la que construye muros de contención contra las posibilidades de la barbarie de nuevas muertes.

Carl Bildt, Partido Moderado (Moderaterna)



Cada hombre es único y debe ser tratado con respeto en su singularidad. La apertura y tolerancia hacia otros hombres, sin que importe su religión, cultura o sexualidad, son fundamentales en una sociedad democrática.

Pero esos valores no son dados, permanentes. Cada nueva generación debe

defender y recuperar esos valores humanísticos y democráticos.

Por ello, el respeto y la tolerancia no son solamente cuestiones legislativas o de soluciones administrativas. Los valores en los que nosotros queremos fundar nuestra sociedad deben surgir, precisamente, del respeto a todos los hombres como individuos. Un ultraje contra uno es un ultraje contra los fundamentos de una sociedad humanística y democrática. En tiempos de Hitler y del Holocausto se pisotearon los valores humanísticos y el valor del ser humano. Eso no puede volver a suceder. Se lo debemos a los que lo padecieron. Los humanos deben ser humanos. Eso nos lo debemos a nosotros mismos.

Olof Johansson, Partido de Centro (Centerpartiet)



«Nunca más», decimos ante la infamia del nazismo. Pero vuelve a suceder una vez y otra vez. Limpiezas étnicas, campos de concentración, genocidio. Ultimamente en Bosnia y en Ruanda. Mucho tiempo después de la caída del nazismo, los métodos bárbaros de tratamiento a disidentes y diferentes han reaparecido en otras dictaduras.

Pero nosotros debemos continuar diciendo «nunca más». Y sobre todo, debemos actuar en ese espíritu. Si aceptamos la barbarie como algo inevitable, habremos capitulado en la lucha por el humanismo y la dignidad humana.

El conocimiento es la base. Parte de ese conocimiento necesario trata del antisemitismo, su historia, su carácter y su visión enfermiza del mundo. Todavía en enero de 1998, un abogado sueco expresó que él no comprendía por qué el saludo hitleriano puede parecer repugnante. La mayor parte de la llamada música del Poder Blanco (Vit makt-musik) proviene de Suecia. Para mí es suficiente con ambos ejemplos para defender que el proyecto «Historia Viva» tiene una misión importante que cumplir.

Lars Leijonborg, Partido Liberal



(Folkpartiet liberalerna)

Más que nunca es necesario llamar la atención sobre la historia del Holocausto. No solamente porque existen poderes que niegan su existencia, sino también porque en el actual desarrollo social de las sociedades europeas existen ciertas corrientes que son comunes con las circunstancias existentes en Alemania antes

de la toma del poder por el nazismo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la humanidad tuvo que pagar un precio muy elevado para darse cuenta de la situación a que podía conducir la crisis económica, la creciente desocupación y la inseguridad social. Antes, como ahora, especulan fuerzas oscuras y antidemocráticas sobre las diferencias étnicas y culturales. Con el racismo como ideología se buscan chivos expiatorios sobre los que descargar la culpa de las anomalías sociales causadas por un desarrollo desigual e injusto.

La información y la enseñanza en contra del nazismo y racismo son, en realidad, necesarias. Pero éstas deben combinarse con amplias medidas contra el desempleo, la segregación habitacional y otras anomalías sociales.

Gudrun Schyman, Partido de Izquierda (Vänsterpartiet)



Decimos no comprender nuestra propia historia y los acontecimientos terribles sucedidos en Europa hace 50 años. Pero ocurrieron porque gente como tú y como yo no defendieron el derecho de los hombres a ser distintos, no defendieron el derecho a pensar y a expresarse de manera diferente, porque no reaccionaron

a tiempo contra el racismo y la xenofobia.

Eso no puede volver a suceder. Por ello, es importante comprender que todos los humanos tienen el mismo valor y las mismas necesidades básicas, comprender que la solidaridad mutua

y la debida a las generaciones venideras es un fundamento necesario en una sociedad democrática. Tenemos que responsabilizarnos de construir una sociedad en la que todos tengan cabida. Una sociedad de la que nos sintamos partícipes y capaces de influir, una sociedad en la que la democracia y la seguridad estén protegidas.

Marianne Samuelsson, Partido Ecológico
– Los Verdes /Miljöpartiet de Gröna/



Quienes niegan las verdades históricas se niegan a sí mismos. Nunca podremos liberarnos de la mayor locura de la humanidad y de esa humillación de la que el nazismo fue responsable. Pero es deber imperioso de cada generación, de cada familia, de cada individuo, la más urgente y obvia de las tareas: el atreverse a ver

la verdad y cuidarla, a transmitirla y a procurar que nunca se la esconda o falsifique. La apatía y la carencia de raíces históricas son destructoras. Imaginamos fácilmente que nuestra generación, nuestro tiempo, puede dominar la maldad y la locura, y que nosotros, que vivimos ahora, podemos dejar que la razón gobierne y venza. Esta es una actitud peligrosa y falsa. Cada sociedad exige que se tenga una consciencia ética.

Alrededor de la mesa de la cocina, en las asociaciones, en el comedor del personal, por calles y plazas, nosotros, todos, debemos atrevernos de palabra y de hecho a mostrar que cada individuo, independientemente de raza, de religión, de edad, de sexo, de intelecto, etc., tiene un valor inviolable. Es cuando luchamos en contra de esas voces que tienen la mentira como fuerza impulsora, que podemos asegurar el futuro.

Alf Svensson, Partido Demócrata Cristiano
(Kristdemokraterna).

El título del libro esta sacado del pasaje de la Biblia, Joel 1:2–3

«Oid esto, ancianos, y escuchad,
todos los moradores de la tierra.
¿Ha acontecido esto en vuestros días,
o en los días de vuestros padres?

De esto contaréis a vuestros hijos,
y vuestros hijos a sus hijos,
y sus hijos a la otra generación».

Stéphane Bruchfeld es candidato al doctorado en historia de las ideas y activo en el Centro para la Investigación de las Migraciones de la Universidad de Estocolmo. Entre otros títulos, ha publicado «La negación del Holocausto. La falsificación neonazi de la historia de Auschwitz» (Förnekandet av Förintelsen. Nynazistisk historieförfalskning efter Auschwitz).

Paul A. Levine es doctor en filosofía y activo en el Centro para Investigación Multiétnica de la Universidad de Uppsala. Es experto en la Comisión gubernamental sobre los bienes judíos. Ha publicado la tesis «From indifference to Activism: Swedish diplomacy and the Holocaust, 1938–1944».

© Stéphane Bruchfeldt, Paul A. Levine y la Secretaría de Gobierno

Diseño gráfico: Elsa Wohlfahrt

Ilustraciones: Jakob Wegelius

Redactora de pies de fotos: Sanna Johansson (Bildresurs)

Redactora del textos: Lena Albihn

Traducciones: Eva Åkerberg, Marita Zonabend, Anita Karp y Mia Löwengart

Traducción al español: Gothia translations AB

Impreso en Nordstedts tryckeri, Estocolmo, 1998

Impreso en papel Munken Cream

ISBN 91-630-6389-1

Publicado por la Secretaría de Gobierno, Estocolmo, 1998

El libro se ha publicado dentro del marco de la campaña informativa «Historia Viva».

Los autores responden por el contenido del libro.

La redacción de material didáctico de la editorial Natur och Kultur ha contribuido a la publicación de «De esto contaréis a vuestros hijos...».

Mujeres, niños y ancianos esperan en un bosquecillo a 100 metros de una de las cámaras de gas en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Esperan para desnudarse. Después, entrarán en el recinto donde se les gaseará hasta la muerte, para posteriormente cremarlos en los hornos de la misma construcción.

Las personas de la fotografía son judíos que han llegado en tren desde Hungría a Auschwitz entre los meses de mayo y junio de 1944. La imagen está tomada de un álbum que muestra lo acontecido con los prisioneros llegados al campo. La fotografía del bosquecillo se encuentra bajo la rúbrica «Mujeres y niños ya no-utilizables».

El bosquecillo aún existe. Lo único que queda de las personas es esta fotografía.

Este libro trata sobre lo que hombres pueden hacer contra otros hombres cuando los valores democráticos son quebrantados y substituidos por la ideología del odio y la violencia.

Este libro ofrece información sobre el Holocausto e intenta brindar una visión de cómo lo incomprendible se convirtió en realidad.

La editorial Natur och Kultur /Bokförlaget Natur och Kultur/ distribuye el libro.

Servicio al cliente/pedidos: Distribución de la editorial/Förlagsdistribution Box 706, 176 27 Järfälla.

Teléfono: 08-453 85 00

Telefax: 08-453 85 20

Número de pedido: 27-61484-0.

ISBN 91-630-6389-1. Spansk version.

El libro se envía gratuitamente.

Para más información sobre Historia Viva /Levande Historia/, póngase en contacto con la Secretaría de Gobierno /Regeringskansliet/, 103 33 Stockholm. Teléfono 08-405 10 00. Telefax 08-405 42 95.



REGERINGSKANSLIET
103 33 STOCKHOLM
TEL 08-405 10 00
FAX 08-405 42 95
WWW.LEVANDEHISTORIA.ORG